ahora
quien
nos
salva?

PRELIMINARES

Lo que verán a continuación es una breve antología de textos, recopilados durante varios años desde borradores en físico, bloc de notas sueltas, algunos textos preparados para un fanzine de confección propia, además de otros textos publicados en blogs con pocas visitas (Avenpets, Rockatmellio), abandonados luego de fenecido cada proyecto para dedicarse a otro, incluso los recopilados en un olvidado perfil de wattpad.

No será una antología crítica o exhaustiva, sino reunir lo que mantiene un espíritu acorde a esta colección. Aún recuerdo desde la infancia un libro grueso que sabía bien no era la guía telefónica (amarillas o páginas blancas), porque tenía papeles de otros colores y alguno que otra viñetita estilo cómic intercalado de forma random. ¿De qué iba el libro ese? Ni idea. Hay una foto. Yo sentado en la sala en uno de esos sillones mullidos. Y el bendito libro. Sus páginas tienen otros colores. No era ni las amarillas ni las páginas blancas de los teléfonos. No sabía leer pero me gustaba ver ese libro en alguna aburrida tarde.

Un libro así quise recrear, una colección de textos dispersos reunidos, para recordar un lento proceso de la escritura según pasan los años. A veces uno escribe y luego no recuerda haber pergueñado aquellos textos. Prevenir es mejor que lamentar, y qué mejor manera que realizando un compilatorio, sin un orden específico ni concierto.

Portada: V Srinivasan by Unsplash.

Contraportada: *"Hong Kong Neon"*, Yau Ma Tei, Hong Kong. Sean Foley by Unsplash.

Mano Izquierda Editores.

Inicio del proyecto: 2019.
Segunda versión depurada
del proyecto: 2022.
Lima-Perú.

ahora
quien
nos
salva?

textos cortos

Con Mozart en Lince

El otro día llevé a Mozart a uno de esos fast food de pollo a la brasa en la avenida Lince. Ni bien nos sentamos a la mesa estaba que componía en su libreta una de sus bobadas. Una moza buenamoza que nos atendió se fijó más en Mozart que en mí. Luego del respectivo pedido, mientras seguía absorto en su composición, le dije: mira Mozart, que Conz saliera con Salieri y te abandonara, no es para que andes por ahi dando lástima y pena. Hasta la moza te echó ojo de águila que no despega.

No es eso, me dijo, la composición debo terminarla ya porque el cliente desde hace seis meses está que me lo pide y debo terminarla hoy al anochecer. ¿Cuántas páginas vas?, le pregunté. Apenas dos, me respondió Mozart, que guardaba incómodo la libreta mientras ponían en la mesa nuestros pedidos non sanctos para veganos.

¿Tiene que ser larga la bagatela? ¿Por qué no lo acabas con notas en gemidos de orgasmos? Así lo terminas rápido. Mozart me miró asombrado: le había resuelto la vida.
Ni bien comimos nos despedimos, cada uno a su lado. Ya se sabe, en la avenida Lince cazar pollinas es la regla fundamental de la noche que se anuncia larga y horizontal, algo genufléxica, acaparada de orgasmos sumidos en estertores e hipos repentinos con la zavala de turno. Me fui con una madura, algo macheteada y trajinada. Desconozco qué se llevó Mozart a la cama, quizás fuera una negra o una gorda bajita.

A la semana siguiente Mozart me telefoneó para invitarme un pollo broaster en el mismo sitio, a las ocho peme. Lo vi bien acompañado, cuando crucé el cine Ritzo y entraba hacia el fast food. ¿Quién era su pareja, te puedes creer? La moza de la otra vez, la que no le había quitado ojo (y quizás no lo pegara ni en sueño aquella noche).

Mozart ya no era el taciturno compositor de la penúltima vez: ahora era un dechado de luminito y puras sonrisas. Me anunció lo evidente: se venía a vivir a su casa aquella moza, que ahora estaba de aprendiz, alumna y amante (las tres aaa). Ella estuvo sentaba en sus piernas en todo el tiempo que conversamos y comimos. No podía evitar una somera envidia, pero en parte estaba alegre que mi amigo, por fin, había salido de las huestes salie-constanza-ri. Brotaba amor y miel en ambos. Cuando pedimos la cuenta, Mozart se apresuró en pagarlo todo: era un hit la canción que le vendió a su cliente.

Nos separamos, augurando que sería la última vez que lo vería al chico. Y como era tradición en la avenida Lince, a cazar otra pollina, una más joven, ya que me dejó mal sabor la madura de la otra vez.

Elena Mukhina

Quedar tetrapléjica de por vida fue su liberación. Ante la presión de todo un país para insistir en su cabal desempeño y las tantas veces que le hicieron practicar el salto mortal, que era parte de un ejercicio pocas veces presentado en un certamen de gimnasia olímpica y que automáticamente otorgaba mayor puntaje ante cualquier otra maroma, las tantas horas al día practicándolo y las constantes correcciones, nunca del todo satisfactorias de su profesor/asesor, es que vio un atisbo, apenas un rezago casi íntimo, gracioso y peligroso a la vez: si ejecutaba un paso en falso, sabía bien que la fractura de su cuello y las vértebras comprometidas en ese salto, quedarían perjudicadas de por vida. Asqueada y harta de ser un títere para meros intereses políticos, a pocas semanas de iniciarse las olimpiadas, tomó uno de sus ensayos/entrenamientos previos para lograr la ansiada libertad. Sabía bien lo que estaba haciendo. Fue en aquella tarde, agotada por la intermitente lesión de una de sus rodillas (debido a un accidente anterior, también gimnástico), dio aquel paso y en el suspenso del aire, decidió firmemente. No solo fue un crack de dolor agudo, intenso e interminable. Fueron cuatro. Los cuatro golpes decisivos en que se convertiría, de aquí en adelante, en algo inerme, muerto en vida desde la prisión de su cuerpo trabajado y entrenado para estas lides. Todo se paralizó: su profesor pidiendo a gritos la ambulancia, las demás chicas de otras disciplinas confundidas ante lo que pasó, los rumores mezclados con los ayes de dolor de la gimnasta, ayes que se harían cada vez mudos, al comprometer sus cuerdas vocales y gran parte de sus nervios para reaccionar debidamente. No pensó en los próximos y venideros años, cual espíritu de los mujiks, que siempre desprecian el futuro. No quiso saber de un matrimonio regular y con posibles asaltos y abusos de quien sería su marido en ese futuro ensoñado, nada prometedor como una retirada ex gimnasta, la que habría alcanzado la distinguida presea dorada y luego, puesta a disposición de otros intereses oscuros y palpables de esa nación opresora de la libertad de acción y voluntad personal. Toda esa línea de acción en un tiempo distante, probable e irreconocible se esfumó. Su futuro sería desde aquella vez, que sería declarada paralítica de por vida, días previos a las incipientes Olimpiadas. Una oportunidad que no fue desaprovechada, sino muy meditada para salirse de ese ambiente que le era ajeno cada vez. Ella iba a ser la nueva leyenda que destronaría a una rumana, con una pirueta mortal que la posicionaría en un lugar destacado e imposible a la vez de superarla. Lo que más quería era alcanzar el aire, que lo lograba en esos breves interregnos en que realmente volaba, alcanzar su propia libertad.

Yullman

A Yullman lo torturaban en el interrogatorio, en una de las salitas insonoras y oscuras de la comisaría de ..., con un horario estricto, de 8 a 3 pm. Hubo cambios en el gobierno y perseguían a los fastidiosos antisistema. Le dejaban algunos días libre de la semana para que averiguara y consiguiera información, en los mundillos donde se movía como topo. Pero los de la comisaría no sabían que Yullman tenía un síndrome, el cual generaba episodios agudos de dolor interno. La medicina empobrecida y básica de la región no le ayudaba a desprenderse de ese tormento interno.

Se contactó, a través del lento intranet, con una mujer especialista en tratamiento de dolor, que ofrecía terapias sado-maso bajo la terminología de BDSM. Quedaron un día que a Yullman lo liberaban de los interrogatorios matutinos, para asistir a su consultorio. Ella le pidió absoluta discresión, sus terapias no eran lo convencional.

Yullman se sentó en un sillón forrado de plástico transparente entre los bastidores de aquel armatoste, que ocupaba buena parte del salón donde estaban. Acomodó su cabeza, cual si fuera una máquina de medición de la vista. Ella, que permanecía muda en todo el tiempo que duró la sesión, solo acomodaba y ajustaba los correajes. Al ver que estaba todo dispuesto, se fue al otro extremo de la máquina y jaló un mecanismo de cuerdas metálicas, el cual debía darle varias vueltas a una manivela. Nunca veía a sus clientes, tan solo giraba la manivela.

Al principio Yullman sentía una tensión en su cráneo, buscaba paliar su dolor interno con los picos de dolor extremo. Lo que parecía ser una sesión de sadomasoquismo, empezó a agravarse cuando chorreó sangre. Estaba en éxtasis, no gritaba, apenas gemía y suspiraba largo. Pero la sangre no dejaba de borbotear entre sus pómulos y cuello. El chorro se hizo más violento y la sangre se dispersaba con

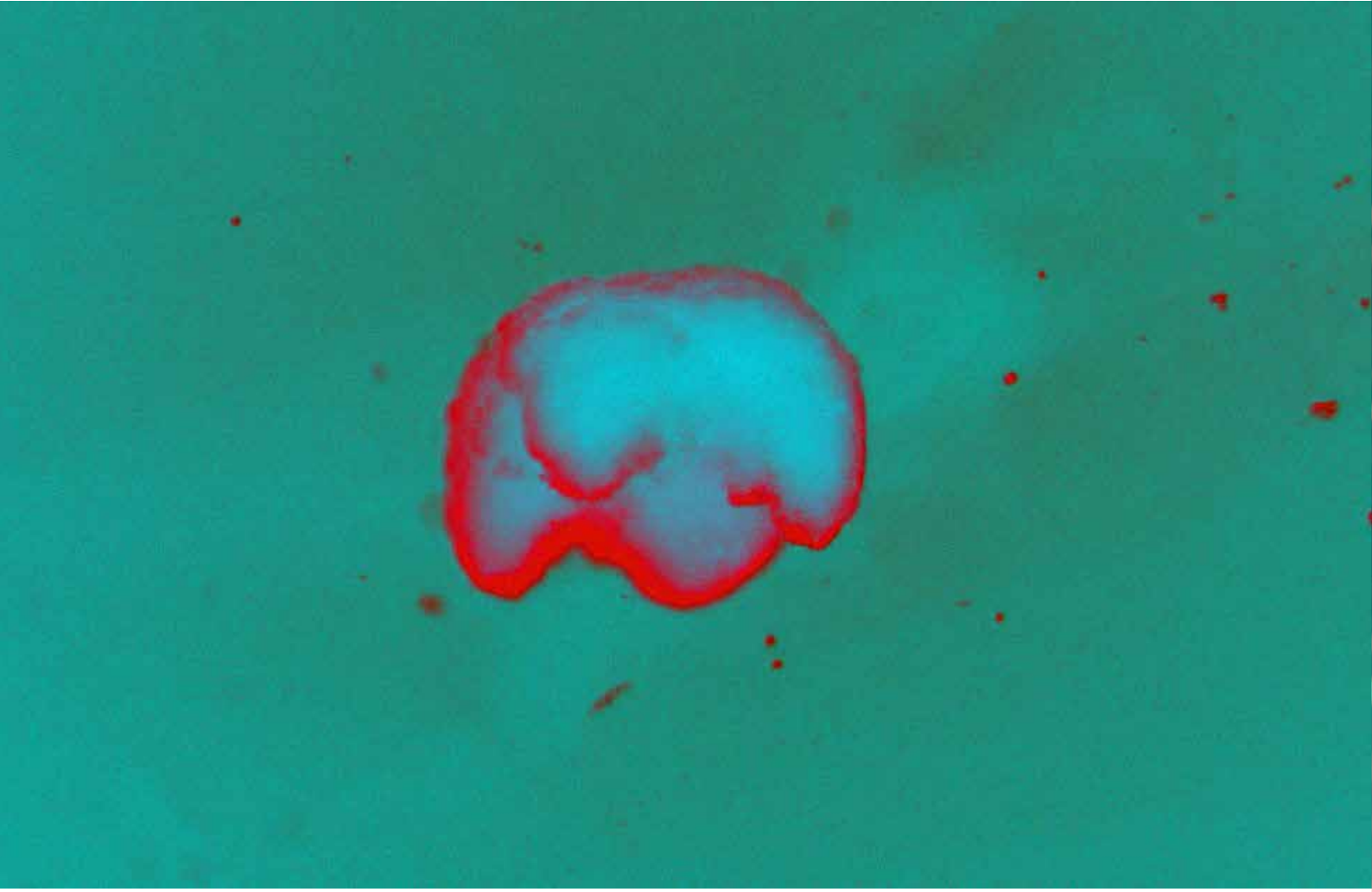
fuerza cada vez. Ella, aburrida en lo suyo, seguía girando la manivela, apenas si escuchaba un gorjeo de su nuevo cliente.
Yullman seguía fascinado, controló sus picos de dolor con esta nueva hechura. Literal, se estaba arrancando la cara, con el mecanismo de la cuerda metálica que era una sierra en hilo. Entre lo místico y el dolor completamente plano, estaba gozando de la experiencia. Iba a ser un episodio completamente gracioso cuando a la mañana siguiente, debía ir a la comisaría para, en vez de recibir golpes a punta de confesiones, los iba a dejar asombrados por tamaña osadía hiriente. Yullman no estaba loco, solo se rebelaba ante el sistema y los cambios que estaba ejecutando el nuevo gobierno. Sintió que parte de la piel de su cara estaba desprendida.

Yullman era un mal informante, al parecer bajo su inconsciente se buscaba problemas de ese tipo, para lidiar con los golpes propinados y paliar su dolor, cual esclavo que busca un amo tirano. Pero lo de quitarse la cara, ¡vamos!, eso cruzó cualquier límite de la cordura. Se arrancaba cualquier costra de sangre y no se dejó curar por ella, antes de irse. Ella recibió unos rublos manchados de sangre, que los guardaba en un cofrecillo de madera. Estaba acostumbrada a eso.

Chorreaba sangre a medida que caminaba. En esa mañana fría, Yullman asistió a la comisaría. Al ser visto con su oquedad facial, sin nariz, ni labios y con una frente descarnada, en sus pies vomitaban luego de ver el horror andante y digerir mal el desayuno sus torturadores usuales. Daba un espéctaculo lamentable y dejó chorreando todo el pasillo. Aún respiraba con dificultad y la sonrisa no se le podía definir. Por dentro estaba más que feliz.

Yullman, el sin cara.

Yullman, el rebelde, sin cara alguna que dar al mundo entero.



Xenobots

Si creas conciencia artificial, estas creando vida. Y todas las comisiones de ética te desaprueban. Si creas células con elasticidad, plasticidad, pero sin conciencia ni identidad, estás creando herramientas biodegradables; con fecha de expiración asignada, luego de cumplida su labor para la que fueron creada. Si las células no son humanas sino de algún animal, estás creando módulos experimentales que no comprometen a ninguna ley de bioética, meros ejercicios de laboratorio con presupuesto destinado a gastarlo.

XenoMadre (Computadora Madre) nos crea como si fuéramos piezas de LEGO, basadas en algoritmos de comportamiento de las distintas células en las que nos constituímos. Todas venimos de las Xenopus, unas ranas africanas de distendido uso en laboratorios. Y con ellas nos crean donuts, cubos, arcos o escaleras.

Somos de estructura sencilla, sin mucho psicoanálisis, sueños o proyecciones de vidas con jubilación anticipada. Somos orgánicas, según para los que nos usen. Desapareceríamos, según nos asigna XenoMadre en nuestro tiempo de vida.

No pensamos, no racionalizamos, solo colaboramos. Extraer tumores, inocular medicinas microscópicas a los mismos, absorver contaminación radiactiva, cubrir cuerpos extraños, fagocitar microplásticos de zonas extensas acuosas, que llaman mar.

Paradojas en el espacio

Es en el vacío del universo que se aloja toda la información de la vida, la existencia y del origen, no se cuenta por terabytes o petabytes, sino de otra forma que ningún cristal o esmeralda podría concentrar o condensar. Es la red de comunicación que, conectado con otros intersectos vacíos del universo y los paralelos, concentran y fluyen con toda la información vigente, latente, constante, en eterno cambio, porque todo en el universo cambia, menos el cambio.

Información que debe ser percibida de otra manera, no con primitivos medios como ordenadores o los sentidos visuales. No bastaría un solo eón para comprenderlo todo, ni siquiera se hubiera comenzado. El modelo inicial de USB tenía la doble función de almacenar datos de forma ilimitada, y energía. Por medios obsoletos de la electrónica, solo se pudo imitar el modelo de almacenar datos básicos, con poca capacidad de memoria. Porque para almacenar energía hubiera sido necesario el uso del plasma, tecnología que hoy en día al 2015, no pasa del infantil uso en los televisores de pantalla plana. Ya en un futuro será posible lograr el primer alcance del modelo del USB original presentado en la década del año 50, cuando se tantearon los primeros pasos de intercambio de tecnología extraterrestre por el oro almacenado en el fuerte Knox, base sustentatoria de la economía estadounidene y del mundo en la especulación bursátil, hoy en día desestabilizada y a punta de especulaciones piramidales, convertida en oro blanco monoatómico que será ingerida por los extraterrestres para modificar su genoma y lograr la inmortalidad, antes que el cuento de mejorar la capa de ozono de su planeta de origen, ya que muchos llevan siglos viviendo entre nosotros superviándonos, observándonos y analizándolos, haciéndose pasar como humanos o walkers in the stars, viviendo o trabajando no solo en el Pentágono, el FBI, la CIA, la KGB, la NSA, sino todo país que cuente con tecnología nuclear y de misiles, ya que es tecnología extraterrestre.

Como colofón, diremos que presten atención a todo lo tecnológico que les rodea. Hasta hace 20 años no despegábamos de la tecnología magnética, de los imanes, hasta que de pronto apareció la tecnología láser, la nube y el USB. Todo es tecnología extraterrestre. El microondas no es novedad que fuera invento no humano, utilizado en un principio para torturar a los rezagados de aquella perdida guerra que ocurrió hace tiempo en Orión.

Mujer Madera

El tercer elemento de la naturaleza es la madera. La anteponen el fuego y el agua. Luego es la tierra y el metal. Ella era madera pura. Cristalizada con el tiempo, es una madera fina que requiere mucho cuidado al ser trabajada con ella. Los cortes con la madera han de ser precisos, lo único que se manipula es el metal afilado en el lugar del corte correcto.

Luego, viene la sensualidad del trabajo con la lija. Acariciar la madera una y otra vez es trabajo de artesano, debe sentir las vetas de la madera, sus puntos erógenos y sobre ellos acariciar más, dotarla de sensualidad dándole la forma especial y requerida. Mientras eres de tierra y agua, el trabajar con la madera a menudo me hacía pensar en ti.

El lijar una y otra vez, al inicio brusco para eliminar las astillas con la lija dura, con la lija suave recordaba constantemente tu espalda, aquella forma corvea de tus hombros, los que requerían una lijada fina para recorrer y sentir tu piel, el aroma tuyo que se posaba entre las caricias y el encenderte poco a poco el fuego de pasión que eres tú.

El proceso del encolado y secado es el momento en que mas cuidas la artesanía que haces. El pegamento es algo viscoso y tiende a resbalar si se le echa demasiado. Hay que estar cuidando que seque y presionar las piezas a pegar hasta que agarre el punto requerido.

Durante el lijado fino, las virutillas de la madera se van desperezando y se vuelve un polvillo fino. Hay que tener cuidado de no aspirarlo, sino acaban en los pulmones y con un cuadro de infección respiratoria. Pero es durante el lijado fino que me recuerda a ti, el posar mi mano sobre tu cadera y descender, una y otra vez, hacia el montículo de tus terminaciones nerviosas, donde no solo las caricias sino las palmadas suaves la estimulan.

No hablemos de los amantes que se ahogan arriba y se quitan mutuamente el aire como si no hubiera un ma-

ñana. Las manos tambien hablan y sienten los pequeños temblores, las cosquillas o la acalorada sensación que se va mezclando con gotas perladas de sudor fino. Aquellas manos que se hunden entre las algas y perciben la discreta humedad de tu ser, deseosa de causar mas sensaciones de placer.

Rodearte la cintura y la espalda, aprisionarte y seguir inmiscuyendo aquellas manos que te acarician suavemente, contoneando tu figura, hasta hundirtelas y sacarte un leve quejido, de aceptación que las dejas ingresar para palpar lo más recóndito de ti, de acariciarte por adentro hasta sentir las cascadas que fluyen entre tus piernas, aquel chorro interminable de goce, placer y deseo intenso. Mientras que arriba los amantes gimen y se ahogan, abajo sucede lo más intenso, la comunión del placer original, el néctar que fluye libremente.

En la espera del secado visualizamos como queda la artesanía, una base blanco para sobre ella habrá que pintar, quizás alguna figura abstracta o algún motivo que vaya acorde a la figura de tus sensaciones de placer y descanso, entremezclado con el sueño ligero que sientes luego de aquello, el reposo rememorando esa sensación orgásmica e indescriptible, las ganas de un abrazo a pesar de la humedad, aún latente.

Un barnizado directo resaltará el brillo de las hebras de la madera, si se opta por no pintarle nada encima. Una imitación de una caja de té de Ceylan podría ser interesante. La estructura de la cajita donde he de guardar tus cartas, en el cual se puedan reposar, sin temor a romperse ante una eventual caída, en el que cada uno contenga un aroma que me recuerde a ti, el de tu cabello, el de tus labios, el de tu cuello y hombro, el de tu refugio, el de entre tus muslos. La portabilidad de la cajita permite llevar a todos lados tus cartas y estar presente con todos tus aromas.

Ahora resta que seque del todo, para pintarlo.

El experimento funcionó: copiando la máquina del Doctor Morel, como daban las especificaciones técnicas del cuento de Bioy, salió el calco y el original. Con el mismo atuendo y todo lo que llevaba ese día del experimento. Una copia regresó a su casa cumpliendo sus funciones exactas y diciendo lo mismo y coordinando en su trabajo.

La original Moiré se vino conmigo. Alquilamos un chalet o casa de esas antiguas, en Barranco y pese a la humedad del invierno, nos aprovisionamos de una estufa interior para nosotros y la otra para secar la ropa.

Mi calco vivía en San Miguel y se iba a su trabajo haciendo su rutina laboral y diciendo las mismas estupideces de siempre. El original se fue a vivir a Barranco. Y el idilio fue eterno y duradero: las mieles de la pasión congeniaban día a día y no faltaban los mimos, caricias y besos prolongados y húmedos que nos dábamos sin cansarnos.

Quizás estábamos entrenando para darnos el beso más largo de la historia: el que se dió una pareja tailandesa durante 72 horas. Por su lado, las copias hacían lo suyo y la premisa era que cada cierto tiempo, intercambiáramos los roles.

Moiré hizo el primer intercambio. Había que recogerla en Puente Nuevo y la copia vino a parar a Barranco. A mi calco, había que recogerlo en San Miguel cerca del paradero y hacer el intercambio.

Luego de un día, se hizo las coordinaciones y se devolvieron las copias a sus respectivos lugares y los originales nos fuimos a Barranco a seguir en nuestra luna de miel.

Ella contaba estar cerca de su familia y no habían notado ningún cambio. Pero a la onceava hora de intercambiada, quería volver a mí, a Barranco, donde se encontraba la copia. En mi caso, saliendo nomás del trabajo hice el intercambio en el mismo día y volví al nido de amor barranquino, aprovisionándome de chocolates, pastelitos y champagne.

Por los correos electrónicos y el estrés laboral, supe que todo seguía igual. Los celulares eran copias clonadas e idénticas. La consigna era solo ver y dejar que la copia respondiera a sus amistades y familiaes, procurar la más mínima intervención. Ellos estaban conectados y haciendo su vida, no nosotros.

Luego de intercambios entre calcos y originales, nos quedamos más de un mes en nuestra casita de Barranco. Salíamos de noche a caminar bajo las anaranjadas luces de la nocturnidad. Si bien un gato no se hizo copia, hubo un segundo Hachiko en Barranco. Cada día de mañana, era refrescante caminar por el malecón y la Bajada de Baños con poca gente, recibir la brisa marina y los días de nublado blanco.

Y las recetas con queso cheddar. Y las salidas a museos y muestras de arte en las mañanas, que siempre estaban vacíos. Las noches eran de tranquilidad y silencio absoluto, no pasaba ningún automóvil luego de las diez pe-eme. Moiré podía dormir largos sueños, coloridos y cambiantes que me los contaba y yo los anotaba en el diario de sueños que compartíamos. Yo dormía y no siempre recordaba mis sueños.

Ella tenía por costumbre, a veces, desvelarse. Al sentirla que se movía, me acercaba donde ella y le acariciaba la cabeza para que se relajara y durmiera. Las primeras noches fueron así. Hasta que pudo dormir de largo cuando íbamos por los dos meses en Barranco, sin movernos o intercambiarnos.

El tercer intercambio fue a los cinco meses. Había que revisitar y coordinar los intercambios con cada copia. Estuvimos tres días cada uno en sus lugares originales. Y de pronto, se acabó: las copias no respondían y no hubo forna de coordinar el regreso. Se hicieron humo. No sabíamos bien que pasó en ese momento. Volvimos a nuestras cárceles personales de cada día. Los originales, es decir, Moiré y yo, coordinamos vernos a hurtadilllas. Luego, ir a ver que pasó en la casa de Barranco.

Fuimos juntos y nos dimos con la sorpresa que los celulares estaban ahí, muertos de batería y como esfumados, desaparecidos nuestras copias. No vimos que se llevaran documentos ni ropa, todo estaba ahí, hasta la comida que se les dejó preparada. Por mi cuenta fui a ver la máquina. Cuando leí detenidamente sus instrucciones, indicaba que las copias solo duraban diez meses de vida útil y luego desaparecían. Se esfumaban. Tuvimos la suerte que no se desaparecieran mientras estábamos en el nido barranquino.
Revisé la maquina. Había una opción para sacar imágenes perpetuas. Pero teníamos que estar los dos para tomar esta gran decisión, y entrar juntos a la máquina. Se hizo, decidimos dar ese gran paso.

Todo volvió a la normalidad. El problema con las perpetuas es que no comían ni digestaban. Por eso duraban más, pero ese ya es otro cantar.

En la tarde, cada uno veía su vida a través de la copia. Pasaron dos meses para decidirse a hacer un nuevo intercambio. Había que ver a la familia y de paso llevarse algunas cosillas personales sin que nadie lo notara, ver si algo había cambiado sobre nosotros.

Moiré, al cabo de cinco días, regresó a Barranco. Yo también, unas horas más tarde que ella. Pero desde el tercer día, estaba que porfiaba con regresar, ya me había acostumbrado al nidito de amor. Las copias nos veían desde la comodidad de Barranco.

A veces despertábamos sobresaltados y creíamos que era todo parte de una pesadilla. Luego recordábamos que había pasado varios meses del último intercambio. Solo la brisa marina, que se dejaba percibir a las cuatro de la madrugada, nos reconfortaba. Era señal que todavía seguíamos en Barranco, en el nidito de amor, lejos de la vida aburrida y cotidiana, gozando de esta luna de miel eterna.

La Ballena

Cuando desperté dentro de la ballena que me había tragado, recordé el mito bíblico de Jonás y su ballena de mascota. Pero esta ballena era especial. Cuando entorné los ojos -no había oscuridad peristáltica- me di cuenta que en todas las paredes de las cavidades había una biblioteca que se alzaba desde el suelo hasta los altos del techo que no se distinguía con claridad. Todos los estantes contenían libros encuadernados con pieles o cueros de colores, y los títulos impresos en pan de oro. Era hermoso.

Cuando tenía hambre, la ballena se aseguraba de dejarme algunas sobras en un receptáculo de su ancho estómago para cada día. La iluminación se traslucía desde el techo, cuya piel era más clara y dejaba pasar la luz. Cuando era de noche, prendía con cuidado uno de los tantos farolitos que había entre los libros y seguía leyendo con entusiasmo todos esos libros, varios de ellos recogidos de bibliotecas inundadas y de los incendios sucesivos de la de Alejandría.

Viví cerca de seis años dentro de la ballena, dándome a la buena lectura y la magra comida que me alcanzaba la ballena literaria, para vivir sin gastritis y poder leerlo todo. Muchos de estos libros eran de autores completamente desconocidos para mí, tratando de temas muy antiguos, anteriores a la fundación de la biblioteca de Alejandría y otras históricas. Era una ballena inmortal. Cada cierto tiempo cambiaba de lector dentro de su biblioteca viva. Ya al borde de mi muerte, le agradecí a la ballena literaria por estos momentos únicos de gran placer intelectual.

Laplace

Un demonio. Pero ninguno contenido entre los 72 mencionados en la clavícula menor de Salomón. Un demonio distinto, donde el tiempo no es causalidad ni casualidad, la velocidad no existe y todo es predictible en un solo momento, que es todos los momentos existenciales. Allá a lo lejos, un pueblo fantasma, de los cuales trescientos días del año lo ocupa una neblina brumosa —los otros sesenta y cinco días apenas sirve para secar la ropa, o puesta para ser tendida para su secado, antes de ser estirada y retirada del tanque de agua, ya percudido del detergente de linaza, ya remojado antes del detergente, colocado mientras se llenaba con agua, sacado aleatoriamente del cesto de la ropa sucia, colocado ahí luego de usarse en una larga jornada, la faena tras la fatiga del día anterior, la cena, la mitad del trabajo restante, el almuerzo, el hambre, los albores de un desayuno incompleto, el trabajo pesado de cada día, el desayuno con apuro, la leche que no hervía, la cacerola puesta con la leche a hervir (estamos descuidando datos, lo sabemos, pero no se puede cubrir todo a la vez si nos inclinamos hacia una sola línea narrativa sin cronología), el trajín del aseo matutino, el gallo, el mal sueño, los pasos al revés, la pesadilla en magenta, lo recurrente, el zumbido, el ligero muermo tras cerrar los ojos, la noche oscura y tan callada—. La neblina mantiene húmeda y fértil

la tierra, pero no permite una visibilidad de más allá de un metro. La rutina se repite, noche tras noche, acostándose para luego despertarse y avanzar en su trabajo. Los pocos días de mayor visibilidad, dan cuenta de un panorama más extenso, hay sol, seca la ropa y merece un paseo, de regreso a casa, para tomar desayuno, asearse y volver a acostarse. De un latigazo avanzo —omitiendo honrosas excepciones durante el salto— cuando se inserta de nuevo al útero de la madre, en un hospicio, poca iluminación, gritos, chillidos, aún no la acuestan a la mujer nulípara, la veo caminando tras un largo trecho, la veo cuando no conocía hombre alguno, sigo viéndola cuando era niña, cuando era bebé, cuando era una idea mágica. Acá la veo partir. No avanzo más, aún me acuerdo de las nubes de colores pasteles, todos rodeados, todos vigilados, todos enmudecidos por la música que nos reconforta, los ambientes mullidos de anaranjados, cremas, blanquecinos, beiges, amarillentos pálidos, nuestras formas poco interesan, solo hay una amenaza; cuando nos manden al exterior, pero eso está lejos, entre todos nos reconfortamos, nuestras regordetas figuras que algún artista lo plasmaría en sus sucesivos cuadros. No sabíamos nada de lo exterior, de lo catabático cuando nos tocara en algún incierto momento salir de este precioso lugar…

La Gravedad Derogada

Cuando derogaron la ley de la gravedad -todo es posible en el Perú y el mundo- empezó a ponerse peor. Más de lo que estaba. Si bien no toda la gravedad había desaparecido, todas las cosas pequeñas y diminutas perdieron peso y empezaron a levitar, anclándose en los techos de las casas. Podías ver papeles, adornos de plástico, celulares, toallas, sandalias en un amasijo desordenado de cada techo.

El polvo de todos los días, fastidioso visitante de la limpieza, desplazó sus movimientos y acompañó a los desordenados techos, cubriéndolos con una fina capa. Para luego desaparecer sin mucha alarma de los afectados. Como la capa de ozono tenía más agujeros que un colador, por ahí se filtraba todo el polvo del mundo, la suciedad que desaparecía y arruinaba el negocio de las quitamanchas, ceras de piso, aspiradoras, etc.

El mayor de los problemas ocurría en los hospitales: los partos eran dificultosos cada vez y no había epidural que valga; los pañales y enseres del área de pediatría se acumulaban en los techos y las medicinas intravenosas, que funcionan a base del goteo gravitatorio, no había forma que ingresara al torrente sanguíneo aún a costa de usar bombas o catéteres. Los enemas serían paliativos, pero solo los supositorios eran efectivos.

Había que convivir con estos efectos de la gravedad gradualmente invertida. Todo lo anterior era apenas una primera fase del proyecto CERN, que reunía lo mejor del mundo académico y científico para revertir la gravedad, encontrar el famoso bosón de Higgs (erróneamente traducido como “Partícula de Dios”) y convertir el planeta Tierra en una estrella de fulgor efímero, para luego pasar a ser un mega agujero negro con elevados grados Kelvin de temperatura comprometidos en su proceso. Al llegar a la fase tres del proyecto, se aplicaría esa frase de Ogilvy, pero fuera de su literalidad misma: “Fuera del mundo no había salvación”.

Cuando derogaron de manera antinewtoniana la ley de la gravedad, todo empezó a caerse al revés, es decir, hacia arriba, o hacia el nuevo abajo, según con el cristal con que se mire estos

peligrosos proyectos del fin del mundo. Esto no era nada nuevo. Hace tiempo, en tiempos de Collodi, Chapete versus Pinoccio querían robar la Luna y desaparecerla para que no hubiera mareas, olas ni calendarios de pesca o el clásico Almanaque Bristol para saber los eclipses y las fases de la Luna misma. Tanto en lo científico como en la usura, se ha planteado una y otra vez el matar o asesinar de manera global y glocal al planeta Tierra; sea con los más absurdos argumentos o las más brillantes armas que a última hora jamás funcionan, excusas para ganar popularidad gratuita o demostrar quién es el valiente en acabar con la Tierra.

La primera fase se había concretado. Lo que fue un descubrimiento inocente, casi pueril de lo imposible en todos los hogares (pequeñas libretas de notas que ascendían como por arte de magia o brujería hacia el techo, clips que agarraban vuelo de una manera tan “lunar”), con el pasar de los días sería una cuestión de fondo acaso harto molesto, intrigante por desconocerse el motivo de tales sucesos, inexplicables para el ciudadano común, ordinario y silvestre en las selvas de cemento.

Caminar sin gravedad se hacía difícil. Era agotador, como si se caminara entre nieve de un metro de espesor o entre jardines y piscinas de pelotas, para apenas avanzar una cuadra. En los mercados escaseaban los productos, la mayoría debían tenerlos amarrados. Nunca faltaba un tomate o una cebolla, durante una venta, que emprendiera vuelo directo rumbo al espacio o hacia una constelación.

El frío estaba presente y era persistente en todas partes: al no haber gravedad, el calor se disipaba en los picos de las montañas, de paso derretía las nieves perpetuas. El agua se evaporaba más rápido por el calor y la situación antigravitacional, debido a la situación anómala del planeta Tierra. El frío cada vez se apoderaba de los suelos, los subsuelos, los subterráneos y los desagües, proclives a quedarse atorados en situaciones adversas.

En menos de una semana se anunciaron suicidios masivos, co-

bros descomunales y descarados de donaciones, diezmos que se triplicaban y pases “al paraíso”. A las Maravillas del mundo les pesaba la gran amenaza de quedar destruidas para siempre. Se suspendieron los vuelos por avión y la navegación por barcos. Todos se quedaron incomunicados, los medios de comunicación fallaban en sus transmisiones. Quedaba claro que la gravedad era la gran culpable de todo, pero nadie explicaba cómo se originó esto (salvo los que se guardaron la información que venía del CERN).
El turismo, la ecología, la clase política tan poco preparada para este tipo de contingencias, la mortandad y la mortalidad en números alarmantes conforme pasaban los días y horas. ¡Qué problema con la gravedad! Sus consecuencias lo abarcaba todo, ni las cámaras hiperbáricas ni las cámaras de los lores y diputados de todos los gobiernos podían hacerle frente. Nunca había existido un preclaro camino del fin del mundo desde el punto de vista antigravitacional y no había documento secreto o algún plan de salvataje para este tipo de casos.

Las comunicaciones por mensajería y celulares quedaron colapsadas, los radioaficionados no contaban con sus equipos operativos porque las antenas se fueron hacia arriba. Las aduanas dejaron de operar y los perros que eran expertos para detectar sustancias ilegales, murieron de inanición debido a que eran drogadictos en tiempos de escasez. Desaparecieron los jardines colgantes de Nueva Babilonia y la señal multifrecuencia del internet, al igual que toda onda radial y televisiva se disipaban de la Tierra. Todo, pero todo, iba desapareciendo. Como dijo Pelet: “es como si una gran agua nos inundara de a pocos y todo está flotando debido a esa gran agua invisible (sic)”, estimó, antes que se cortaran de manera definitivamente las comunicaciones.

Por cierto, los llaveros de la casa cada vez debían andar atados a un peso mayor o soldados a los grandes imanes de los parlantes destartalados. No era fácil de encontrarlas en medio del

desorden de arriba, de junto al techo. Los guardias de los aeropuertos asustados narraban como las cuchilas, tijeras, navajas y todo objeto punzocortante se escapaban por los aires de los buzones, donde anteriormente eran retenidos antes de subir al avión los pasajeros: creían haber visto un monstruo constituido de piezas filosas, para luego desaparecer por los cielos.

Era horrible ver levitar cucarachas, hormigas, arañas, si bien al techo mismo o hacia el cielo raso. Luego fueron los topos, pangolines, osos perezosos, koalas, erizos... cada vez animales más grandes alzaban vuelo. Cuando las personas empezaron a levitar, todas las filosofías, todas las religiones, todas las bibliotecas, todas las corrientes pensantes y políticas, Radiohead incluido, todo, pero todo se fue al hoyo de arriba. Se despoblaba la Tierra y no había un McDonalds o un chifa que soportara todo esto. Todo desaparecía, incluso esta carta y todas las colecciones de tarjetas, cartas membretadas, facturas, cuentas por pagar... Todo, pero todo desaparecía. Ya no quedaba nada, ni matemáticamente demostrable que quedara algo en la Tierra sin gravedad...

Y ocurrió el milagro, que ya no pudimos verlo: donde antes estaba la Tierra, se había convertido en un hermoso agujero negro que empezó a absorber todo el sistema solar, lentamente iría absorbiendo sin límites toda la Vía Láctea y posteriormente, toda la Galaxia Andrómeda, además de otras galaxias próximas, hasta desaparecer todo rastro de la singularidad en eso que llamaban universo...

Los Raros

Los Raros, son toda una familia constituida por... raros. Son agorafóbicos, no asisten a compromisos sociales para evitar el compromiso. Evitan ir a conciertos, comités, cócteles bla bla blá, la inauguración de alguna obra comunal o la apertura del año en el congreso. El benjamín de la familia estaba pronto a dar un gran paso: el matrisuicidio. El punto en contra sobre su enlace, era que por ser heredero de los Raros, no asistiría a su propia boda, por el pudor, la agorafobia, etc.

La novia, quien fuera presentada a la usanza oriental, es decir, con el pago estipendioso de una dote (se dice de dos camellos, tres automóviles y 11 mil bahts en cash) y un retrato, en el que figuraba mucho más hermosa debido al Photoshop, no sabía con certeza sobre esta rara tradición familiar. No nos remontemos a sus orígenes, para eso los astrónomos han explicado sobre el origen del universo mediante la singularidad y el Big Crunch-Big Bang.

El día de la boda llegó, y ninguno de los Raros se hizo presente. La familia por parte de la novia, tomó este comportamiento inusual como un desaire. Estaban resueltos a devolver la dote, con el porcentaje cargado por los gastos de la misma boda. El novio, que era consciente de no asistir a su misma boda, tuvo en consideración una conversación seria, luego del desaire, con la novia que fue a buscarlo a su casa. Parecía que se invirtieron los papeles, pero es normal si en miles de bodas de cada siglo, siempre hay un factor sorpresa entre las bodas que se anulan, debido a que una de las partes llegó tarde, se olvidó o nunca llegó a enterarse que ese día se casaba.

El novio pudo por fin contrastar la diferencia entre un retrato a mano y la novia que tenía en su delante. Era hermosa. Ella le insistía para retomar el acto social ante los ojos del estado y la religión oficial del país, pero él le daba negativas, debido a lo que era inherente en los Raros, explicarle su condición hereditaria. Ante la religión que profesaban ambos y el Estado, el matrimonio no se había consumado todavía. El novio nunca se cuestionó cómo

se casaron sus padres, porque para eso, como ya dijimos con anterioridad, los astrónomos, el universo, la teoría de la singularidad, el Big Crunch-Big Bang y el satélite Hubble.

Hubo una tregua: la boda se realizaría, de manera insólita, dentro de la casa de los Raros, al día siguiente. Mañas de convicción de la novia, aseguran los chismes. De esta forma, la dote se mantendría (para beneplácito de los suegros del novio), los vestidos caros encargados a las costureras japonesas no se tendrían que devolver y el matrisuicidio se consumaría, como estaba previsto.

En plena ceremonia, el novio, que estaba encerrado en el baño, pasó el legajo simple por debajo de la puerta, estampando su unión oficial con la novia. El novio no estaba desnudo, sino con todo el atuendo blanco, típico de los novios, elegante, pero atento a lo que ocurría del otro lado de la puerta. La novia, los testigos, el monje y el representante legal, las amigas de la novia, los vecinos curiosos que venían por la comida (suculentos platos de arroz crocante, langostas, frutas, mangos, muchos mangos), todos estaban ahí reunidos en el pasillo.

Los suegros y cuñados de la novia, estaban todos encerrados en sus respectivos cuartos, oyendo con delectación la ceremonia que llegaba a su fin. Todos ataviados, pero impedidos de salir de sus habitaciones por el pudor, la agorafobia, etc.

Pollo a la Shatranj

Tamil Ongaesa estaba vomitando en el río, cuando cerca de él pasó un cuerpo de los Cascos Celestes, de la ONU, a rescatar a un grupo de prisioneros políticos que tenían como 12 años retenidos en la espesura de la selva. Un Casco Celeste se le acercó y le ofreció ayuda médica, pensando que Tamil también era otro perseguido político y que apenas había podido escapar de la prisión cercana.

Tamil no era consciente que al cocinar su pollo a la shatranj, que es un arma filuda como un machete, de forma rara y exótica, estaba compuesto no solo de cobre y bronce, sino de asbesto, un material que produce cáncer, o ganas de vomitar. Más si se le pone al fuego. Más si se cocina un pollo a la shatranj.

Los Cascos Celestes eran militares entrenados, con la diferencia que solo cambiaban un casco verde o negro del ejército por uno celeste con el logo estampado de la ONU, o la Organización de las Naciones Unidas. Al tomar control de la precaria prisión, se llevaron con ellos a algunos políticos para usarlos como herramientas publicitarias de la ya tan desprestigiada ONU, de cuando estaba el Secretario General Café-con-Lechan. Entre ellos, a Tamil, que no estaba enterado de nada. Apenas si podía pronunciar algunas palabras en inglés, mientras se recuperaba de la intoxicación debido al shatranj.

Tamil, con el tiempo se convirtió en un oportunista aprovechador y un férreo elemento que criticaba a diestra y siniestra sobre el destino de su país, para el cual era gobernado por un dictador, del cual se decía que llevaba 20 años

muerto y nadie aseguraba haberlo visto en actos o funciones oficiales. Con ayuda de la ONU, perfeccionó su inglés, aprendió a vestir de manera elegante-exótico, viajó bastante y conoció otras culturas, llevó cátedra de cómo poner la carita de puchero mientras declamaba su indignación para cuando le dieran algún premio por la paz, un reconocimiento o cualquier otro premio inventado para aquellos amenazados por ser democráticos.

A Tamil lo trataban como un diplomático más. Se sumó a la lista de otros oportunistas y aprovechados políticos, que ni sabían de la realidad de su país, y que se encontraban en cuanto cóctel o cena-buffet, para conmemorar esas fechas que inventa la ONU a lo largo del año y que nadie se acuerda (Día del Migrante Político, Día de la Democracia, Día de la Paz sin intervenciones extranjeras, Día del Plebiscito Armado, entre otras). Se codeaba con periodistas, como también con ex presidentes adictos a la ONU. Conoció a la Betancurt quien era otra aprovechadora como él, a unos anticastristas, a la dama engreída de Birmania (hoy Myanmar) que vivió 12 años encerrada en su casa porque la dictadura de su país impidió para que postulara como presidenta, además de otros especímenes que viven a costa de la ONU y de sus fondos internacionales que permiten solventar la lucha permamente de sus ideas y logren derrocar todo gobierno antipáticos a la vista de la ONU.

A veces, solo a veces, Tamil Ongaesa se acordaba de su vomitivo shatranj, seguramente oxidado y abandonado en la espesura de la selva de su país, que lo vio nacer y ahora hacía hasta lo impensable para despreciarlo y criticar duramente con comentarios ácidos de su situación política.

Entrar a la casa de Linneo era todo un honor: cada Luna Nueva invitaba a todos los de la cofradía, la más hermética que pueda haber sobre la faz de la tierra, y ésta corresponde a la de los psiquiatras, que no creemos en nada que no hayamos visto con nuestros propios ojos ni palpado con nuestros sentidos. Lo demás son cuentos y locuras de gente delirante. Los que pertenecíamos a la cofradía, y alguno que otro recién iniciado en este círculo fraterno hermético, exclusivamente practicantes de la carrera de psiquiatría, sabíamos que esta invitación nunca había que rechazarla, puesto que era Linneo el non plus ultra de la cofradía.

Todos en el grupo éramos psiquiatras. Un paciente de psiquiatra difícilmente sería parte de esta cofradía hermética, ya que entrar a él no es nada fácil, era muy cerrado para todos los foráneos a la carrera. Tomaba su tiempo enterarse si a uno lo habían admitido o no.

En la Luna Nueva de mayo coincidió que una vez más nos invitaría a su gran casa. Era espectacular, parecía una mansión. Debíamos ser discretos, usar ropa oscura, no decir a nadie adónde íbamos antes de venir a la casa de Linneo, procurar que en la entrada de su mansión no nos vieran los indiscretos vecinos.

Cuando llegué, había un pequeño número de los nuestros ya reunidos, esperando formar el número adecuado de 22 integrantes para hacer lo mismo de cada Luna Nueva, cuando la oscuridad de la noche es total. Estuvimos esperando a que vengan los que faltaban, puesto que ya íbamos siendo los que estábamos. Estabamos reunidos en un hall un tanto tétrico por la desnudez de sus paredes de bloques grandes de roca, que simulaban las mazmorras o las prisiones de antaño donde no se reconocían los Derechos Humanos ni los tratos justos a los prisioneros según la Convención de Ginebra. La poca luz de los faroles, atenuaban con un pequeño y ridículo miedo hacia la oscuridad del lugar, que ni las caras del interlocutor veíamos.

Hubo un destello de luces nuevas que se encendían. Hacía su presencia triunfal el dueño de la casa. Linneo, al saber que ya éramos 21 miembros de la cofradía de ese mes, bajó elegantemente las escaleras de su fastuoso y hasta tenebrosa mansión. Nos recibió a

todos con un saludo afectuoso y nos hizo pasar al comedor, que contaba con una mesa para 50 personas, del cual ya se había preparado la vajilla, la comida y las bebidas para los 22 comensales que nos congregábamos ahí.

En el comedor no había más luz que la de los pequeños reflectores que iluminaban directamente hacia la mesa, de modo que nuestros rostros permanecían en la oscuridad, pero las manos eran las que iban y venían con los cubiertos, los bocadillos y las copas.

Hablamos de todo y de nada durante la excepcional cena, en la que todo era exquisito, si se contaba con el gusto adecuado por la gastronomía refinada. La conversación se prolongó en la sobremesa mientras comíamos un postre del cual no lográbamos deducir si se trataba de frutilla o fresa. Sangre, rumorearon por ahí.

Con el estómago contento, recorrimos la gran casa de Linneo. A pesar de la parca luz, admiramos los cuadros de óleo adquiridos por él mismo y algunos heredados de sus antepasados; dos esculturas inciertas, dudo que fueran modernas; fastuosos salones de baile y conversación, como era lo usual en una mansión.

Cerca de la gran escalera del cual bajaría elegantemente al inicio de esta reunión, que mantenía un curso normal y tétrico a la vez (debido a la oscuridad), Linneo abrió una pequeña puerta que se mantenía oculta en el adorno tallado de la madera (resultaba imperceptible dónde quedaba exactamente la ranura de la cerradura y los bordes de la puerta) y descendimos, sin más, hacia un sótano que, a nuestro parecer (de los que íbamos por vez primera), era cada vez más profundo.

Linneo nos guiaba y supimos de él que a sus mayordomos les tenía completamente prohibido hablar y pensar de la existencia de este fúnebre sótano. Serían más o menos las once de la noche, a poco de iniciarse la medianoche, porque se sabe siempre que algo comienza o se hace en la medianoche.

Con una antorcha en la mano, nos guiaba por esta suerte de pequeña ciudadela subterránea. Vimos unas pequeñas galerías con varias puertas, como si fueran

celdas de un convento. Momias, rumorearon algunos, ahí se ocultan los muertos. Seguimos avanzando y yo, extrañado de descender cada vez más, dado el aspecto cavernoso del sótano. Algunos de los que ya venían por acá le agregaban su cuota de humor para relajar la tensión generada. Incluso se hablaba de cuestiones metafísicas, contrarias a la tradición psiquiátrica como veníamos divagando y filosofando desde que nos metimos a estudiar esta carrera.

Más galerías subterráneas y un artefacto rojo se topó en nuestro camino. De los andantes, escogieron a los más fuertes para llevarlo al Jardín. Ascendimos por unas escaleras esculpidas en la roca viva y que daban directamente al mismo Jardín. Los demás que andábamos con las manos libres, mezclábamos la hilación de la conversación entre asuntos metafísicos y esotéricos con la psiquiatría. Cualquier docto y probo psiquiatra que nos hubiera escuchado en ese momento, nos habría excomulgado y desaprobado el seguir estudiando la carrera o ejercer el oficio más peliagudo, relacionado con el cerebro humano.

Cuando estábamos en el jardín, los dos que cargaron el extraño artefacto, lo armaron con Linneo, mientras que curiosamente, inoculaban el tema de la trascendencia universal y la inmortalidad del alma. Apenas un rayo de luz me hizo ver de qué se trataba aquel artefacto: era una horca. Cuando lo terminaron de armar, temí por mi vida, quizás me iban a matar o algo por el estilo. Entonces se impuso el silencio, solemne, y Linneo habló seriamente por primera vez.

Hermanos, bienvenidos los nuevos invitados e iniciados a nuestra cofradía. Hemos aquí reunidos para ser parte de esta cofradía. Esta noche, que es Luna Nueva, hemos de escoger a uno de nosotros. Hubo pánico por aquellas palabras entre los invitados. El escogido será sacrificado. Cada Luna Nueva hacemos lo siguiente: un sacrificio.

El estupor y el miedo salía a flor de piel entre todos, menos Linneo, quien había pausado su discurso a propósito, para generar mayor suspenso.

Debemos hacer un sacrificio para que todo siga su cur-

so normal en este mundo, dijo el anfitrión. Es nuestro atributo y nuestro homenaje al dios Omega. Dénse cuenta que somos veintidós los aquí reunidos.

Insisto, Linneo hablaba con parsimonia y pausado, para generar mayor emoción del horror ante nosotros, que se tornaba bizarro. Pero esta noche, como otras, debemos tan sólo ser 21 los aquí congregados. Algunos empezamos a transpirar mientras puntualizaba esto último. Ya está decidido al azar, y es Joselo quien debe pasar la prueba.

Joselo, el más joven del grupo, era un practicante al que lo invitaron esta vez para ser un probable candidato y futuro miembro de honor de la cofradía. Tenía apenas 18 años y estaba señalado para morir.

Linneo, cambió su tono de voz y fue más agradable su trato, menos adusto que al principio. Empezó a hablar de cosas agradables y esotéricas. No había que tener miedo en morir, porque la muerte era apenas un paso más de la vida, reflexionaba. Indicaba que una vez muerto, había que dominar la dirección del nuevo estado etérico, para alcanzar el camino superior y demás trascendencias por el estilo.

Argumentos que nos iban convenciendo a todos, menos a Joselo, a menudo que pasaban los minutos cercanos a la medianoche. Joselo empezó a llorar. Ya no tenía 18 años de practicante, sino que era un adolescente de 16, acaso un púber de 14, un crío de 12 años apenas, metido en una casa donde lo señalaban de morir. No quería seguir más en esta pesadilla. Que todo le parecía una fea y horrible pesadilla para él. No quería ser ahorcado, pero todos le rogábamos que sí lo hiciera, que era por el bien de la humanidad.

Joselo, terco como un crío, abrió los ojos y se esfumó del sueño. Todos nos sorprendimos. ¿Adónde se fue? Y en eso, escuchamos a lo lejos las bocinas y sirenas de policías que rodeaban la casa de Linneo. Un vecino seguro que había escuchado los gritos y dio aviso a los policías. Todos terminamos detenidos, acusados sin razón alguna, cómplices de una muerte que no tuvo lugar.

Viajar en el tiempo

El problema de viajar por el tiempo, en caso de ser cierto y no mero albur, es la tremenda tinnitus que te espera, cuando te encuentres ya alojado en el tiempo y espacio ubicado o señalado por la máquina. Tal como le sucede al hombre invisible, revisado desde una perspectiva de la física recreativa por Yakov Perelman: sería un ciego absoluto, al ser invisible no tiene forma de reflejar la luz y generar el proceso de la visión con los nervios ópticos translúcidos. De igual forma pasa con los viajes por el tiempo: ¿hasta qué punto puede un viajero intervenir en el curso de las intermitencias espaciales y temporales que le ha tocado situarse, digamos en el año 1974 o más atrás, 1956? La paradoja del nieto que viaja por el tiempo para matar a su abuelo para cortar de raíz su futuro nacimiento, anulando así su propio origen. Pero el hecho de haber viajado "o trascendido" en el tiempo genera un corte y un desfase en la historia natural de su vida: viajar por el tiempo es predestinarse hacia una muerte segura. Pero anular la existencia de su familiar, no lo aniquilará en cuestión de segundos al haber matado a su abuelo o padre. Si Kafka hubiera podido viajar por el tiempo, estoy seguro que Cartas a mi padre o Metamorfosis, como otros escritos suyos, no habrían sido redactados luego de llevar a cabo su catártica esperanza. Pero lo de viajar en el tiempo sigue sonando a ciencia ficción. Quizás los taquiones, esas partículas que viajan más rápido que la luz, tengan alguna utilidad y desarrollo en el futuro tecnológico. Pero mientras tanto, se está en pañales para siquiera pensar en posibilidades remotas. Volviendo a la paradoja del nieto asesino: al estancarse en otro espacio y otro tiempo, no muere enseguida, recalcamos. Se desligó de su línea de tiempo tradicional. Seguirá vivo. Pero tiene dos caminos: o desaparece y emprende una nueva vida en un tiempo ajeno, especulando con la economía de ese entonces. O es apresado y luego derivado a un sanatorio mental. Pero lo que nos intriga es: ¿por qué sigue vivo, si metafóricamente, antes que a través de una física de lo improbable, establece que si mata a su línea consanguínea a través del tiempo, lo lógico y sensato es que él se anule también, se desvanezca como el sueño

mutuo de Alicia y el Rey Rojo? Por una cuestión sencilla: el tiempo no es lineal, sino cíclico, como una espiral en constante giro, pero se perpetúa y se acentúa hacia la eternidad hasta la desaparición de los eones. Dicho de otra manera: aún está fresco el momento en que cae del caballo acribillado por una bala algún soldado en la guerra; aún siguen torturando a los comunistas detenidos por el Plan Cóndor; aún sigue volando hecho pedazos un puente derribado; aún siguen redactando el acuerdo de Tordesillas (dicho sea de paso, sigue vigente y no derogado); aún sigue huyendo Rousseau de sus paranoias con rumbo hacia Ginebra; aún sigue comentando lo visto y vivido a su compañero de celda Marco Polo, lo que luego sería Il Milione; aún sigue la generación negada al aborto los que derrocarían a Ceaucescu y lo condenarían a morir fusilado junto con su esposa Elena; aún sigue sonando en la radio la señal que iniciaría la Revolución de los Claveles: "Grandola, Vila morena…" y así sucesivamente, una infinidad de hechos y detalles ocurridos en los transcursos del tiempo y los diferentes espacios. El tiempo es la perpetración de nuestros actos irregulares: no existe causa y efecto, sino una continuidad de hechos consumados que se encadenan desde lo ínfimo hasta lo magnánimo ocurriendo en conjunto, nada se da por separado. El nieto seguirá vivo, hasta que tarde o temprano algo se desbande en su interior: la cicatriz de un balazo que no tiene explicación. ¿Lo tuvo desde que nació o fue en el momento luego del disparo? Lo cual nos lleva a otra pregunta, a fuerza de entenderlo mediante otra interrogante elaborada: ¿de qué moriría un nieto que mate a su abuelo, puesto que ha viajado por el tiempo con ese propósito?

Discrepancia de César: el hombre invisible, no es visible por que vibra mas rápido, pero sí puede verte, pero tú no lo ves –es como cuando ves un monitor de PC a través de una cámara digital, se ven las líneas de barrido que normalmente no se ven– el homicida temporal de su abuelo no podría nunca efectuar el acto, pues si solo lo piensa o

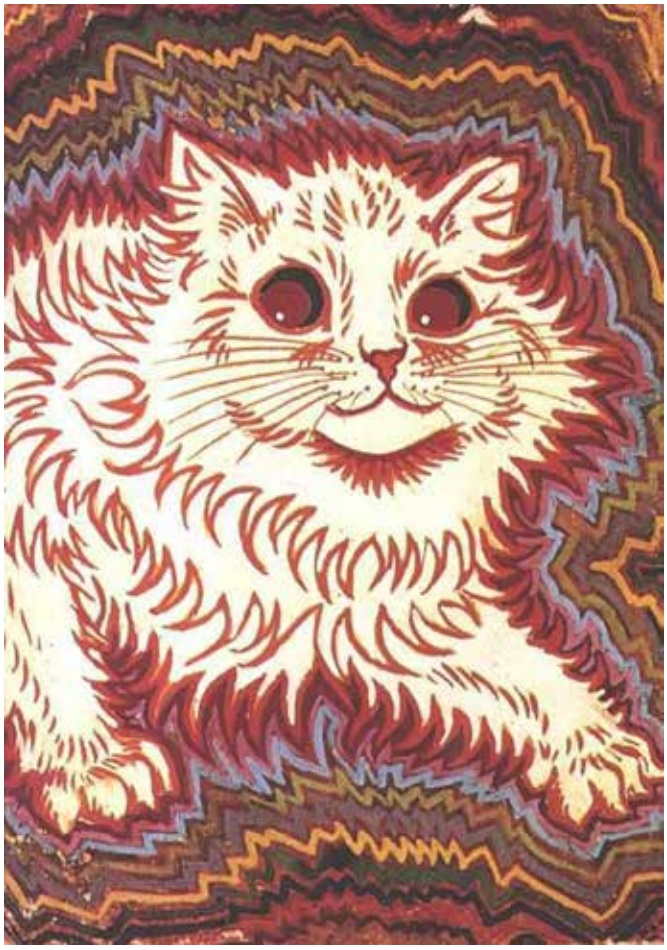
lo intenta, desaparecería irremediablemente, ya que cualquier cosa afectaría en su propio existir, tan solo llegar en el lugar equivocado, lo evaporaría.
Réplica: a. el hombre invisible, fábula inventada por H.G. Wells, decisivamente tuvo que ser ciego, porque todas las partes de su cuerpo, y entre ellas sus ojos, se hicieron transparentes y adquirieron un índice de refracción igual al del aire. Es decir, si la luz pasa por sus ojos, al no haber nada que genere la refracción, los rayos de luz seguirían su curso y no vería nada.

b. En el caso de la pantalla de un monitor, ese barrido fue el invento desarrollado por John Logie Baird, basado en el disco de Nipkow, y si bien es detectable eso que dices a través de una cámara digital, no aplica para efectos de la invisibilidad debido a que un monitor o un televisor es un cañón de vidrio que dispara haces de luces.

c. En el caso del nieto homicida, de seguir viviendo en su tiempo y fuera otro el asesino de su abuelo, sin haber trastocado las intermitencias de los viajes por el tiempo, en efecto, dejaría de existir. Pero al darse la oportunidad única de viajar por el tiempo, al haber atravesado un agujero de gusando temporo-espacial extraordinario y fuera de serie, es que ahora se encuentra alojado en lo que sería un “glitch” del universo, ha trastocado su línea temporal y coexistiría, sin tener rastros del homicidio a poco de perpetrar. Es como cuando dos partículas separadas de un elemento de un átomo, que vendrían a ser los “spin” o supercuerdas, siguen coexistiendo a pesar de la distancia que los separa. Todos suponemos que desaparecería inmediatamente, ese es el cuento que nos metieron en la trilogía de Volver al Futuro. Pero es posible que no ocurra eso: al darse el cruce del tiempo, es como haberse encapsulado y nada de los incidentes a futuro le afecten, mientras que estando en el pasado recurrente, todo lo que haga, incluso el acto homicida, no le afecta ni le compete.

Un gato feo y horrible

Hoy en la mañana ví un gato. Era horroroso. Ni tiempo me dió de tomarle foto. Se parecía al gato de la portada de la novela “Soy un gato”, de un japonés, que también es repugnante. Pero su mirada era horrible, no era como la de los otros gatos; éste poseía una mirada horripilante y espantosamente fija que incitaba a desaparecerlo o tirarle una botella para que se largara. Tenía un collar rojo de gato, asumí que tendría dueño. Antes me caían simpáticos los gatos. Ahora no: son decepcionantes y despreciables. Por su naturaleza, son engreídos al mango y hasta los convierten en ídolos. En Chincha, al sur de Lima, por el día conmemorativo de Santa Ifigenia, tienen la costumbre desde un día antes, de rodear por todas las calles y techados a todos los gatos para atraparlos, macerarlos y luego preparar deliciosos platos como la Sopa Seca o la Carapulcra, al igual que el caldo de cabezas de gato. Y ojo: no son gatos criados para comer, sino lo que caiga sin derecho a reclamo, en honor a Santa Ifigenia. Mientras tanto, el Parque Kennedy, en Miraflores, ya no tiene tantos gatos como antes: los dieron en adopción o erradicarlos de a pocos. Urge una marcha o un colectivo para desaparecer a todos esos gatos de miradas horripilantes, por fomentar venideras pesadillas y estimular situaciones incómodas como la de ahora, sí, tú, que estás leyendo esto, para ver qué más dice el Abel.



Louis Wain - Katsen2

Banco El Comercio

Hacía tiempo que se me daba por entrar a ese edificio curvo que parece un encendedor, de esos tipo Zippo. No lo conocía por dentro ni me imaginaba como sería. En algún momento me topé con que tenía que hacer un trámite exclusivamente en ese banco. Es curioso, es banco de una sola filial, no tiene agencias en toda la ciudad de Lima. Entré.

Aire acondicionado, los mismos mojones y cintas plomas para demarcar las filas preferenciales y la de los burros, como en cualquier banco. A por la de los burros, cuyo trayecto es más largo. No había nadie. Así que corrí raudo por todo el laberintillo hasta llegar a ventanilla.

No tenía ni idea que mi trámite implicaba hablar con el gerente. Creí que era una cosa sencilla para cumplir con el jefe de mi chamba. Me indicaron que tomara el ascensor interno del banco y subiera al piso 20. Lo hice, vaya que lo hice.

Al subir por el ascensor, al ser de vidrios templados, pude ver en altura el paisaje glamouroso de la zona de las oficinas de San Isidro, mientras que a lo lejos, casi desenfocados, los cerros pelados e invadidos por casuchas de madera. El timbre indicaba que mi tiempo de contemplación urbana había concluido. Alehop.

Me dirigieron ante el gerente, llevando el portafolio que me asignó el jefe. En un principio no me percaté pero solo habían dos personas en ese piso, la secretaria y el gerente. Y yo, quien les narro esta absurda historia. Por todo el piso amplio veía restos de cotillón y decoracion típica de fiesta de oficina, como si un ciclón hubiera pasado por acá y nadie se hubiera dignado en limpiarlo.

Pasé a la oficina, enchapada todas sus paredes de caoba. Alfombra roja sobre tapizón gris, marca distintiva de este banco. Me presenté ante el gerente y le alcancé el portafolio. Lo revisó, mandó llamar por el intercomunicador con la secretaria a que le trajera un par de documentos con una clave propia de ellos.

No pude evitar hacer un rodeo visual de la oficina, mientras el gerente estaba concentrado en lo suyo. Vi que había más restos de cotillón y decorativos fiesteros, como si hubiera partido de aquí la jarana. Le pregunté al gerente si celebraron algo en especial. Me indicó que como estábamos 4 de mes, siempre celebran el 3 de cada mes, que era un poco complicado conseguir a un bedel o alguien de limpieza que lidie con los más de 55 kilos de basura que acumulan en una de esas fiestecillas.

¿Y qué celebran?, pregunté. Me respondió con una enigmática sonrisa. Me explicó algo ligado con leguleyadas y un reglamento propio del banco, algo burocrático. Seguía sin entenderlo. En tanto que la secretaria demoraba con lo que tenía que traer, el gerente sacó de su cajón del escritorio unos cheques y papeletas de pago.

Me dijo que el banco, en su tiempo de mayor operatividad, era uno de los prestigiosos que competía directamente con el banco de los narcos que era Latino, o el de la familia mafiosa de los Romero como es el Crédito. Wiesse estaba siempre detrás de ellos. Luego, por factores políticos y algunos ajustes económicos que generaron inflación y luego estancación de divisas y capitales, debido a paquetazos económicos de cada gobierno, varios bancos cerraron y otros se fusionaron o dejaron de existir con su nombre y fueron comprados por bancos extranjeros, como fue el caso de Wiesse y el Banco de Lima.

Seguía sin entender hacia donde iba con toda esa perorata. Hasta que me lo dijo. Como verás, tanto este banco como el otro, el del judío Levy, tuvimos tropiezos con la gestión del Chino Ratta. Yo firmé un salvataje, que mal que bien me hizo despedir a cientos de empleados y cerrar agencias para quedarme con la central.

Al judío Levy no le fue bien, protestó, pateó el tablero y juró que iba a revelar la verdad del caso. Hasta ahora nadie le da razón, pese a que publicó un libro donde comenta toda la historia de por qué le cerraron su banco del Nuevo Mundo. Ahora como hobbie publica videos en youtube, como un opi-

nólogo más y cada cierto tiempo protestando por la mala leche del gobierno de turno por no querer devolverle su banco.

El salvataje ese implicaba darle unos millones de emergencia al agente Montesinos, que trabajaba con el Chino Ratta, porque estaba planeando un operativo que le estaba costando sus magros fondos que obtenía del presupuesto del erario nacional. Y nos pidieron a mí y a otros más una chancha millonaria para apoyarlo. Muchos le dimos lo que pedía, ya que le estábamos haciendo un favor que prometía ser reembolsable. Y el que no, perdió su banco.

Cuando salió el escándalo del video del Kouri con los 15 mil dólares, varios temimos lo peor. En mi caso salí bien parado, mis clientes no desertaron de mi banco, porque se corrió la bola que luego del video, íbamos a entrar en una anarquía total. Pese a ello, ya estaba redactando un documento que luego de pasar sin mayor dilación por la Superintendencia, debido a la confusión de todo esto, me obligaba a poner en la letra chica de mis clientes, más chica la letra.

Desde entonces he tenido una cartera de clientes asiduos de este banco que dirijo, en el cual les retenemos sus cuentas si piensan pasarse a otro banco o abrir otra cuenta similar. Y si fallecen, por causas naturales, accidentes o cualquier otro factor, nos apropiamos de todo lo que posee, y lo pasamos a nombre del banco. Si protestan, tenemos las de ganar ya que tenemos amigos en el Poder Judicial que nos apoyan a base de romperles la mano. Y si lo hacen público, nos encargamos que no salga al aire o en vivo.

Comprenderás que el tres de cada mes, celebramos a lo grande con los pocos empleados que seguimos aquí. Abrimos un acta en el que damos cuenta de nuestros clientes fallecidos en el mes hábil y nos repartimos las utilidades del caso entre todos, con el plus de un fondo especial para amortizaciones del banco mismo. A veces llevamos invitados a estas fiestas, pero de mucha confianza y que saben guardar el secreto.

Hará dos meses estuvo con nosotros el que canta Chin Chin, es un tipo muy divertido. También en alguna ocasión hemos invitado a las chicas del Scarlett para que hagan un show privado para nosotros. Y así rara vez tenemos invitados, porque más se nos va en comida y en los champagnes franceses que importamos y se los pedimos a los chinos de la Yichang, que están a un par de cuadras.

Pude por fin entender todo el desorden, luego de contarme toda esta atropellada historia. En ese momento, entró la secretaria con un par de portafolios con el logo característico del banco. Hubo un silencio repentino, mientras el gerente cruzaba datos de ambos portafolios con el que le traje y la secretaria nos dejaba solos.

Oteé a mis anchas toda la oficina. Un librero con varios tomos falsos. Un par de cuadros del viejo con alzheimer de Sísilo, que se cree la última chupada de mango al aparecer cada cierto tiempo en la revista Somos o en la sección Cultural del diario que fuera fundado por los Arruináteguis y luego lo adquiriera la familia Quesada.

Los sillones, a pesar de ser ochenteros y de la marca 501, aún resistían el paso del tiempo. Una vista discreta que miraba hacia Miraflores y el mar, y otra salita contigua, con más restos de cotillón verde y fucsia repatingados en el suelo. Estaba tan concentrado en eso cuando me llamó la atención el gerente. Había terminado lo que debía hacer con los papeles y me dijo que todo andaba en orden. Que le mandara saludos a mi jefe y que le alcanzaría una invitación discreta.

Con las mismas me despedí cordialmente del gerente, y en el ascensor de nuevo vi como descendía mi condición de mortal en el aire a ser un peatón más de nuevo, a 50 metros sobre el nivel del mar, confundido entre los otros de a pie. Algo iba mal, sospeché, pero luego de un jugo de naranja, se me pasó todo el mal rato de cuantas barbaridades había escuchado.

En los jardines

En los jardines de la señora Mirelet, más que jardinería, había chatarra de todo calibre y del todo, en su mayoría, oxidado. Ni al más pintado crítico de arte podría entrever algún objeto con valor estético, donde la señora Mirelet indicaba una escultura que construyó su marido, recientemente fallecido. Simple y llanamente era chatarra. El color del óxido acoge varios matices entre el rojo y el marrón, sobre los objetos entre los cuales va deslizando y cultivando una capa de putrefacción del metal. El óxido se produce debido al contacto pelado del metal con el oxígeno. Aún así, sus colores eran de uso recurrente entre los aprendices de artistas que solían entrar al jardín, con el permiso de la señora Mirelet, para imitar aquellos translúcidos y desolados colores sobre aquellos objetos, que ya tenían años dejados a la intemperie.

Exactamente se cumplía mañana un nuevo aniversario de la muerte de su marido. Ya iban a ser doce años que la señora Mirelet no abandonaba su casa, iniciara una nueva vida y se buscara a alguien más entretenido, aún era joven para la vida, lo que en un lenguaje cifrado implicaba que aún podría ser mamá y criar hijos al lado de otro esposo, y no del estúpido de su marido el chatarrero.

Pensaba la señora Mirelet que ya estaba bien por hoy que los aspirantes de artistas estuvieran merodeando por su casa. Ya era tarde y el sol amenazaba con cerrarse. No le quedó otra que dirigirse al que tenía más cerca de ellos (eran cuatro mozalbetes), y decirles amablemente que tenían que irse porque ya no quería vigilar por más tiempo el jardín. Mas cuando le quiso hablar, no pudo, el miedo interno la invadió y sólo atinó (como en otras ocasiones), indicar la salida de su jardín, dando a entender con las maravillas aún inexploradas del lenguaje no

verbal, léase el gestual, que debían abandonar su casa. Así lo comprendió el mancebo, cuyo nombre revelaremos que se trataba de Flavio. Al silbar ante los otros que estaban asentados y debidamente concentrados en sus lienzos y pinceles, les indicó, con gestos también (no te digo, es una maravilla aún inexplorada esto del lenguaje no verbal), que la retirada era obligatoria. Dudamos mucho que Flavio comprendiera qué significaba el término retirada.

Más de dos años después, cuando realizábamos ficcionalmente un documental al respecto del jardín de chatarra de la señora Mirelet, le interrogamos a Flavio, apenas con una cámara de papel y grabadora transcriptora de palabras, si sabía el significado de "retirada". Amablemente nos indicó que no, puesto que, en rigor de la pregunta al respecto, y dentro del contexto de la conversación el cual trataba de su primer contacto real con la señora Mirelet, refirió que cuando silbó a los demás para salir del jardín, sólo indicó que era necesario retirarse, ya que incomodaban a la señora Mirelet, por lo que anochecía. Ante lo expuesto, terciábamos que ya no era necesario seguir con el relato. Más nos importaba lo del término "retirada". Es que era de una supina importunancia para nosotros, nos para los amigos, para ustedes, nada. Al menos en el jardín de la señora Mirelet no se respiraba otra cosa que el acre olor de lo podrido, del óxido que carcome rastros de metal. En cuanto a la señora dueña de la casa, no se había percatado de ese sutil olor, puesto que ya llevaba años acostumbrada sin darse cuenta del todo a este aroma. O hedor, en el caso de algunos vecinos alejados que por pasar "por error" cerca de su casa, se ganaban con el olor cuasi penetrante, tratándose de olfatos cuidados y privilegiados.

Notas sobre la radio

Las ondas de radio es lo invisible que pulula en el aire para comunicarse con otros seres. Dicen que si tuviéramos un sensor muy fino que convierte estas ondas en algo visible, como un traductor de imágenes, y lo ubicáramos cerca de la Luna, no pararíamos de ver años tras años de señales emitidas que aún perviven con nosotros, cantidades de conversaciones de garitas y puestos de control, las ondas radiofónicas emitidas desde principios de la radio de Guglielmo Marconi, como buen boloñés que fue.

La radio es un medio poderoso. donde impera el sonido, la voz, el efecto sonoro, estimula la imaginación mientras que relatan a viva voz un partido que no lo vemos, pero intuímos las jugadas. O las antiguas radiopiezas y radionovelas que tanto furor causaron, hasta antes de la llegada de la televisión.

Según Bertolt Brecht, a la radio de hoy en día le falta imaginación. Tienen entre manos un elemento muy poderoso, pero al cual lo desprecian como mera herramienta de noticias y farándula, no como un medio educativo, disuasivo, lavador de cerebros (si es llevado por mal camino hacia una determinada ideología), pero en fin, la forma gratuita de recibir música sin pagar un cobre por ellas, antes que Spotify y otros. La radio que practican los radioaficionados es una radio limitada: es un messenger sin hilos y sin teléfonos y módems; es el contactaamigos por señales de radio. Para ello, comencemos a enumerar todo lo que debes tener para ser un buen radioaficionado.

Lo primero, es comprar tu equipo de radio. De banda ancha, que capte las ondas de 20, 40 y 80 metros. Si eres más exquisito, de 160, pero ya casi nadie lo usa. Para ello, el equipo viene solo, que lo compras usadito y algo quiñadito, en las típicas ferias de pulgas o de radioaficionados donde consigues repuestas y tantas otras chucherías para adimentar tu equipo de radio.

Lo segundo: que tu casa lo conviertas en una estación personal de radio. Deberás lidiar con tu familia para extender hacia lo alto una torre de diez o veinte metros, dependiendo en la banda en que te muevas; si 40 o 80 metros. Arreglos, concesiones, acuerdos familiares, etc. Todo en regla para que te dejen en paz instalar lo tercero: tu antena.

Hablemos de antenas. Hay esas que parecen espinas de pescado, toda de aluminio, son caras pero te ahorras muchas cosas:

son las antenas yagi. Un modelo familiar se hizo conocido para las televisoras. Pero antenas yagi para radio, existen. ¿No te va la yagi porque nadie las fabrica? Entonces ponte a hacer tu antena dipolo, la vieja confiable de siempre. Te compras tus metros de cable, o mejor un rollo de cable, un balún o eso que el vecino radioaficionado te va a regalar, porque de eso se trata, la hermandad y la caballerosidad entre radioaficionados. Unas cuerdas que sirvan de tensores y algo donde montar los cables, como un palo largo de eucalipto, lo cual deberás ir hasta donde el culo se te duerme, y comprar esos palotes que bien lo puedes serruchar y en casa montarlo amarrado uno con otro. Nuevamente, convencer a tu abuelita que vas a montar una radio, que no, que los serenazgos no vigilan con helicópteros los techos de las casas y ponen multas, porque eso es usurpación de la privacidad de los aires. Y con eso hay bastante para denunciarlos, en caso practiquen esas artes de espionaje, que suena más a ciencia ficción y a cantaleta oxidada.

Colocaste el palote de eucalipto, lo amarraste de tal forma contra el viento, para que no se lo tumbe, con ayuda del amigo del vecino, que también es radioaficionado, y luego de media hora de convencer al abuelito que no es ningún fiscal de techos, sino un amigo de la radio, por fin montar la antena. La antena "casera", se puede instalar como un triángulo invertido, los cables salen del balún desde lo alto del palote, y se estiran y tensan hacia los muritos de la azotea. Si vas a operar en la banda de 40 metros, necesitarás la proporción de diez metros a cada lado de la antena, o sea, diez metros de cable a cada lado del palote. Si operarás en ochenta metros, que no es lo que recomiendo, te lo aseguro, te dijo el amigo radioaficionado, el experto en instalar antenas dipolo y que te trajo el balún de regalo, deberás tener 20 metros de cable a cada lado, cosa que eso implica estirar un cable hacia Sobre todo si sientes un HUM o un zumbido de fuente desconocida.

Y sexto: vas aumentando lo que como buen radioaficionado no te debe faltar. Tu cuarto, tu guarida o tu cueva de radio. Tus tarjetas de colección enmarcadas en un cuadro. Tu chaleco y gorra del Club Radial. Pósters alusivos y códigos apuntados en una pizarra blanca o anotadas y clavadas en una pizarra de corcho. Alabas cuando hay mercado de pulgas, así te regresas con tus trofeos de guerra luego de pesquisas electrónicas. Luego viene el amplificador de señal, el equalizador, esa otra cosa llena de agujas que a cada rato se mueve, cambias tus audífonos por unos de casco que te da un buen sonido. Te pones fino, cambias el micro Kenwood y pones un Rode con toda su parafernalia que te hace pensar que estás en una cabina de radio comercial o de operador de tráfico aéreo. Unos buenos parlantes monitores, con los bajos que nunca saturan y los agudos más perceptibles

(solo puedes usarlo cuando no hay nadie en casa). Tu escritorio es de pino y ancho, así pones todas tus chucherías juntas y cambias el cableado a uno que no bote ruido ni suene mientras emitas al aire. Más hincha eres: tu cajita de luz rojiza con el letrero que se enciende: En el Aire. Y más allá, tu mesa rodante lleno de cables, cautin, alicates y otras herramientas.

Ante la tecnología, no te debe faltar la computadora conectada al internet, para que identifiques rápidamente a tus nuevos contactos por el QRZ.org y un programa sencillo que es como un identificador de códigos radiales para saber de qué país se comunica. También tienes aplicativo para el celular o tablet. Pero ojo una cosa: la radio se hace a través de la radio, nada que echolink o esas cosas raras de Ham Radio y otros que quieren suplantar el espíritu del buen radioaficionado hecho y derecho.

Con el tiempo te interesarás en hacer y mejorar tus propias antenas, saber bastante de electrónica aplicada para radio, modular tu voz, saber escuchar con interferencia, ruido y propagación solar conversaciones enteras, incluso practicar otros idiomas, como el italiano básico innato que sabemos, el inglés que te olvidaste del colegio, el deducido del francés y el ininteligible del ruso o el alemán. El portugués lo sientes como un castellano mal hablado, pero posible de comunicar y entender.

También agarrarás práctica de como hablar según el protocolo radial, aprenderás el hermoso idioma del Cógido Q, simplificador de las cosas, al igual que el alfabeto radial internacional. Desde luego hay temas de los que no podrás conversar, como de política, opiniones vertidas, asuntos comerciales o vender anuncios y pasar música. Eso no. Pero sí puedes jugar ajedrez indicando tus movimientos de fichas con el otro radioaficionado. Hay fechas especiales a lo largo del año, donde podrás hacer 400 contactos en una noche, pero eso sí, nadie querrá conversar contigo, solo recolectan códigos y tarjetas QSL. A no ser que quieras dominar el código morse y quieras usar un kit simple de puntos y rayas para emitir, pero solo por las ondas de CW.

Quítatelo de la cabeza: Radiohead no nos gusta y no tiene ninguna relación con la radio que hacemos. Si eres desesperado, te hartarás de nuestras conversaciones técnicas, porque de eso hablamos siempre que nos encontremos, ahí en el Club Radial o por línea. Desayunamos radio, almorzamos radio, hacemos siesta radio, cenamos radio, tenemos sueños con la radio. Todo el santo día. Bienvenido a la radio.

(Texto para ser leído en un formato experimental de podcast, así que disculpen los errores y omisiones, muchas de ellas con intencionalidad.)

Problemas de tráfico

Cuando la fragata 'S.S. Anticristo' encalló en pleno Centro de San Isidro, donde la avenida Canaval y Moreyra se convierte en Juan de Arona, interrumpió hasta más no poder el tráfico semifluido de aquella tarde. Nadie se explicaba cómo rayos vino a parar ("a joder", algunos) un barco de esa naturaleza en plena ciudad, si el mar distaba de unos pocos kilómetros.

Por las dimensiones de la misma fragata, diremos que la pichiruchi pileta que se ubicaba frente a un supermercado amarillo y apuntaba en ángulo hacia la competencia, una blanca que en determinadas horas arrojaba un aroma de pan dulce (o lo que pudiera parecerse), había sido aplastada por completo.

También que por su longitud, cortaba ese pequeño tramo que realizan todos los buses que antes recorrían la pista del medio de la ex Vía Expresa (hoy ahora Vía Presa de la Privatización y la Locura de cierto alcalde) y que ahora era por todo Paseo de la República viniendo desde Lima hacia Chorrillos y Barranco.

El pequeño e inseguro puesto policial para dirigir el tráfico: aplastado por la mole pesada del navío encallado (al fin uno menos). Al no haber semáforos operativos ni recursos humanos para dirigirlos, se iba fermentando una larga cadena de carros, omnibuses, combis, taxis, etc. por todas las vías aledañas que sí o sí debían de cruzar ese pequeño tramo. Las bocinas interrumpían la rutina diaria de las caras oficinas por ahí cerca, con sus vidrios inteligentes para tapar negocios turbios, sean banqueras o de aseguradoras. El paroxismo de la gente detenida por un hecho ináudito avanzaba progresivamente. Tanto los taxistas como los colectivos reclamaban que esto les haría llegar tarde a su destino o paradero final llevando o trayendo pasajeros. En tanto que los automóviles particulares, creían ver que se trataba de una burla absurda e inconsecuente. Pero la mole seguía ahí, completamente plateada por el color metálico con que fuera construida, y la base, como en toda embarcación, con una gruesa capa de pintura negra resistente a los embates de las olas y del mismo mar.

A los pocos minutos llegó la prensa, siempre tan insidiosa ella, a registrar en vivo y en directo, verbal o con imágenes, este suceso que de extraordinario, era único en el mundo. Los afectados eran obviamente los detenidos ahí, porque con el exceso de parque automotor y el tráfico en colapso (ya se acumulaban más automóviles desde la misma Javier Prado y de la Vía Expresa por la entrada para doblar hacia Canaval y Moreyra.

Al igual que la prensa, un par de cámaras blancas, ubicadas en el techo raso de cierto edificio estatal dedicada a los hidrocarburos, se centraba en registrar para cierto departamento policial dedicado a la vigilancia de robos y asaltos, todo lo relacionado a este hecho sorprendente del barco encallado.

Las imágenes habían detenido la programación televisiva de todo Lima, incluyendo la del Estado. Hasta el canal de los dibujos animados, también emitió imágenes propias del suceso en particular. Podías zapear de canal en canal y todas con la misma o diferente ángulo de un hecho sin precedentes. A los diez minutos podías ver uno que otro canal internacional informando también de lo mismo.

Y es que nadie se explicaba cómo pudo dar ahí aquella misteriosa fragata. Sobre la tripulación de la embarcación, no se veía rastros ni voces de alerta de ellos mismos. Por su irónico nombre, parecía ser el surgimiento de un resentimiento religioso contra la pacata, ortodoxa y conservadora ciudad limeña. Pero eso era lo que menos importaba. Más importante, sí, era removerlo para que no fregara el tráfico que cada vez iba acumulándose. Pero conociendo cómo se hacen las cosas en Lima, tomaría demasiado tiempo burocrático para lograr despejar aquel tramo. Y más si hubiera una forma concreta de remolcarlo sin fallar en el intento. Ninguna grúa estaba apta para removerla con suma facilidad desde el lugar donde se encontraba el navío encallado, tratándose que pesaría al menos, sus 20 o 30 toneladas.

La gente agolpada en las ventanas de las oficinas veían con curiosidad el hecho, haciendo un paro inminente a sus labores para apreciar este espectáculo urbano único. Había que anotar que en el momento que encalló el 'S.S. Anticristo', parte de su estructura se estrelló contra una de las bases de un edificio práximo. El mencionado edificio, perteneciente a una aseguradora, daba visos de presentar una situación de riesgo y peligro, lo cual era en suma irónico, puesto que aquella aseguradora, anuncián-

dose como la primera en ver temas de peligros en caso de sismos y demoliciones, por diferentes calificaciones anotadas con letra ilegible y ridícula que había que leerla con lupa (o de ser posible con microscopio), no cubría determinados riesgos, o mejor dicho, casi todos los riesgos en caso de sismos y demoliciones, para suerte de la misma empresa de no perder su rentabilidad. En suma, una estafa total. Y sin embargo, aquel barco les daba en la llaga del gusto.

De la gente, ni hablar. Ya no sabían qué hacer con sus vidas, sobre todo los que no podían avanzar con sus carros. De los peatones, se agrupaban para ver de cerca aquel armastoste, pero como siempre hay improvisados sobre la materia de seguridad, léase agentes policiales, los mantenían a raya formando un cordón dizque "de seguridad". Porque ese era otro tema: en cualquier momento podía ladearse el barco sobre sí y caer de costado hacia el supermercado de la competencia, cuyo estacionamiento era en los pisos superiores, y el lugar de venta de abarrotes y otros era en el inferior.

Tarde llegarían los encargados de Defensa Civil, pese a que estaban demasiado cerca y para variar, se enteraron del asunto por medio de la televisión. Por cierto, como se había comentado, había más posibilidades de que el barco cayera sobre el supermercado de la competenca, lo que dio motivo al cierre próximo por medidas de seguridad. Pero como en todo evasión que ocurre en un lugar inmenso, o con demasiada gente ahí presente, no se pueden evitar los pequeños casos de robos y usurpaciones, siempre se forman los picos de botellas en las entradas para poder salir, evitando los de seguridad que salgan con alguna lata de duraznos o una llanta, fruto del robo por este motivo extraordinario del barco vecino. Lo cual, como consiguiente, son los empujones, algunos clientes asfixiados, los enfrentamientos a puñetazos y patadas con los gorilas vigilantes y otros empleados del recinto capitalista alimentario, gritos, desmayos y chillidos.

Igual sucede con los sujetos siempre improvisados de la seguridad, que se hacen llamar policías, cuando por algún operativo de extrema urgencia, surgido en el seno del mismísimo Ministerio del Interior (que está ahí terminando Canaval y Moreyra) deciden hacer un cordón alrededor del barco, y otro cuyo radio no se especifica pero que en teoría serviría para desviar el tráfico y que circulen por rutas alternas. Los peatones protestan chillando y la prensa registra los hechos, con el fin de llamar la atención

desde la caja boba. A estas alturas, toda la calle Navarrete se encuentra colmada y llena de choferes protestando, escuchando con atención el rotafono o teléfono de emergencia de una radio local, cuya estación se situaba unas cuantas cuadras cerca.

Los buses que van de Chorrillos a Lima se han quedado varados también, por la cantidad de automóviles estancados en el puente mismo de la Vía Expresa y la avenida Canaval y Moreyra. Nadie puede cruzar. Nadie puede avanzar. Todos quieren retroceder y seguir otra ruta. Pero el espectáculo del barco impresiona. Hasta ahora nadie se ha acercado lo suficiente para indagar al respecto. Al tratarse de un barco, le han dejado la jurisprudencia a los de la Naval, pero de ahí a que vengan, a que "se apersonen" (como huachafamente se dice y se repite por la radio), es imposible.

Si las autoridades quieren acercarse al lugar de los hechos, van a tener que hacerlo caminando, porqe no hay otra forma. Despejar un tráfico con acumulación progresiva no es fácil. Pero dada la impericia de los agentes de verde, no saben ni dirigir uno siquiera. Por eso no era nada extraño que en algunos sectores de la ciudad, todavía no se hayan instalado semáforos inteligentes, puesto que les quitaría el trabajo a quienes llevan teoría de cómo dirigirlo, pero a la hora de la práctica resultan unos completos ineptos. Verbigracia: pasearse un viernes a las siete de la noche en la larga avenida Javier Prado. Se agradece si es que pierden tontamente tres horas de sus vidas estancados ahí. Nada costaría colocar semáforos inteligentes que harían una labor mucho más fluida y diligente que estos tontos de capirotes agentes de tránsito.

Paradoja del ambulante

Siempre paso por el velatorio de la clínica militar. Hay noches en que hay actividad, una cantidad de autos estacionados cerca, caras largas y tristes por el familiar ausente, aquél al que lo van a enterrar, el que reposa en paz en su cajón. Ropas oscuras, lentes ahumados (aún siendo de noche), rictus contenido. Llorar no es protocolar, menos en un velatorio de una clínica no civil. Pocas son las noches en que no se ve ni un alma en el velatorio. Son aquellas noches en que Perú juega un partido de fútbol importante. Ná de ná. Al frente, está el único ambulante que con su carrito, vende golosinas y bocaditos matahambre embolsados, cigarrillos, caramelos de menta, gaseosas, jugos. No es surtido que digamos. Pero es el único a la redonda. Sus ventas dependen cuando hay noches con mayor actividad en el velatorio. Duele decirlo, quizás para él, pero sin los finaditos, no estaría aposentado vendiendo a los deudos. Es una persona mayor que no se le puede comparar con un buitre o con la fauna carroñera: no vive de eso, pero vende y tiene para el panllevar asegurado de su hogar, cuando el muerto en cuestión, atrae el peregrinaje de familiares y colegas de su promoción. Según el grado, es que atrae más o menos deudos.

Un comandante de los años 50s, apenas son cuatro o seis gatos, contados de su promoción que siguen vivos. Un capitán joven, como el del otro miércoles, estaba a todo dar y ocupado los espacios para los automóviles. Era popular. Pero la muerte no debería ser motivo para engrandecer a nadie. Morir es nacer de nuevo, en eso que no sabemos hacia dónde va el alma y solo tenemos certezas y meras suposiciones de lo que nos pasará cuando nos toque el momento de trascender fuera de este plano dimensional. De acá, solo queda el cuerpo, ese cuerpo infinito en trance a la putrefacción, que lo ocultamos mediante un ataúd de madera brillosa y acabados finos. Porque, *¿de quién es ese cuerpo que hubiéramos amado infinitamente?*, pre-

gunta Elizondo en su novela de un instante, Farabeuf. Apenas si se nos deja ver el rostro, maquillado, con los inevitables algodones perpetuos y nevados, que contienen el aliento y el hedor que se cocina en el interior del cuerpo en descomposición. Y conducirse de una manera tan falsaria, tan cortésmente protocolar sin herir susceptibilidades de nadie.

Porque por más que fuera en vida un pobre diablo, muerto, acabado la rabia, no hace ni hará más daño a nadie. Lo que no se dice, lo que se intuye: la herencia, si lo hay. Una pensión para la viuda, si es que hubiera criaturas menores de los 18 años que cuidar. Por cuitas del infortunio, una crisis que se traduce en oportunidad: el lugar para flirtear o conocer una presa ("¿quién eres tú, odalisca, que te dejaste ver por esta fatal y trágica noche? De no ser por el que nos reúne, jamás te hubiera conocido"). Porque es conocida la fuerte relación entre Tanatos y Eros. Es indisoluble e indivisible. Van de la mano. Siempre. Freud lo menciona y las películas lo recalcan: a la siguiente escena de una muerte, hay una erótica. Tanatos y Eros. Eros y Tanatos. Ante todo esto, surge la paradoja: al ambulante le conviene que todos los días esté en actividad el velatorio, porque vende sus productos. Es un revés para él si un día el velatorio deja de funcionar o no abrirán sus puertas. Por eso el ambulante, de un rigor inconsciente, necesita y requiere muertitos cada día, un finadito, ya que de eso vive, para hacer subsistir su negocio. Una muerte es lamentable, según Stalin, pero miles de muertos es estadística.

Barranco, distrito

Hablar de Barranco es evocar los documentos que le sobrevivien y describen lo que otrora fue el distrito de los carnavales, de la bohemia y los ranchos en tiempos de Valdelomar y Beingolea, las bodegas de antaño, los festivales de entonces y el lento y paulatino crecimiento urbano de un distrito que, con la modernidad, fue perdiendo parte de su identidad.

Si se contara una película sobre el distrito de Barranco, hay que partir desde la obra evocativa de Martín Adán, La Casa de Cartón. Claro que si bien el resto no son mas que historias fragmentadas, al menos se deja entrever en ellas algunos paisajes barranquinos. Pero esa no será la única obra como referencia, sino incluir Suzy, una novela poco conocida del gran costumbrista José Diez Canseco (autor de Estampas Mulatas y del estupendo Duque, el primer precedente a Un Mundo par Julius de Bryce Echenique. Dicho sea de paso, Duque merece ser llevado al écran, es un retrato completo de Lima en todos sus estratos allá por 1920, así como esa obra de José Félix de la Puente, Evaristo Buendía, que también evoca la Lima de antes y los tejes y manejes de conquistar votos en una región ajena, como le toca al personaje), que tiene lugar en Barranco. No se descuide las columnas publicadas de Eduardo Calvo y reunidas en dos obras editadas por el Consejo Distrital del Barranco: “Barranco, su paisaje, su gente”, y “Era una vez en Barranco…”, que también contiene a Barranco a través de sus personajes memorables, sano ejercicio que también lo practicó José Antonio del Busto Duthurburú, con su “Historia y Leyenda del Viejo Barranco” y “Barranco, Personajes de ayer”. Si dicho proyecto de película tuviera un inicio, sería con la llegada del tranvía desde Chorrillos a Barranco, o más vejestorio el paisaje aún, iniciar con la tradición de Ricardo Palma “El sombrero del padre Abregú”. Desde luego no se puede dejar de lado los monográficos dedicados al distrito, de Gonzalo Bulnes Mallea y los sucesivos números de “Barranco, ciudad de los molinos” y la revista Balnearios, de inspiración literaria barranquina.

Con los documentos ya citados, se puede pensar en una obra con tintes a lo Fellini, como “Amarcord” o “Roma”, sucesivas escenas que son una revisión de la memoria

persistente. Así tenemos para reconstruir el sarao interminable que durara una semana y que lo organizara la señora Adela Vargas de Devéscovi con todo el boato que representara para la época, allá por el 1907 y la de disfraces entre sus concurrentes. O el baile del Carnaval organizado por cuatro adolescentes, entre ellos Raúl Porras Barrenechea, allá en 1913, y que dejara sentado lo que se hizo costumbre, por años, celebrar los carnavales en Barranco. Luego surgen personajes costumbristas, como la Gallareta, el Barón de Malapatemburgo, Aliaguita, Pelito, El Chino Cuajo, algunos apenas como un somero cameo como extras, otros luego se tornan importantes al narrar su breve existencia con una locución en off algo despistada o inoportuna (aburren las locuciones formales a lo History Channel o Discovery) y sin dejar de lado, de enlazar una historia con otra (muchas de ellas, las reunidas por Del Busto, se aglomeran en una época). Si se habla de Barranco, con las artimañas de los efectos especiales, urge reconstruir para la película La Bajada a los Baños, toda de madera, con los personajes usando esas ropas antiguas que cubrían todo el cuerpo, arrojando al Rey Momo (Aliaguita) al agua al cese de los carnavales. Como inserto, una entrevista mordaz al Conde de Lemos antes del atardecer y que se quede solo pensando en las nubes sangrantes de rojo, rojo, rojo. Luego, visitar nocturnamente a los Siete Sabios de Grecia, que se congregaban en un banco de la plaza hacia las nueve de la noche, y a pocos metros, la banca ocupada por el inverecundo e irreverente de Manuel Beingolea y su séquito de tertulios literarios, la mayoría jóvenes, comentando la burla culta que alguna vez le hiciera Beingolea contra los sabios, sin faltar Platanazo (Barbe). También un vistazo a la farmacia Indacochea, donde había tertulias, al igual que en la casa de don Manuel Beltroy Vera. Un paseo nocturno y silencioso en el Barranco de ayer, apenas iluminado por los postes a gas. Las historias de aparecidos y muertos se condensarían con las de Misia Melchorita, Las Ánimas, El fantasma y La Mujer Rana. Entre brumas de una mañana, aparece la silueta de un poeta que declama en su mente algunos versos de Simbólicas: Eguren. Como cameo, a Eguren lo podemos ver de lejos, a otra hora del día, tomando una foto con su camarita del tamaño de un dedal, a la que era aficionado. Los amores juveniles de Martín Adán se intercala con la lectura de algunos fragmentos del poema Underwood, con imágenes de ar-

chivo de Barranco, entre ellas el tranvía jalado por caballos. Un repaso a las familias de abolengo de esa época, celebrando las fiestas patrias a la usanza antigua, con retreta incluida interpretando chotis, cuplés y tangos, que estaba de moda. Con archivos más actuales, una mirada a Barranco en los años 60s, 70s y 80s. Varios personajes conocidos, artistas, escritores, poetas, etc. desfilan brevemente como collage de un documental, a la vez de paisajes ya registrado en archivos audiovisuales y con alguna canción de Chabuca Granda, de inspiración barranquina también. Cual haikus, versos dedicados al distrito de varios poetas, con tomas más actuales de Barranco de ahora, incluyendo tomas aéreas de un drone. Como contraste, alguna historia surgida del Boulevard de Barranco, que se confunde con los estragos de la juventud actual decadente. Alguna crítica por ahí dirigida a cierta ex alcaldesa, que dejó que se construyeran los tantos edificios que anularon la horizontal vista del malecón Paul Harris, con esas moles de cemento, que no tiene parangón con ese otro ex alcalde que permitió la construcción de la marina establecida en el Costa Verde y unos restaurantes en la zona, que rompieron para siempre con la estética natural del balneario. No puede faltar esa historia de montescos y capuletos, rivales de antaño, entre los galanes miraflorinos y barranquinos, que tenían establecidos algunas reglas sobre territorialidad y que debido a un terremoto, se dejaron de lado esas escaramuzas (fuerte en un tiempo y que se manifestaba más en los bailes de carnaval). Y por último, como cerrando telón, algún paisaje congelado o el murmullo del viento o la brisa marina en un distrito que nunca volverá a ser el de antes, el de su época dorada. Ante tanta dispersión de datos, un tema central para esta película sería en torno al baile del carnaval barranquino y los preparativos. De esa manera, se vería a la ciudad en funcionamiento, como un personaje más. Pero luego habrá escenas ajenas al carnaval y que tocan otros aspectos del distrito. Visto así, sería una película con fines turísticos, pero con la salvedad que nadie sobreactúe en ella, sino que luzcan natural, desaprendiendo técnicas de sobreactuación que jalan del teatro, ya que para el cine requiere otra técnica y otra forma de decir las cosas, incluyendo quienes representen al Conde de Lemos o a Beingolea y Barbe. Son pues, un conjunto de ideas para un proyecto de esa naturaleza, aún para pulirse y decantarse en un guión claramente establecido y acabado.

#La Hora Sad

Laura Sadd y el Hombre Eminentemente Triste los invita a la disolvencia de estas pequeñas anécdotas de la Hora Sad con el El Hombre Eminentemente Triste.

• Iba el Hombre Eminentemente Triste con terno blanco de tela ligera a cuanto evento y reunión social se le apareciera en el camino. Al ser consultado por su estrafalaria vestimenta, indicaba que lo hacía por mantener la frescura, y no el calor que le daría si vistiera de luto, "como los darks que sufren con sus vestimentas oscuras", puntualizó.

• Iba el Hombre Eminentemente Triste a la bodega a comprar fresas. El bodeguero, conocedor de su aflición, le dijo:
-¡Valor! Tiene las ganas de devorar unas fresas, ¿no?

• El Hombre Eminentemente Triste tenía la fantasía de barrer un desierto: Ica, Atacama o el Gobi. Quienes lo escuchaban desconcertados ante tañamo proyecto, le preguntaban por el motivo.
"Es simple: lo mantiene a uno ocupado limpiando el planeta y nunca sabes lo que te encontrarás barriendo un desierto".

• "La perdiste, tampoco es que te pongas a pensar en ella todo el rato. ¡Vamos, sal!", le decía su vecino del bar.
"No puedo, al pensar qué ropa ponerme, pienso en ella y sus correrías para alistarse, también al cerrar la puerta la veo a ella escurriéndose como un cuy y cuando enciendo el carro, me faltará cuando ponía su mano sobre la mía mientras la tenía en la palanca de cambios. Y todo se me hace un amasijo de recuerdos... No, no pienso salir hoy. Es martes. Y los martes salíamos".
-Recuerdo un lama rubio, usando la gorra típica de estudiante color azafrán.
-Es imposible que recuerdes eso, ¿cuándo has estado en Nepal tú?, le preguntaba el Hombre Eminentemente Triste.
-En mis viajes astrales, respondía Laura Sadd, no gastas nada en el vuelo astral.

• "Recuerdo una casa antigua, de esas amplias que daba gusto vivir así. Recuerdo que el garage era todo el primer piso, compartido con el vecino. El segundo piso era la cocina, un kitchener adicional, la lavandería, los cuartos y los baños. Pero es con puerda de por medio que se sube al tercer piso donde están la sala, un comedor más amplio para reuniones, un kitchener para la comida o calentarla y baños. La sala era amplísima, tendría por lo menos tres juegos de sillones completos, como para albergar una señora fiesta. Como las fiestas son pocas veces al año, era lógico que se ubicara en el tercer piso. Los asuntos de diario en el segundo y el garage en el primer piso."
-Qué era eso, la casa donde viviste?
-No, la casa donde soñe que viví en otros sueños. Suena raro pero así es.
-Tú eres raro, Hombre Eminentemente Triste.

Sensaciones sin clasificar

• Sensación de vértigo cuando abrazas a la persona que te gusta pero no lo sabe, y sientes como que te caeras desde un precipicio.

• Sensación de timidez corporal de no querer tocar a la persona que te gusta porque pensará que eres un mano larga o mañoso.

• Sensación de verte al espejo y mirando fijamente a los ojos te das cuenta que no eres tú sino algo inexplicable y superior a ti que piensas que eres tú.

• Es un efecto óptico cuando te miras fijamente al espejo y la luz refleja en tu mirada y cambian los colores o se vuelve un “blanco nulo”.

• Sensación de no levantar la mirada y puesta fija en horizontal, sino fijo en la vereda, como si una bruma o un peso te impide levantar la mirada.

• Sensación ASMR cuando te muerden suave o te pasan lengua en la oreja o cuello.

• Sensación tímida que luego se disipa cuando hablas con un extraño.

• Sensación de ver a través del bus de estar en una zona sucia donde crees que roban, hay gente de mal vivir y no hay orden sino polvo, suciedad y basura.

• Sensación antónima de la anterior: cuando estás en un área limpia con zonas verdes y crees sentirte seguro por su orden y limpieza.

• Sensación inconexa cuando alguien te reconoce en la calle y tú no sabes quién es (pero lo tienes agregado al face).

• Sensación similar cuando un extraño te llama y no sabes qué quiere, se te viene a la mente “me quiere asaltar” y un miedo interno.

El Zoo

No se sabe con exactitud qué fue lo que lo originó, algunos acusaban que fuera un brote de hidrargiria y otros del complejo viral Splecum-B, pero de una u otra forma, quizás una combinación de ambos genes mutantes virales, es que buena parte del distrito de Pueblo libre se quedó desolada.

Y vinieron los animales, también inexplicable su aparición. Desde La Marina hasta Clemens, y desde Cueva hasta Torre Tagle, buena parte de pueblo Libre se estaba convirtiendo en un zoológico natural. Las casa estaban todas deshabitadas, la municipalidad como otras casonas del lugar, en meras ruinas. Todo La Mar, la de los edificios imponentes y las casas con amenaza de ser nuevos edificios de ratoneras, todo quedó devastado, tomados por las enredaderas, las hiedras, las trepadoras y otras especies aún desconocidas con la fuerza de comprimir parte del cemento y generarle grietas para aferrarse en su nueva vivienda. Pocos autos sobrevivían al óxido y todas las pistas y veredas iban tomando un tinte de carretera afirmada. Los pocos parques con que contaba Pueblo Libre se convirtieron en espejos de agua. La construcción del nuevo plaza Vea quedó desierta: era la laguna principal del nuevo zoológico.

El casino ya no es lo que era: era la oficina central que controlaba los movimientos de los animales, de los grupos guiados y de los aventureros que generaban un ingreso para el zoo, que le hacia la competencia al de Leyendas, que estaba a pocas cuadras de ahí. Se contaba con un contingente de biólogos y veterinarios, algunos de fuera para observar este nuevo fenómeno, la naturaleza apoderándose febrilmente de un distrito urbano y convertirlo en un páramo natural. Al gerente del lugar lo veías en la entrada dando pases gratuitos para los pocos grupos de niños y adolescentes que venían. Cada grupo recibía una inducción en un salón con retroproyector -con las láminas transparentes sobre un artilugio que lo proyectaba a la pared blanca y muda.

Al inicio no estaba acordonado el zoológico de Pueblo Libre, pero luego hubo que poner mojones de hormigón y concreto, para que no se extendiera el Splecum-B o los avances de la hidrargiria hacia los distritos aledaños como Jesús María y San Miguel, con lo poco operativo y urbano que quedaba del pequeño distrito histórico.
Los paredones evitaron nuevos ataques de los leones que a veces fugaban del inicial cerco de madera y alambradas: los veías rugir

y embestir contra las combis, causando sensación noticiosa en la tele. O el escape de un grupo de monos haciendo destrozos en los semáforos de La Marina, entorpeciendo el tráfico. Luego de la instalación precipitada de los paredones, con ayuda de las Fuerzas Armadas, al darse la situación que no era nocivo visitar el lugar, se declaró que sería un zoológico y área natural protegida.

Dentro de todo ese perímetro, visitabas con cuidado y casi al hábitat natural a todos los animales registrados en una amplia lista que veías al ingreso del recinto. El día era claro, poco nuboso, ideal para caminar sin quemarse y conocerlo. Con un grupo acompañados de un guía, fuimos a ver lo primero: los leones. Luego fuimos a ver los caimanes, que también causaban sensación, porque los veías en la tele. Después era subir hacia donde estaba Popeye's y Bembos de Sucre, donde estaban las colonias de los monos, que se apoderaron de los locales de comida rápida, al que le sobrevivían apenas la descolorida pintura de las paredes. Lo demás, estaba desarticulado o desaparecido. Cerca de los monos entrábamos a un colegio donde a la vez era conventillo, y la aventura consistía en acechar murciélagos, hasta llegar a ver los lémures, una familia de búhos y otros seres nocturnos. Hacia la municipalidad encontrabas un contingente de osos perezosos, de los techos colgaban multitud de hamacas y redes para que se lo pasaran bien los osos más flojos.

La antigua taberna Queirolo era ahora un lugar de descanso para tomar aguas saborizadas y refrescos naturales. Doña Domilita preparaba un champú de mote genial, que te reparaba todas las energías gastadas en el periplo caminantero. Al frente del Queirolo estaba una iglesia, la de Magdalena, ahora convertida en un felinario (otorongos). En la esquina de Sucre con Vivanco, convivían tres bancos, todos ahora hábitats de serpientes, víboras y una anaconda de diez metros disecada y estirada que impresionaba por su tamaño. A las serpientes las tenían a raya cazándolas, las que aún sobrevivían se quedaban en el lugar de retención, para que no causaran estragos a los grupos de paseantes. Unos pingüinos se apoderaron de un colegio entero. La provisión de piedras y ladrillos era inacabable, lo esencial para sus nidos. Nuestro tour se acababa, el día terminaba y debíamos salir del perímetro del zoo, de noche las cosas podían descontrolarse. Aún no se encontraba una solución para esto, mientras tanto se le daba cabida al turismo exótico urbano, en vista de esperar una alternativa mejor.

En el acuario

Me encanta este pez, míralo, a rayas, así como yo, dijo Rockatmellio, feliz de encontrarse rodeado de lo que lo identificaba. El letrero rezaba *Barbus Sunatranos*. Pero tú no podrías identificarte con este pescadito, le respondió ella, algo docta en este tema de los peces y no pescados porque son los que han sido cazados o recolectados, en tanto que los peces siguen moviéndose en su hábitat, sea mar, río, lago o puquio. Es el que más me gusta, puntualizó Rockatmellio. Mmmm no, este pez es muy activo, curioso y nada muy rápido. Es omnívoro... el barbus no va con tu personalidad, dijo Nena.

Avanzaron un poco más en la galería subterránea ¿o subacuática? del acuario (las nutrias estaban en el nivel de arriba). Se encontraron con los peces disco. ¿Y este pez?, preguntó Rockatmellio. Este es el pez Disco, son muy asustadizos, explicó Nena, prefieren esconderse en la maleza de los ríos. Buscan lugares con mucha vegetación, donde no haya corrientes fuertes del río. Rockatmellio escuchaba sin verla: se fijaba más en aquellos peces planos, también a rayas, imaginando ser uno como ellos, siguiendo su trayectoria, nadando detrás del vidrio grueso que los separaba. Nena hizo una pausa. Rockatmellio le indicó que siguiera, que la estaba escuchando.

Otra cosa del pez Disco, siguió Nena, por más asustadizo que es, siempre llama la atención por su apariencia, como lo estás notando, es muy llamativo. Tu personalidad es llamativa. Otra pausa. Rockatmellio la miró por fin, le instó a que siguiera con su explicación. En realidad eres asustadizo, evitas exponerte. Temes a que te suceda algo, por eso prefieres vivir escondido entre la maleza abundante de los ríos amazónicos. Sales a que te vean, pero apenas ves el peligro, huyes y te escondes como el pez Disco. Se asustan por cualquier cosita. Si me paro frente a ellos, se esconden. Si les golpeo el vidrio, se esconden. Si les doy de comer, se esconden de nuevo y salen luego de un rato, cuando ven la comida esparcida.

A estas alturas Rockatmellio alternaba entre mirar fijamente a los peces Disco y con un disimulado malestar hacia Nena. Entendió que intercalaba, a través de sus explicaciones de biología,

algunas puyas dirigidas hacia él, que buscaban minimizar su autoestima de rocker en proceso. En cualquier momento podría estallar de ira, pero no era el momento ni el lugar adecuado para perder el control. La semioscuridad del acuario, inundada de luces azuladas daban un aspecto gore al ambiente. Solo faltaba como fondo musical algo new wave tipo The Cure o Soviet Soviet. Interesante, respondió parco Rockatmellio.

Nena siguió con sus dardos, aprovechando que se encontraban solos en esa área del acuario. Los peces Disco salen a que los vean y luego huyen. Son solitarios, apenas paran solos con los de su especie, que también son poco sociables, como si fueran rockers… o góticos. Los hay de muchos colores, llamativos… Rockatmellio no pudo más y le increpó. Siento que te la estas cargando conmigo, Nena. ¡Hey! ¿Qué pasa? Nena reaccionó sorprendida. ¿Qué pasa qué? ¿A qué te refieres?, preguntó. A este discurso conmigo, insistió Rockatmellio. ¿Te he hecho algo, que no me he fijado o dado cuenta? Nena no pudo disimular su desconcierto. No, nada, atinó a responder. Había dejado escapar algo de su pulsión inconsciente, entre las capas de una tonta explicación sobre peces. Vámonos, dijo secamente Rockatmellio. Creo que me quedaré por acá, lo evadió Nena, saludaré a los chicos del acuario. Si quieres irte, ve con cuidado. Cual vectores opuestos, sin despedirse se separaron en sus caminos, ya no siguieron paralelos o perpendiculares. Nena hacía tiempo que trabajó de guiadora en el acuario, aún mantenía el contacto con las amistades que allí conoció.

Rockatmellio salió del acuario fastidiado y pisando fuerte. Cuidado Rockatmellio, los astros están confabulando contigo. La luna en la casa de Acuario siempre ha sido problemática. Sal, vete y busca algo de sosiego en el expendedor automático de gaseosas que viste al entrar al parque. Recuerdas para esta ocasión precisa un pasaje musical del Fantôme de la Rivière, del grupo Milezo que escuchaste hace unos días en bandcamp. Quisieras llegar a tu cuarto y ponerlo de nuevo, a regocijarte con la buena música. No trajiste los audífonos, será una ruta para murmurar con tu enojo. Con chicas como Nena, toda tóxica por dentro, no vale la pena seguir intentando. Paz.

Ilivirguis (ILV)

(1)

Una historia siempre será polémica debido a su controversia, más si ha sido tantas veces contada, según la postura ideológica del narrador o historiador, es que cambian las aristas y las "pinzas" con que se toca el tema. Pero lo que pocos dan cuenta de ello, es que siempre ha sido narrada desde fuera, nunca desde dentro; mejor dicho, hasta ahora ningún integrante del ILV ha podido manifestar lo que vió e hizo, para contrarrestar los tantos ríos de tinta y reportajes impresos que ha originado tan díscolo tema.

Quizás fuera por los mismos participantes, a los que estuvieron sujetos por prejuicios preconcebidos, sin conocer de fondo la complejidad del asunto. Quizás fuera porque querían calificar de falso colonialismo o intervencionismo hasta los confines culturales de aquellos desprovistos de cultura moderna, ciencia y tecnología. Para ello, y con cierto libro de los libros esperando su respectiva traducción y asimilación dentro de su contexto cosmogónico, que desplazaría el de la identidad propia por el extranjerizante, aún en tiempos modernos, es que estaban asistiendo -todos- hacia un hecho sin precedentes: evangelizar e intervenir una cultura no contactada con los peligros que implica la globalización (en tiempos que no se usaba el mentado término) y su mensaje redentor que eran la luz y nadie más debía opacarla.

(2)

A veces pienso que en verdad no fuiste un buen piloto. Solo vivías de tus méritos recibidos en medallas y certificados de horas de vuelo por la nación. Pero nadie te había pagado por eso: usaste la gasolina disponible para ayudar en forma egoísta, la labor de unos misioneros que en primer lugar, querían estudiar las lenguas apartadas de este vano mundo, luego incorporar el corpus de un libro bíblico monocorde y monoteísta. No te llamó la atención pero en tu cara estaban predicando la palabra y destruyendo la cultura autóctona y propia de aquellas sencillas gentes. Lo permitiste. Volaste con ellos. Los llevaste a donde te indicaban que había que ir. Fuiste hasta lo más recóndito, donde ya no alcanzabas con el avión anfibio e ibas con ellos en el peque-peque. Destrozando así cada cultura propia, permitiendo el ingreso de la civilización, la corrupción de esa misma religión monocorde y monoteísta. Pero esa, tampoco era la intención real de los ilivirguis. Tu también te consideraste algún tiempo un ilivirguisti. Te desviviste por la llegada de un falso mesías, para cuando hubieran predicado en todas las lenguas habidas y por haber de este esférico azul perdido en el espacio, lejos de todo contacto de cualquier cuadrante alojado en este universo en constante expansión. Pero luego, las reales intenciones eran otras. Retomando los viajes de San Brandán, querían llegar a conocer todos los árboles de la sabiduría, esto es, llegar al punto de probar, de las propias manos de esas gentes, sus brebajes de ibogaína, belladona, banisteriopsis caapi, lophophora williamsi, nuez índica, khat, sativa y otras variedades. Pero eso no llegó al rumor de aquellos que protestaban contra ustedes por creer que el imperialismo estaba entrando confuerza hasta en los páramos descuidados y en los niveles socioculturales de la espalda de esa nación llamada Lima. Al menos quedaron con la mala imagen de la predicación indebida e indeterminada, algo que no debieron realizar, y sí profundizar en mantener la labor antropológica, etnográfica y lingüística como era en un principio lo propuesto y aceptado hasta por el propio Cárdenas y acá, por Valarde. Lo de ser los primeros narcos no les quedó claro ni esa sangre llegó al río de las correntadas de la opinión pública, o dicho de otra manera, las manipulaciones públicas.

Algo habrás hecho, porque el resto de tu vida, jubilado de los aires, te metiste de lleno a un círculo de estudio de ese único libro. A los ilivirguis los sacaron con roche de la selva. Pero el camino estaba horadado. Ahora quedaba hacer incursiones en Guam, Cambodia y otros vietnams emocionales, en busca de más árboles de la sabiduría, para llegar al entendimiento crónico del monocorde monoteísta. Quizás fuera que participaste en una ayota y no te diste cuenta. Sin querer, probaste ese brebaje que ya Burroughs y Ginsberg alguna vez alabaron. Quizás viste cosas que no quisiste revelar o estudiar más a fondo. Eso era contravenir contra tu ética y tu falsa doble moral. Por eso no escribiste nada de eso en tus memorias. Solo te dedicaste a replicar una carta allá por ese entonces remarcando lo fiel que fuiste con los ilivirguis, antes que los deportaran por insidiosos. Pero tu posterior acción, el de meterte al círculo de estudios, deja mucho que desear, da pie para articular una serie de hipótesis lógicas en base a tu carácter y temperamento.

No quisiste abrirte ante eso indescriptible y que está fuera de este mundo, eso que es la universidad sin libros, fuente y caudal de los conocimientos que no están impresos sino que son captados por la comprensión emocional y sentimental no lógica occidental. No quisiste abrir y desalucinar tu pobre realidad, perder el piso y abrirte a una nueva comprensión y más profunda de cómo es esta extraña naturaleza del ser y lo que lo rodea a uno, la conexión total con el universo sin necesidad de intermediarios ni premisas idiotas publicadas en un libro. No saliste de la zona de confort de tu corpus de pensamientos, quisiste olvidarlo todo y aunarte a pedirte conmiseración y sentirte miserable el resto de tu vida asistiendo al círculo. Te negaste en tu mismedad. Pudiste ser más grande que un piloto mediocre. Pudiste ser aquel psiconauta que podía haber indicado una guía de como llevarlo hacia las altas esferas feéricas celestes y ser groovie y estar en paz con todo y todos. Pudiste ser diferente. No lo quisiste, preferiste seguir anclado a tu pobre capacidad de discernir las cosas, de lavar tu cerebro y olvidar todas aquellas imágenes incomprensibles y de pesadilla que no quisiste interpretar o que alguien te lo revelara por ti. Fuiste el de siempre, Dorival. Y callaste. Todo.

Cesare Ripa

Quizás pensar en el Oráculo de Nostradamus a través de las 32 cartas (o 78, la versión completa) publicada por la editorial Lo Scarabeo, trae confusiones. Si Nostradamus era catoptromántico, mediante el cual dejó publicada, para la posteridad, sus famosas y manidas Centurias, no ha dejado escrito que usara las cartas del Tarot (de Marsella, para ese entonces), y mucho menos para crearse un oráculo personal, como el publicado por Lo Scarabeo.

Se trata de 32 (o 78) imágenes o emblemas morales, sacados de la Iconología de Cesare Ripa, además de la obra de Andre Alciati, la Emblemata. La única relación posible entre Nostradamus y el oráculo es debido al hermetismo de sus alegorías, tanto de las imágenes como de las Centurias (poemas con diversas lecturas, ninguna de ellas la acertada y solo una la que vislumbró Nostradamus para excluirse de la censura de la época).

Por su hermetismo, no hay aspecto negativo de las cartas, debido a que las imágenes son arquetípicas, cuyo mensaje habrá que sonsacarlas del profundo significado que engloba cada una, además de los sutiles detalles que van desde el color y adendas en las ilustraciones que pueden pasar desapercibidos, si no se les presta una dedicada atención a cada una de las láminas.

Queda definitivamente establecido que es un Oráculo, como una Baraja de cartas, pero no un tarot, propiamente dicho. El Tarot tiene sus arquetipos o arcanos mayores y menores, con una simbología compleja. En el caso de las láminas de Nostradamus, se recogen de la Iconología, que son imágenes que engloban conceptos abstractos, pero no personalidades o definiciones dibujadas de la gran psique humana.

En el siguiente enlace está la Iconología de Cesare Ripa de Perugia, editada en inglés bajo el cuidado de P. Tempest e impreso por Benjamin Motte, 1709. y que sería inspiración para poetas, escultores, artistas, etc. Enlace: **Cesare Ripa**

El Finalito de El Principito (1)

Pero el Principito, al retornar al asteroide B612, su hogar de toda la vida, vio lo que no esperaba ver, pero que ya lo intuía por alguna rara razón: la cúpula de vidrio no estaba en su lugar, sino que estaba rajado. Los volcanes lo habían cubierto todo, era medio metro de ceniza y tierra negra lo que cubría el suelo del asteroide B612. Ella, su principal motivo del regreso, no estaba. Buscando entre los escombros y la lava seca que se volvía polvo al pisarla, por los alrededores de la ubicación de la cúpula antes que partiera de viaje con motivos existencialistas, la encontró marchita y estirada a la pobre, sin aliento. Fue en un rapto de conservación por su vida que debió correr la Rosa, cuando sus raíces no eran pies ni nunca había aprendido a caminar. Quizás fuera mas el susto que el temor a la muerte, que la llevó a empujar la cúpula de cristal y huir de la lava ardiente y la ceniza suspendida en la atmósfera que hace que el día se vuelva noche. El Principito lloró. Lloró y lloró mucho. En algún momento de su viaje, sabia que debía haber regresado antes, para salvarla de este desastre. Su Rosa, la Rosa, estaba muerta. De tan solo haberla visto expirando su último aliento y despedirse de ella. De tan solo haberla alzado y llevarla a otro planeta más seguro. De tan solo recordarla con sus reproches y sus toscas muestras de cariño, una extraña forma de amarle. De tan solo...

Al Principito no le quedó otra que limpiarlo todo, una vez descubierta la tierra de su asteroide, hacerle un sencillo entierro a la Rosa, su Rosa amada y que con la muerte comprendió -dura lección- cuanto mas la amaba y la quería, así toda ella. Eros y Tanatos van siempre de la mano, es un lazo indiscutible e indisoluble. Desde ese entonces, el Principito abandonó para siempre el asteroide B612 y echó a andar a la deriva del inmenso espacio. Esta vez iría en dirección opuesta a la de su primer viaje existencialista. Ya no buscaría a su amigo el Piloto y tampoco al Zorro. El Principito, dejó de serlo y llamóse a partir de ahora con algun nombre para si, perdido en alguna constelacion distinta, en nuevas aventuras que lo hicieran olvidar a ella, su Rosa.

El Finalito de El Principito (2)

Cuando el Principito retornó de su viaje al asteroide B612, se dio con la sorpresa que estaba irreconocible. Donde eran los volcanes activos, ahora eran plantas termoeléctricas que funcionaban con el calor de la lava para producir energía eléctrica que, anexada al aparato de Nikola Tesla, dicha electricidad era importada de manera inalámbrica y redirigida hacia varios puntos específicos, ubicados en otros planetas. Donde antes hubiera el volcán inactivo y que el Principito se encargaba siempre de tenerlo limpio, era ahora una mina de tajo abierta extractora del diamante rubí, muy valorado entre los arcturianos y los 24 de Andrómeda. Donde antes tenía su jardín y cuidaba de una rosa muy caprichosa, ahora todo era sembríos con cultivos transgénicos de la Monsanct-Bayeri. No quedaba nada estéril o centímetro de tierra sin desaprovechar. Indagando, el Principito se enteró que a raíz del rencor de una rosa, se declaró dueña del asteroide en cuestión, contactó con un gángster económico, lo que hoy llamamos lobbysta, quien se encargó de traer toda esta nueva tecnología. El traspaso del asteroide, a precio ganga sin pago de deuda sino a su terrateniente, hizo que la Rosa se largara a darse la gran vida a las Islas Siderales de la Constelación de las Supernovas Hermanas, que es el "point", donde acá en la Tierra conocemos como Bora-Bora, Aruba o Cancún.

Cuando lo citaron al Principito, enterados un par de lobbystas que había regresado al asteroide B612, le extendieron un pliego enorme con todas las cuentas que adeudaba. Y es que traer la tecnología no era nada gratuita: deuda por instalar las termoeléctricas, deudas por el aparato inalámbrico de Tesla, deuda por fertilizar y abonar los terrenos para cultivos transgénicos, deuda por traer maquinaria para la extraccción del diamante rubí, deuda para todo, incluso hasta por respirar el aire rancio y desvalido del B612. El Principito debía billones de PERCs, o la moneda sideral de intercambio en varias constelaciones. Y es que los gángsters económicos son unos astutos zorros cazurros. Nada es gratis para ellos, se quedan con todas las ganancias y cobran un dineral en deudas, muchas de ellas ficticias y especulativas, lo que acá en la Tierra conocemos como la consabida Deuda Externa y que todos los países del planeta padecen y seguirán pagando al Club de París, al FMI, al Banco de Armas, al BID, a otras entidades bancarias internacionales tal como lo que realmente es: una Deuda Eterna.

El Finalito de El Principito (3)

Al retornar al asteroide B612, al Principito le dio un choque al ver lo drástico que había cambiado la esfera de tierra sideral que consideraba su hogar. Ahora todo estaba tugurizado, avisos con caracteres en japonés, anuncios intermitentes y pequeñas naves navegando en la breve atmósfera del asteroide. Pequeños robots que se escondían ante la amenaza de ver al dueño del asteroide abandonado, música poco agradable de la onda depresiva de inicio de los años 80s y gente que vestía de manera estrafalaria siguiendo la filosofía del DIY*. Estaba perplejo: su asteroide era un reducto del ciberpunk más acérrimo donde los Blade Runners soñaban con asteroides electrónicos y los androides con ovejas que se escondían en cajas dibujadas con sus tres agujeros.

Acudió al ayuntamiento para reclamar por su terruño. Quien regentaba todo esto era la Rosa, a quien la había abandonado a poco de iniciar su viaje debido a la crisis existencial que lo aquejaba. El reencuentro fue incómodo pero esclarecedor: había pasado 50 años desde que se fuera de viaje. La Rosa, ni corta ni perezosa, explotó uno de los recursos que tenía escondido el asteroide, que eran los diamantes de color rubí, esenciales para los equipos láser de tecnología sofisticada. Sumado a ello, un accidente de un par de naves ocasionó una migración interesante de gente mitad robot mitad humano, algunos conocidos como cyborgs y otros como “entidades intervenidas con autopartes robóticas” y que para abreviar, los denominamos androides. Todos ellos vieron con buenos ojos las potencialidades del diamante rosa, ya que era parte integral de su tecnología.

El Principito estaba decepcionado. Pero también quebrado por dentro. Que este breve viaje de menos de un centenar de páginas, relatado por Saint de Exupéry, durase más de 50 años, fue lo que le asustó un poco. Se cumplía entonces una de las profecías de Albert Einstein: en diversas zonas del universo el tiempo corre tan deprisa, como en otras transcurre deliberadamente a su

antojo. La Rosa quería agradecerle, si no hubiera dado ese gran paso, ella misma no habría tenido el determinismo con que la caracterizaba para cerrar negocios y tomar decisiones de 5, 7 millones de PERCs, moneda de intercambio sideral en varias constelaciones, en el día a día. Eran largos años que no se veían.

Pero de pronto algo falló: un glitch, o un pequeño chispeo de la imagen conocido como “drop”, cuando se visualiza cintas de videos VHS guardados y sucios. Ella no era la Rosa, sino un remedo animado. Viéndola mejor, el Principito se percató que se trataba de un artilugio que reproducía hologramas en 3D en tiempo real. Quizás la Rosa no estuviera en el asteroide, sino un programa inteligente que la rescató antes de perecer y hacerla operar como entidad regente del asteroide. Es ahí que se te trepan las historias de conspiranoias conocidas: la del estado detrás del estado, un sistema inteligente gobernando a años luz reductos poblados de androides, el famoso chip V que se instala en todos los televisores y monitores para escuchar conversaciones (hasta ahora lo siguen haciendo), la música programada con fórmulas de Theodor Adorno para que sean rankeadas dentro del mainstream o charts musicales y que la gente solo se limite a distraerse con eso, lluvia artificial con nanorrobots incluidos, chemtrails y otras garambainas y perendengues.

El asteroide B612 ya no era suyo. Los volcanes y todo lo que recordaba de su hogar era ahora reconstrucción del estilo ciberpunk, de androides, de atmósferas enrarecidas, de nihilismo y música creada para este fin, de construcciones frías y apretadas, de cifras y más cifras que se convierten en códigos que contienen la “teoría del todo”, de robots que querían comportarse como humanos y humanos que querían ser biónicos. Surgió, entonces, una pregunta, que no ha sabido responderlo: ¿Sueñan las rosas electrónicas con principitos que se largan de viaje existencialista?

*DIY: Do It Yourself, o la anarquía para acabar con el consumismo, creando un consumismo particular, de uno en uno, sin necesidad de intermediarios económicos y de fabricación.

El Finalito de El Principito (4)

Cuando el Principito retornó al asteroide B612, no se percató de algo que debido a la velocidad del viaje no le permitió ver: desde lo alto de la órbita del asteroide colgaba, sin modo de sujeción alguna, un enorme cristal puntiagudo similar a un estilizado iceberg*, que apuntaba directamente al centro corazón del B612 y que lo doblaba en su tamaño, capaz de reventarlo si caía, atravesando por uno de los volcanes activos y terminando en el inactivo, como un empalamiento de los que gozaba ver Vlad Tepes, años posteriores conocido como Conde Drácula, mitad leyenda, mitad humano y sublimando sus empalamientos con las historias urdidas por Bram Stoker, el autor pionero con este tema de terror.

Volviendo al tema del cristal, éste no se podía ver directamente, sino a través del reflejo de su brillo, algo así como la luz reflejada en la caverna de Platón, que solo se ven las sombras pero no la fuente lumínica, por estas cosas de no querer ver la verdad, así en crudo. El cristal puntiagudo que colgaba era un problema, que se desinflara o destruyera el B612 era otro gran problema: se quedaría sin hogar el Principito. De la rosa, ni rastro. De los enseres, apenas eran las herramientas de jardinería que empleaba, ora oxidados, ora enhollinados.

Pasaban los atardeceres y los amaneceres. No había tiempo para estar triste, sino desesperado, así como uno de los tratados de Kierkegaard que habla de la desesperación como enfermedad mortal, pero leer a Kierkegaard desespera también, vale decirlo. La amenaza era constante. ¿En qué momento caería el cristal? ¿Se reventaría por completo el asteroide B612? ¿O se quedaría como el proyectil que cae en el ojo de la luna, como aparece en el cortometraje de Méliès? ¿A quién llamar para solucionar un tema de esta naturaleza? O la pregunta filosófica impráctica: ¿cómo llegó eso ahí y de qué depende para que caiga de una buena vez? Si nos atenemos a las múltiples respuestas, desde los distintos puntos de vista como corrien-

tes pensantes incluidas, a la pregunta de 'por qué el pollo cruzó la carretera', es que nos topamos con uno de esos divertimentos sin solución concreta alguna.

Seguían pasando más atardeceres y nuevos amaneceres. El principito se lamentaba de no contar con su banquito para poder sentarse: el horror lo tenía en estado de alerta, pero tarde o temprano caería rendido por el cansancio y no encontrar las respuestas a sus preguntas, como las tantas con que atosigó a su amigo el piloto. Si bien el piloto estaba desesperado porque podría morir en medio del desierto sin una gota de agua, ahora le pasaba factura (sin nota de crédito, por favor, pero que la guía de remisión tenga la misma fecha, eso sí) al Principito por una situación similar, o tanto más agravada, según el cristal con que se mire. La amenaza inminente de salir volando si caía el cristal, cual guillotina revolucionaria robespierreana post Toma de la Bastilla, reventando o desinflando el asteroide B612, era lo que lo mantenía sudando, tan horror, tan en suspenso. Así como cuando Sunat te vigila y te manda inspectores. Suele pasar, como la vida misma, que no todos los cuentos acaben bien, o empiecen mal para acabar peor. Pasa en la vida, pasa hasta en las mejores familias.

*Basado en una idea de un buen amigo scout que vive en nuestras mentes.

El Finalito de El Principito (5)

Cuando el Principito volvió al B612 de la calle Asteroide, vio fuera un auto deportivo Ferrari color violeta (debido a un accidente de un tercero, ahora solo quedan dos autos Ferrari color violeta en el mundo), a pocos metros de su casa, que tenía forma de cúpula de vidrio pavonada. Ni bien pisó su hogar, sintió pasos, cómo arrancaba el Ferrari y se iba raudo y veloz. Al ver a la Rosa, ni la saludó sino de frente le preguntó quién era. La Rosa le contestó: Nadie que te importe. Él: ¿Me estás sacando la vuelta? La Rosa: Ya te he dicho que no. ¿A qué vuelves aca? Él: Pues a mi hogar, a mi casa, a ti… Rosa: ¿A mi? Si me dejaste abandonada, tú zopenco, zote, zuzufrus. Él: Ya empezaste. ¡Me voy! Rosa: Vete pues, nadie te ha llamado. Él: ¿Así me quieres? ¿Lejos y ausente de ti? Rosa: Lárgate, que si no, saco el látigo de mi indiferencia. Él: Pos me voy. Me duele dejarte así. Rosa: Ya lo hiciste una vez. ¿Te acuerdas?
Y el Principito se largó, cerrando fuerte la puerta de vidrio.
La Rosa agarró el teléfono negro y marcó cada número: ¿Aló? Sí, ya se fue el pesado. Vuelve pronto a mi…

El Finalito de El Principito (6)

El Principito volvió luego de un largo viaje a su asteroide B612, cuando lo vió, y el dinosaurio seguía ahí…
–Eh, chico –llamó Augusto Monterroso al Principito–, no te metas en mi microcuento, que apenas hay espacio para uno.

Dicho y hecho, el Principito partió con rumbo desconocido.

La sal de la vida

En el desierto de la muerte, Níger.

Llevamos cinco días caminando hacia un horizonte interminable de arena. Arena, arena y más arena, hasta para regalar y hacer ropa de arena. Esto definitivamente no es un viaje de aventura, sino de negocios para los tuaregs. Aguantamos estoicamente el calor del día, en todas las jornadas que nos lleva caminar 500 kilómetros desde Timia hacia las salinas de Bilma. Apenas si nos detenemos con la caravana de los 50 camellos que dirige Efes, el guía de la caravana. Caminamos desde las cinco de la mañana hasta la medianoche, sin ningún descanso. Nuestra ración de agua se limita a tan solo dos veces por día, que a estas alturas es un caldo oscuro de color café, ya que es llevada en tripas de cabra (parecido a la bota española en que depositan el vino) y cuyo sabor no es agradable, pero a falta de agua en este lugar inhóspito, qué queda. Cada día hacemos un avance de 70 kilómetros en 19 horas de desplazamiento. Qué envidia la de los dromedarios, que aguantan tranquilamente dos semanas sin sed y tienen una sola joroba que les sirve de reserva. Pero si están sedientos, tranquilamente toman 120 litros de agua en una.

Los árabes con razón llaman a este desierto “Bahar bela ma” -mar sin agua-. Acá no hay señales ni caminos, nada. Solo dunas y más dunas. Tanto mi vida, como la de la caravana, dependen del guía Efes. Basta que si se equivoca, desviándose unos cuantos grados de la ruta que conoce como la palma de su mano, terminamos desapareciendo todos, por la escasez del agua. Desde hace 30 años que hace esta ruta para obtener sal. Muy de cuando en cuando, divisamos con alegría histérica un pequeño oasis para saciar nuestra sed, y la de los dromedarios. Nos dirigimos hacia la salina de Bilma, donde se explota la sal en el centro mismo de Africa. Al no haber dinero, se procede el trueque, cambiando sal por dátiles o tomates. Es así que terminamos cargando pastillas enormes de sal compactada en las mochilas de los dromedarios.

Descansamos tres días en este oasis donde obtenemos agua pura y cristalina, que crece a la par de la salina. También intercambian sal negra, en conos, que es usada más como

material de construcción. Ya refrescos para regresar, nos espera una dura jornada de siete u ocho días. Solo pienso en carne y café recién hechos, es el delirio de avanzar en el desierto de Ténéré. Es cuando escucho cantar a otro de la caravana, a Hakuba, quien en medio de este ruido desértico, a ratos silencio total, canta sobre Timia, el pueblo al que nos dirigimos de regreso. Canta sobre mujeres bellas, dátiles y naranjas, canta también sobre verdes jardines con puertas de agua cristalina. Canta para no volverse loco, para romper con la monotonía de esta ruta de la sal en el desierto de la muerte. Canta para volver a ser humano, a pesar de lo duro del camino ancestral.

En Zipaquirá, Colombia.

Siendo dominio chibcha, la sal fue motivo de intercambio por oro, cereales, loros y guacamayos. Se usaba para curar a los animales y como producto de subsistencia económica para los pueblos vecinos. Al ser analizada, esta sal contiene en mínimas cantidades sal de Epson, carbonato de calcio y yeso. Luego que abandonaran el sistema del tajo abierto para extraerlo, y cambiaran a la construcción de socavones y galerías, los propios mineros pidieron que se hiciera en una de las galerías, una catedral para dedicarlo a la patrona, la virgen de Guasa. Tanto fue la insistencia, que al cabo de varios años se terminó de construir dicha catedral de sal. Con el turismo se fomentó a la creación de otra novísima catedral de la sal.

Si bien lamer las paredes es tácitamente una incorrección, tampoco hay mucha sal que lamer, puesto que predomina la sal negra -luego de haber extraído la blanca por décadas- lo cual no es agradable para el gusto y cometer la tontería de caminar con la lengua pegada a las paredes. Se siente fresco al recorrer la imponente catedral subterránea y las galerías, cada ua dotada de algún sentido místico para los de la religión de la cruz. La iluminación adecuada hace de estas paredes grises de roca de sal, el escenario perfecto para una película de misterio en este adoratorio. Pero la cúpula, con el juego de luces, lo es todo. Y seguimos caminando en El Parque de la Sal, lo que en el Parque zoológico de las Leyendas equivale al reducido área de minería. A la salida, no veo que vendan sal en frasquitos como souvenir.

En Uyuni, Bolivia.

Quizás por llamar la atención, pero los muebles como las paredes del hotel son todas de sal. No son cómodos los asientos, pero al menos permite ver las vetas entre sal negra y blanca. El menú no tiene mucha variedad que digamos, a comparación de la comida peruana. Veo en una canastilla unos cristales de sal, del cual me invitan para probarlo. En efecto, es sal blanca interpolada con cristalillos oscuros. Sigo chupando el cristal de sal. La camioneta ya está lista y vamos hacia un punto del salar de Uyuni donde todavía hay agua en el piso para sacar unas fotos tipo "reloj de arena" o "reflejo de espejo".

Me sorprendo al ver la exactitud hexagonal de las formaciones del piso de sal. Quizás sea debido a un fenómeno geológico del cual ignoro. Como tenemos luz cenital, va a ser difícil esperar hasta el atardecer para obtener los tonos rosados en el piso para las otras fotografías, puesto que estábamos de pasada. Con la luz blanca que rebota del piso obtenemos algunas cosas interesantes. Quiebro una parte de uno de los lados de un hexágono de sal y me llevo en el bolsillo un cristalillo.

Estar a 4 mil metros sobre el nivel del mar, en Uyuni, sin aceite de oliva y un pan ha sido, realmente un sacrilegio. Solo me faltaban esos dos elementos para completar un aperitivo al paso, habiendo tanta sal alrededor. De regreso al hotel para seguir nuestro itinerario, nos cuentan que ya muy poco se ve la costumbre de usar llamas para el transporte de la sal de Uyuni para el trueque. Ahora se usan camiones y vehículos motorizados para llevar más rápido el "oro blanco boliviano". Sería muy raro ver una caravana de pastores nómadas llevando en las alforjas de sus llamas bloques de sal envueltas en capas de paja. Pero que hay, los hay. "Pero no es turístico", nos lo dice con cierto tufillo racista uno del hotel. Mas bien sería antropológico eso.

En Maras, Cusco.

En Cusco si bien no habrá una capilla de sal o un iglú con muebles hecho de sal, ésta se aprovecha toda para su comercialización. Incluso, desde tiempos incaicos, se sigue "cosechando" sal en parcelas, donde cada familia tiene el trabajo de velar por su terreno, en que deben regular la cantidad de

agua salada con que la “riegan”, para que luego con la evaporación, obtengan las capas de cristal necesarias para el sustento y la respectiva comercialización.

Lo maravilloso de la Sal de Maras es que, en su mayoría, es rosada. No es sal marina ni tampoco con el agregado de la porquería del flúor que sirve más como veneno para ratas que para el consumo humano. Incluso para los más selectos, y que va directo para la rentable exportación, lo combinan con hierbas aromáticas secas. Lo que acá costaría quince soles apenas 100 gramos de sal, en Estados Unidos es el doble y en Hamburgo, Alemania, el cuádruple de su valor. Por esto la Sal de Maras es muy apreciado por cheffs y críticos gourmets. Dependiendo del rótulo con que lo venden, tanto sirve como sal para consumo o como sales de baño. Si bien no soy afecto a la estética metrosexual, prefiero cuidar mi salud consumiendo esta sal, que es más sana que la sal de mesa yodada.

Hablando con don Máximo, me cuenta en buen quechua sureño que a la caída de Ayar Cachi, uno de los hermanos Ayar, que más tenían pinta de grupo musical o de vandálicos revolucionarios, debido a que escogieron a Ayar Manco como cabeza y fundador del incipiente imperio incaico, rompió a llorar mucho más que el poema de Oliverio Girondo. Esto le sirve para explicar el origen de tan misterioso “río salado” en pleno corazón del Cusco. Pero lo que me suelta, sin decirlo del todo, es que la tradición de recoger sal estaba desde mucho antes que existieran los incas, y que era debido al paso de un misterioso personaje, al que algunos lo llaman Tonapa Wiracocha y otros Tauna Apac Huarihuillca, que hizo correcciones geológicas como hijo de dios que se preciaba de serlo, de lo que luego sería asentado la “geografía andina”, si logramos apreciar su mayor obra: el lago Titicaca.

Don Máximo se remonta a sus antepasados que se dedicaron a lo mismo a lo largo de varios siglos: el cultivo de la Sal de Maras. Veo sus manos algo cuarteadas por los tantos años que trabaja directamente con la sal, los mismos que tendrán sus hijos en pocos años y probablemente sus nietos, si continúan esta tradición con el “oro rosado”. Si bien era a menor escala en un principio, como un producto selecto para cierta élite del pasado, hoy en día la masificación de este producto obliga todos los cuidados habidos y por haber, para que no se pierda la calidad y la pureza de la sal y sea más exportable que venta local.

En Paracas, Perú.

Caminando con mi amigo Juanjo, que es scout y bombero, vimos que había pequeñas vetas de sal adherida al monte en que caminábamos, de regreso al bus, luego de haber estado en la Playa La Mina, un pedacito del paraíso desprendido y alojado en medio de una reserva nacional. Él quería llevarse como recuerdo un cristal de sal, pero no contábamos a la mano con alguna herramienta punzocortante que nos ayudara a desprender una partícula siquiera. Un amable y viejo hombre, que nos escuchó al vuelo parte de la conversación, nos dijo que para llevarnos un buen trozo de cristal de sal había que subir a lo más elevado del cerro que se encontraba a nuestra izquierda, que ahí sería más fácil de sacar. Juanjo insistió con llevarse algo de la veta que estaba a sus pies. Creíamos que con las uñas se desprendería algo. Pero ni modo, los del bus nos llamaban a bocinazos y éramos los últimos para partir.

Luego que se convirtiera en Reserva Nacional, actualmente no había ninguna mina funcionando en terrritorio paracano, ni la de carbón industrial, ya que ésta dejó de funcionar a principios del siglo XX. Ahora solo se permite la pesca artesanal, aunque de artesanal tiene poco, si es que se van 3 a 5 días en altamar y recogen media tonelada de pescados. La pista, o disque carretera afirmada en la que veníamos de regreso a la base de interpretación de la Reserva Nacional de Paracas, estaba hecha de sal negra, que no es apta para consumo humana, pero sí para construcción. El problema con la sal negra es que si bien era la opción más adecuada para el tránsito en la reserva, ya que era mucho menos contaminante que la brea y el alquitrán que requiere toda pista de carretera, en los días de lluvia la pista se volvía un peligro, ya que la sal se humedecía y era resbalosa para los vehículos, como la nieve en las pistas de Wisconsin o en toda ciudad canadiense donde nieva buena parte del año. Aún se estaba planteando una alternativa para no usar sal negra como pista, pero hasta ahora no se ha encontrado otra solución que sea menos contaminante.

En la playa, Vichayito.

Dependiendo cuán cerca está una playa a una red de desagüe, digamos cualquiera del balneario de la Costa Verde, la sal que flota en el mar y es tragada por sorbos mientras uno

se recupera del revolcón por la ola del mar que le dio una tunda, y no le queda otra que pasar un poco de agua de mar, y probar su sabor, se da cuenta que es una sal amarga, casi irritante para la garganta, lo que obliga a uno a expulsar la flema que se forma en ese momento, a punta de escupitazos si es que quiere seguir respirando y mantener el adecuado PH alcalino de su saliva dentro de la boca.

Pero si te pasa todo eso, en una playa que está lejos de una toma de desagüe y no está contaminado, tipo Vichayito, en Máncora, al norte de Piura, notarás que el sabor varía bastante. La sal que acabas de tragar irrita menos la garganta y hasta resulta agradable para el paladar si pudieras guardarte unas gotas de agua de mar para sazonar la comida, a veces siempre con falta de sal, de sodio y de defensas contra el bocio, un mal que suele suceder entre aquellos que no tienen a la sal como condimento favorito y mucho menos consumen sodio.

En casa, Lima.

Cuando uno agrega “sal al gusto”, el promedio del cloruro de sodio que uno dispone para esparcirlo en el plato de comida que va a degustar, consta de un cuarto de cucharadita de té. Los hay exagerados, como los argentinos cuando más que echar al gusto, salan la carne entera del lomo bife a la parrilla casera que hacen, lo cual estamos hablando de casi una cucharada de sal. Un excelente aperitivo que puede hacer uno -como entrada incluso- sencillísimo de hacer, es con los siguientes ingredientes: pan, aceite de oliva, y sal. Se esparce en un plato la cantidad apropiada -al gusto de cada uno- de sal, sea Sal de Maras, sal marina o de mesa, se echa encima el aceite de oliva bañando todos los granos de sal, revolver un poc con ayuda de una cucharita o un tenedor, y con el pan, remojándolo con esta sencilla mezcla, se vuelve un delicioso bocado para el paladar. Pruébenlo y sabrán lo delicioso que es.

El verdadero rostro de Petti Linkolas

Petti Linkolas se dedicaba a la venta de sus pescados, puerta por puerta, pregonando y llevando una vida coherente con lo que predicaba. Cuando la temporada de pesca bajaba, lo invitaban a dar conferencias sobre ecosistemas, biosferas o el ciclo inteligente de la naturaleza. Por estas cosas del destino, lo invitaron a que realice unas conferencias en Perú, por motivo de la COP20 que tendría lugar en un fortín militar conocido como “El Pentagonito”, de inefable pasado militaresco, por las conocidas torturas a sus propios agentes del SIE1 y SIE2.

Petti Linkolas no era miembro activo o inscrito del Anticop, pero sí una fuerte influencia e las exigencias que pide la Anticop (disfrazada de Cumbre de los Pueblos) a la COP misma, para que no se vuelva un intento infructuoso como todos los proyectos de la ONU que se quedaron en las buenas intenciones pero no colaboran en nada. Petti Linkolas, vale decirlo, era maltusiano.

Gobiernos déspotas, control de la natalidad a ultranza, esterilizaciones sistemáticas sin aviso, matanza radical de comunidades que no produzcan renta por cápita -lo que implicaría una reducción drástica de la pobreza-, exterminio de países y evacuación de cúspides de poder hacia países de descanso o recreaciones, usurpación de terrenos para produccón netamente agrícola y reservorios, bancos de semillas,etc. y utilización exclusiva de recursos renovables, penalización de muerte si se usan recursos no renovables.

Eliminación sistemática de países africanos, gran parte de China improductiva a costa de sus ideas comunistoides trasnochadas, otros países asiáticos que viven de las especulacioones económicas y no cuentan con producción de tecnología y ciencia amigable con la naturaleza sino todo lo contrario, bombardeo total contra Corea del Norte, al igual que proponer la desaparición de países latinoamericanos y crear bloques consolidades y megareservas naturales de mayor alcance para asegurar el correcto balance y funcionamiento equilibrado del ecosistema global, vigilados por

potencias para asegurar la existencia de la amazonía como pulmón y no disputado por países de menor valía (Ecuador, Perú, Colombia, Venezuela, Brasil, etc.)

Detonación de las ojivas nucleares y misiles en todo Centroamérica para no depender del canal de Panamá ni el negocio alarmante de la cocaína en vías de expansión, destrucción útil de las armas peligrosas y latentes desde hace 50 años y permitir la transferencia de energía aniquiladora al láser, que no recurre al metal en forma de balas para defensa o desaparecer amenazas. Resguardar toda la región del Sur de América como zona protegida, exterminando previamente a todo sistema de vida humana ahí presente.

Todo esto eran las muchas ideas radicales que exponía Petti Linkolas con una asombrosa convicción, en sus libros y conferencias mal grabadas en youtube, que te convertía a ti mismo de tu destino, al mencionar Perú como una gran reserva natural, era obvio que contribuirías a un suicidio sublimado para restablecer, en nombre del equilibrio del planeta, tu desaparición y la de tus coterráneos y coetáneos y paisanos y familiares.

Petti Linkolas se aferraba a los argumentos revisados de Malthus para reducir la población, la proliferación de países con índices elevados de pobreza, que no reportaban crecimiento o superávit, que no eran ecoamigables; la proliferación de etnias y razas que ya no promulgaban algo positivo para el planeta y solo buscaban su idea-nación en aras de lograr una falsa independencia -lo que implicaba la creación de nuevos países, es decir, titular y fragmentar más el mismo terreno de un continente, que debía evitarse en el futuro próximo- y que pasando los años seríamos todos mestizos de tanta mezcla, sin identidad propia ni conciencia ambiental, porque la creación de un nuevo país implica la creación de una capital para que se vuelva ciudad que concentra los poderes de gobierno y posterior botadero de residuos y contamientes, aparte de las otras capitales ya registrados como “entes contaminantes”.

¿Quién iba a pensar que un viejito con apariencia de tío abuelo lejano al que no se le ve sino en cada matrimonio, bautizo o muerte de un familiar, tuviera todas las de un sujeto peligroso por sus ideas? Y sin embargo, sus ideas gustaban y agradaban en los círculos académicos más reputados; por sus ideas era invitado de honor, en algunas ocasiones se le

reconocía con el honorífico Suma Cum Laude; por sus ideas era frecuentemente citado en conferencias, monografías, tesis, ensayos sobre medio ambientalismo; por sus ideas era invitado a dar las conferencias en todo el mundo -cuando la temporada de pesca era baja en su país natal, Finlandia-; por sus ideas no se alejaba la idea de ser un simple pescador de oficio.

En cualquier otro país pudo ser acusado vilmente de anarquista revolucionario, incluso hasta asesino marginal, pero las leyes en Finlandia protegían su identidad y sus ideales. Si bien recibía una pensión del estado, eso no quiere decir que dejara de vernder de puerta en puerta sus pescados, cuando era temporada de hacerlo. Para la salud de roble que tenía, no era asiduo a los controles de salud, que solía hacer la mayoría de jubilados contemporáneos. Era un filósofo, y eso era mención de respeto.

Petti Linkolas y la polémica por un futuro verde en el planeta

«No hay derechos animales porque no tienen la capacidad de decidir para lo que quieren en su vida: por su naturaleza tienen instinto de supervivencia y conservación. No tienen deberes ni derechos porque no están supeditados a actuar racionalmente frente a estos temas. Se puede ser plausible con las leyes que protegen a los animales, pero no otorgarles derechos porque no deciden, son unos momios». (P.L.)

Petti Linkolas increpaba duramente contra los Animalistas hipócritas, que estaban presentes en una de sus conferencias que tuvo lugar en el ZUM de Lima, días previos a iniciarse la COP20. En la ronda de preguntas le preguntaron el por qué no hacía mención sobre los derechos animales, cosa que les dio vuelta y en una se fue contra ellos, en el sentido amplio, literal y escindido de la palabra, como digno Cum Laude, coherente con sus ideas. El pescador no se las perdía ninguna: sabía entre qué aguas sinuosas y tierras arcillosas se movía.

Petti Linkolas no era afecto a la tecnología. Sus conferencias distaban de hacer uso de un powerpoint o un prezi. En la vida iba a usar eso. Sin embargo, su fama de exponer enganchaba a los pocos minutos con toda la platea que le seguía

sus movimientos, sus ejemplos de los cuales algunos eran recurrentes y harto conocidos: la pesca en Noruega y la matanza de las focas en Dinamarca -las cuales estaba a favor, porque eso era invasión y no matanza de los mismos, es un mal necesario porque los países nórdicos se alimentan de grasas de esos animales, qué se iba a hacer.

En algún momento mencionó el bluff de *Kony*: el dictador que debido a un colectivo de civiles de USA, pretendía botarlo de su propio país, a través de la viralización de un video como meme en las redes sociales, sin saber realmente los ciudadanos norteamericanos, infundidos por estos aires correntistas de revanchismo, sobre la realidad de ese país, ubicado en Africa y del cual nadie sabía exactamente donde estaba. Ese era uno de los peligros latentes de manipular la globalización, en pro de objetivos oscurantistas, cuando el poder era limitado a un pequeño grupo como una élite.

Dentro de su exposición, Petti Linkolas propone pequeños actos disuasivos a la sociedad para que ésta reaccione. Es como la Teoría del Caos misma, con pocos actos pero fuertemente estructurados y ordenados, se genera esta fiabilidad del sistema caótico.

¿Cómo? Pequeños actos como apagones locales, que tiene en ascuas a toda una sociedad tecnologizada, gadgetizada y fuertemenete dependiente de la electricidad, la luz misma en 220v o 110v según cada país.

¿Cómo? Posibles brotes de cólera, inducida en biotomas acuíferas para alertar a la sociedad que algo no marcha bien.

¿Cómo? Ataques absurdos en lugares inesperados: explosivos de poca, muy poca potencia, lo suficiente para destruir un basurero (preferentemenete los de plástico duro y no los de metal, sin hacer daño a sus peatones) y exponer la suciedad a la luz del día y su directa putrefacción.

¿Cómo? Asaltando varios camiones de basura y depositar los residuos en los lugares que merecen ser tratados como cloacas. Como los camiones salen de madrugada, los asaltos serían en simultáneo y llevarlos hacia un Palacio de Justicia, una representatividad de poder como el Legislativo, etc.; y luego, abandonar a pocas cuadras de ahí, los camiones con su respectivos panfletos desparramados y pintarrajeados.

¿Cómo? Dejando códigos QR diseminados en postes, mailboxs, basureros (los de metal), cerca de restaurantes y bares sea en las paredes o pisos. La curiosidad es propia de una sociedad pensante e informada.

¿Cómo? Depositando ratas muertas a la entrada de la casa de algún funcionario legislativo o primer ministro (burlando siempre la inseguridad de su seguridad).

¿Cómo? Sembrando jardines urbanos, regalando flores a gente citadina cotidiana. Si todos estos actos se hacen en menos de un mes, de forma sistemática, llamando la atención de la prensa desde las redes sociales (y no al revés), la sociedad de una ciudad puede cambiar su forma de pensar de manera drástica: "algo está pasando, ahí, entre las noticias".

«El activismo ecológico es apenas la punta del iceberg de lo que se viene», señala Petti Linkolas. *«En ustedes reside la fuerza de llevar a cabo este activismo ecológico en este país, que ha estado durmiendo sobre un banco de oro por siglos y nunca lo han despertado».*

Naoko

Paseo

La primera impresión que tuve de Naoko era que pertenecía a un movimiento de protección de mascotas, de un modo u otro para seguir de cerca lo que siempre hizo de niña: acariciar animales y mimarlos. Una niña más, en el fondo. Cuando supe enseguida que estudiaba psicología aplicada a las masas: temí por dentro. No vaya a ser que me estuviera estudiando de entrada, ya que las primeras impresiones siempre cuentan más información de como será el recién conocido.

Treinta segundos después de saludarla, creo que ella se formó toda una serie de ideas y prejuicios de cómo era yo, lo cual era natural. Creo que con el tiempo fui contrariándole, una a una, sus ideas fundamentales de cómo funcionaba por dentro mi ser. Teníamos una amiga en común, la que nos presentó ese día que nos cruzamos en Ueno en la estación del tren. Habíamos anticipado salir de la ciudad de Kyoto, con el fin de recorrer el campo.

Naoko no esperaba a nadie, al momento de cruzarnos en la estación. Nuestra amiga en común, luego de las presentaciones, propuso para ir los tres hacia un lugar secreto de los campos, por el cual casi nadie transitaba. Se decía que tenía sus propias leyendas con respecto de ese lugar encantado, pero fiel a mi lógica, le dije que serían pamplinas, cosas de los lugareños para atraer turistas. La intuición me hizo notar que Naoko me veía de una forma rara.

En una caminata con mi amiga, es imposible que el silencio esté presente, porque es de lo más conversadora. Tiene sus cualidades personales de moderadora, ya que logró romper el hielo inicial que mantenía Naoko hacia mí, por ser yo un completo desconocido para ella. Supe así que Naoko salía con Kizuki. Pero era una relación que ya se estaba empantanando. Yo, por mi parte, odiaba a Midori, una chica con quien antes salía, pero la despreciaba por ser tan superficial. A pesar que las cosas siguieron su propio curso, me alejé por completo de Midori y desde entonces no la volví a ver.

Al llegar al lugar mágico, que tanto nos comentaba nues-

tra amiga en común, pasamos un dia bonito de picnic, sin ningún suceso en particular de mayor trascendencia. Era la clásica reunión entre dos perfectos desconocidos y una amiga que conocía a cada uno de los desconocidos. Nuestra labor era pues, romper esas barreras de la ignorancia interpersonal y conocernos más.

Pasaron los días, volví a encontrarme con Naoko, de casualidad, en la estación de Oshiba. Nos saludamos, y no tardamos mucho en reconocernos. Hablamos frugalidades, para variar, como es lo usual entre amigos de rostros. Luego debía partir hacia Kimegoro, mientras que ella debía ir más al norte. Le propuse para ir juntos. Aceptó encantada. En el camino hablé un poco de mí, de mis proyectos, mientras que escuchaba atentamente los suyos. Nos despedimos apenas dijeron el nombre de la estación en el cual debía bajar.

Elepés

Había conocido por fin a su hermana, Momoko. Le gustaba pintar al óleo, de modo que siempre tenía manchas de pintura en casi toda su ropa que colgaba del placard. Tenía un gusto musical particular, desigual en toda chica que gusta solo música popular.

La vez que fuimos a Akibahara, sin querer destilé ante ellas mi tendencia a ser un consumidor compulsivo. Momoko había comprado unos cuantos discos de música, yo los suficientes como para terminar de llenar mi repisa de LPs, ante la sorpresa de Naoko, que solo asistía como acompañante, sabiendo que entre los discos adquiridos por su hermana mayor estaban los de su especial agrado, sobre todo el Norwegian Wood de The Cream Soup. Con nuestras cuotas agotadas, vagamos de un lado a otro, a la deriva, entre televisores, equipos de sonidos con la nueva tecnología de la década: el transgresor cassette.

Yo, que era fiel al sonido hi-fi, no me iba a dejar vencer por los gustos de otros para aficionarme al cassette magnético. Nunca iba a encontrar un sonido tan puro como el de un LP. El cassette me parecía una aberración de la industria musical.

Cartas

Habíamos llegado a un acuerdo especial: nos escribiríamos a diario cartas, con señas particulares para que parecieran que se trataban de cartas de publicidad o de invitaciones a eventos culturales de determinada casa de estudios. Incluso exágerabamos tanto con el tema, que me hacía pasar por una amiga suya del colegio del sobre para afuera, pero siendo yo, del sobre para adentro.

Teníamos una obsesión en conseguir sobres formales como los de aspecto románticos, cuando íbamos de paseo y agarrados de la mano (lo único que permitíamos delante del público). Recuerdo haber tenido una colección impresionante de sobres, que podría llenar una caja de fotografías con ellas.

Las cartas que me enviaba Naoko las guardaba en una lata cuadrada, con aspecto de oxidado, pero así era la pintura. Pronto tuve que volcar las cartas más antiguas hacia el fondo del baúl que tenía en mi habitación de estudiante, con la particularidad que era un fondo falso que permitía guardar cosas importantes (sobre todo las cartas de Naoko).

La comunicación por cartas era frecuente, a diario. Si se podía contar con la rapidez del servicio postal, y luego de disminuido el “shock” inicial de tener una última carta en nuestro poder para la lectura -otro “shock” que disminuía con las relecturas posteriores-, y agregado a esto el valor para responder sin caer en la mediocridad, en lo trillado, en lo cursi y en lo vulgar, sino manteniendo una firme línea de la cordialidad pero con visos a alcanzar algo más que una simple amistad; podíamos incluso compartir dos cartas en un día.

No solíamos usar el teléfono, por temor a que escucharan nuestras conversaciones (sobre todo ella). Queríamos evitar a toda costa vigilancia sobre nuestra conducta.

Labios

Un beso plástico prolongado en medio de una placita (la de Kimigoru). Solo conjunción de labios, del Conjunto K

haciendo interjección al Conjunto N. La respiración entrecortada de ella frenaba por breves momentos el andar frenético de él. Lo único sólido en terreno ajeno: los dientes. Lo demás eran cartílagos distribuidos por una inteligencia suprema, para que llamáramos beso a esa inexactitud imposible de describir. ¿Cual era su finalidad, después de todo? ¿Entablar una comunicación química de mudos a través de comparar y compartir dentaduras, lenguas, labios y baba? ¿Y qué de los ruidos provenientes de la fricción de los labios en constante tensión, soliviantadas por la baba, para que no llegaran a calcinarse del todo?

Haruki parecía morder retazos de plástico en salmuera. Naoko no cesaba de morderle una y otra vez el labio inferior de Haruki, se detenía para recuperar aire. No podía lidiar fácilmente con el genio desesperado de Haruki. Se vengaba de él mordiéndolo. Un beso es como la puerta de entrada hacia el anhelante Jardín de las Delicias. Salvo tamizado por el aliento de cada uno, se fusionaban y no era más que un monstruo de dos cabezas, como siameses unidos por la lengua. Solo los momentos de pausa entre ambos, desmitificaban la figura del monstruoso ser. Volvían a ser dos entes separados. Mas la pausa desaparecía y de nuevo se formaba ese ser de dos cabezas, sin definirse entre lo antropomorfo y lo zoomorfo. Los que ven de afuera consideran que se trata de un ser grotesco y bicéfalo. Los que estamos dentro de este gran momento, no vemos nada exterior y solo interactuamos ante una serie de leyes y principios tácitos, dictados desde un exterior dimensional.

Un beso es abrirse hacia el otro ser. Es una libertad indescriptible, un juego extraño cargado de magia, cual hechizo oscuro. Más que un juego, es un rasgo de la intimidad compartida de a dos. Naoko creía que a Haruki lo apuraba la presión pública. Él no se percataba que su intención le perturbaba hasta cierto sentido a Naoko, que sin decirle nada, no le insinuaba que se estaba ahogando por tanta premura. Hasta que ella, dominando la situación, le agarró del cuello, para dar a entender que queria un beso lento, con muy poco movimiento. Haruki comprendió el mensaje y se dejó llevar. Una vez más

Naoko pudo atrapar entre sus dientes el labio inferior de Haruki y le mordió en seco. Haruki se alejó de ella. Temía que nuevamente le hubiera sacado sangre.

Pareja

Naoko y yo nos gustábamos, pese a que en casa de cada uno había problemas, como es lo usual. Pero un gusto no es una revelación de que sea sólido, como suele suceder con una pareja, que se declaran formalmente enamorados el uno al otro. Con Naoko las cosas eran completamente distintas. En medio de brumas y pocos destellos, imitébamos ser una pareja formal. Lo intrigante del asunto es que nadie se acordó (o nos olvidamos intencionalmente) de pedir permiso para iniciar una relación formal, como es lo normal en este mundo de enamoriscados y parejas.

Teníamos berrinches como era usual entre parejas, pese a no serlo. En el parque público de Kamegata, uno que otro paseante insinuaba a nuestras costas que eramos una pareja más (lo cual entre nos, negábamos con pudor). Nos sentábamos tan juntos en las bancas del parque, que podíamos dar la impresión que en algún momento nos besaríamos, pero eso no ocurría, por el temor. Pero al menos nuestro contacto íntimo en público era agarrarnos de la mano, como si de un modo u otro nuestros dedos se entrelazaban y se comunicaban por nosotros, los tímidos.

Cada uno de nosotros libraba una batalla desigual contra las emociones, la presión social, el recuerdo de personas que formaban parte de nuestra vida sentimental, el miedo mismo de enfrentarnos a lo desconocido y el qué dirá la gente si nos ven así, de esta manera. Eramos tímidos por naturaleza. No había manera de luchar más que de a poco, contra cada una de estas barreras.

Siesta

Una tarde que fui a su casa, supe que toda su familia salió de viaje, pero ella se quedaba para hacerse cargo de la limpieza. Era la oportunidad propicia, que ambos es-

perábamos. Fui con la sana intención de ayudarla, entre comillas. En verdad fue una tarde maravillosa. Encerrado entre las paredes de su habitación, y de toda la casa en general, pudimos desquitarnos ante ningún testigo todos esos abrazos reprimidos, esos intentos de besos suspendidos por temor al ojo avizor público. Pudimos desquitarnos con ese lenguaje gestual, que es el lenguaje entre dos amantes... No había nada como dormir placenteramente una pequeña siesta con ella, o esperar que hierva el agua en la tetera silbadora para la sopa instantánea de bowls. Era nuestro momento mágico, sin grandes expectativas en la vida.

Karaokum

Al sabernos que lo nuestro era imposible, ya que yo era humano y ella caballo (era una *Houyhnhnms**), decidimos ir al punto obligado de toda pareja con amores contrariados: el Monte Karaokum, destino final de toda pareja, en el cual se hacían los juramentos más extraños de amarse en el más allá, que al saltar juntos hacia el vacío, se estrellaban los cuerpos contra las duras rocas del precipicio, pero haciendo que el amor, ese vasto sentimiento infinito (si es bien canalizado y no interrumpido o malogrado desde un inicio) perdurase más allá de la oposición de las familias, de la presión social, de lo llevadero de una vida gris y acomodaticia sin grandes esperanzas. Había que evitar la persecusión de los agentes del orden y la Guardia Costera, que impedían estos rituales de parejas, y esperar el momento preciso para decidirse de una buena vez, o arrepentirse y manchar la relación de cobardía, haciéndose de conocimiento inmediato para todos y terminaban alejándose uno del otro. Naoko y yo éramos fuerte, no teníamos nada qué perder. Nos arrojamos.

** Ver la Cuarta parte de "Los Viajes de Gulliver", de Jonathan Swift, en el cual menciona el episodio de los Houyhnhnms.*

Las Dos Caras de la Moneda (Basado en Hechos Reales)

En esta historia, hay un bueno, un malo, pero ningún feo.

El bueno, lo vemos a sus 14 años, Guía de Patrulla, diligente y cumplidor de sus funciones, es organizado y su patrulla le hace caso.

El malo, es su primer scout, a poco de tomar el puesto de Sub Guía de Patrulla, puesto que el otro para faltando por juntársele el entrenamiento de basketbol con las reuniones scouts.

El bueno se perfila como Guía Mayor de la Tropa y le quedan algunos años más como tropero, antes de pasar al Clan -que no siempre estaba operativa- o como Dirigente de Apoyo. Aunque se sabe que cuando termine el colegio y se gradúe, postulará a la Escuela de Oficiales de la Policía Nacional del Perú. Es su destino y así lo ha escogido.

El malo interrumpe su formación scout por los tiempos convulsos en que vive la política, sobre todo con su familia, muy ligada al partido de la estrella. Su padre es miembro del partido y ya es experto siendo detenido varias veces en las prisiones, como manifestante o participar en huelgas y enfrentarse a las fuerzas del orden. El malo, desde su infancia ya es influenciado por el idealismo y los pensamientos políticos, asumiendo una postura de agrandado pensante para su edad. Inocencia interrumpida. Si algo aprendió en los scouts, no lo usará sino hasta dentro de mucho tiempo.

El bueno entró a la PNP y como todo novato, hace sus pinitos en una larga carrera, sin olvidar el octavo artículo de la Ley Scout, siempre.

El malo participa en dos o tres huelgas. Para su primera vez en que es detenido por las fuerzas del orden, enmarrocado y llevado a la Penitenciaría, lleva el orgullo en su cara. Orgullo que también lo expresa a viva voz su padre cuando va a visitarlo, junto con su madre, pero ella con el drama maternal de verlo encerrado y procurando rezarle novenas y rosarios

a la Virgencita para que no le pase desgracia alguna. Sin embargo, recibe el espaldarazo del un padrino del partido, y a las pocas horas lo dejan ir en libertad. Le queda ese sabor mismo Invictus o de cuando Vercingétorix hacía de las suyas antes de caer en las huestes de Julio César, Emperador de Roma. Participó en los siguientes meses en otra huelga, pero esta vez el padrino se olvidó de él, solo recibía promesas de su pronta liberación, recibiendo visitas puntuales de su madre llevándole ropa limpia y el almuerzo de cada día, en tanto su padre haciendo las gestiones y contactando al padrino que estaba escondido para sacarlo de ahí. Tres meses le duró la gracia. Pero ya tenía inoculado en su sangre el bicho político. Cuando lo liberaron, sus padres iniciaron las gestiones para mandarlo a que estudie en Francia, en la Sorbona, nada menos. No se iba a pasar la vida encerrado como los poetas Bécquer o Hernández. Estudiaría la carrera que estaba de moda: sociología.

El bueno obtiene rangos y asciende en su impecable y prolija carrera policial. Con el tiempo se casa, tiene hijos, es padre de familia. Cuando lo llaman para el aniversario de su grupo scout de toda la vida, va. Siendo uno de los más preparados, empieza a participar en reuniones, donde lo convocan, con suma discresión del caso, para que integre un grupo de inteligencia en el seno de la PNP. Las labores sería recoger toda información, arenga, documentación sobre un incipiente grupo de insurgentes y revolucionarios trasnochados y post-tardíos Mayo 68, IRA, Panteras Negras y otras hierbas por el estilo.

El malo, en la Sorbona, estudiando. En su pensión, haciendo amistades internacionales: sus compinches de Kurdistán, Afganistán, Irán, Turquía, y algunos locales franceses, le cuentan la realidad de sus países, también le hacen comprender, de primera mano, como se llevaron a cabo revoluciones o intentos de guerrillas en sus respectivas naciones. A cuatro meses de permanencia en Francia, el malo podía distnguir al dedillo todas las clasificaciones y diferencias sutiles entre una forma de comunismo y otro, si la de Mao, la de Stalin, la de Cuba o el excesivo radicalismo de derechas como Le Pen. Se desencanta por completo de Rusia: su comunismo no le sirve y concluye, al igual que el poeta heroico Uceda, que la lucha armada en el Perú es una forma radical de combatir las injusticias, como ya lo vienen denunciando a lo largo del siglo XX todos los cuentistas y novelistas peruanos con la temática andina como fondo. Decide volver a su terruño.

El bueno indaga y busca. Restos de comida, colillas de cigarros, pañales, papeles arrugados, etc. Le siguen la pista en un departamento, luego en otro, al cabecilla de un grupo armado, que forma parte de una organización malévola.

El malo, consciente que ya había un movimiento terrorista en marcha, decide formar el suyo. Se va a la selva, contacta con otros que participan de sus ideales, se entrenan. Se entrenan por meses, años, porque la vida en la selva es dura, y toma tiempo estructurar un pensamiento asimilado a la realidad en que viven, el mensaje que transmitirán de acuerdo a sus ideales, los golpes precisos que darán y que no admite errores. Sigue de lejos los avances del movimiento liderado por los profesores radicalizados: ellos han asimilado, sin chistar, las conductas del maoísmo, sin siquiera adaptarlo un poquito a las exigencias de un país tan chicha. NO se ríen, desfilan con banderolas y pretenden que el chino sea idioma oficial. El malo observa los errores de los otros y aprende, la política que dirige es radical, su fuero interior le exige, sí o sí, matar a morir.

El bueno, junto con su grupo, pierden la oportunidad de atrapar al cabecilla, que a pocos instantes de allanarle la casa en que se hallaba protegido, le avisaron que lo estaban acechando y con suerte fugó por las azoteas de las casas vecinas. Pasan meses. Resignación y volver a foja cero. Logran picarle la pista de nuevo, esta vez en un barrio exclusivo. Llevando al secreto más estricto y exigente, el grupo no comparte ningún dato de corral, ni al presidente siquiera. Fue un fin de semana, mientras sonaba Zorba el Griego, de Mikis Theodorakis de fondo (hoy por hoy caído en el descrédito por lo que implica escucharlo, manchado de sangre y muerte), que se realizó la captura, luego de tantos años de perseguirlo, de observarlo, de aprenderse las palabras y discursos utilizados por estos insurgentes letrados (la mayoría eran profesores y docentes), su modus operandi y sus formas de impartir autocontrol y justicia, sus operaciones y sus viles matanzas a inocentes. Era como asimilar un nuevo aprendizaje, un nuevo tractatus cargado de odio y rencor nunca antes resueltos por la historia, un karma nacional. El bueno, junto con su grupo, pasó a ser uno de los reconocidos y condecorados agentes que devolvieron la paz y la esperanza a un país completo, una nación por el cual estaba preocupado y trabajando por su seguridad.

La otra cara de la moneda: ataques fugaces, pero efectivos y

sumamentes desconcertantes por su forma de trabajar. No reconocen ninguna sangre inocente: todos son el enemigo, todos están manchados por igual y deben morir. El secuestro es su arma de extorsión para pedir más dinero, sea a un magnate, al dueño de una mina o cualquier otro pescado gordo. Consiguen armas y se mezclan con los narcos. El discurso original del malo, el que aprendió a verlo en Francia, el que lo iba a adaptar conforme pasaran los años, está completamente desbocado y distorsionado, no tiene adaptación alguna. Se ha convertido en un monstruo. Y le temen.

El bueno recibe palmadas en la espalda, se agradece su trabajo pero él no queda conforme con eso. Los créditos de la captura del cabecilla se lo quieren llevar los otros, se lo pelean entre titulares de diarios conforme pasan los días. Los que menos estuvieron enterados de lo que pasaba, se querían apropiar del trabajo ajeno, un trabajo de largos años. Incluso uno que no era de la simpatía del grupo de inteligencia, se lo quería adjudicar solo contando otra versión de la historia. La imagen que dio la vuelta al mundo, por televisión, fue la de aquel cabecilla berreando insultos y arengas, enjaulado como fiera de zoológico. El país, al menos su capital, volvía a ser seguro. Misión cumplida, y a seguir adelante.

La otra cara de la moneda: su lucha armada lo volvió recalcitrante hasta con sus adláteres y seguidores. Quería emular más a los de la lucha armada del país vecino, que eran más organizados, mas la cuestión del narcotráfico lo terminó disolviendo todo: lo que alguna vez fue, o quiso pensar que iba a ser, no lo logró. Si bien carecía de la mayoría de simpatizantes, el malo trabajó con los elementos que tenía, aplicando lo que supo del manual de R.P. (*) cuando era subguía, método universal que sirve para integrar y cohesionar equipos, con funciones específicas, cumpliendo misiones, pero con proyecciones distorsionadas de la realidad. Cuando lo atraparon, el país respiró aliviado por segunda vez, ya que era el germen que seguía en actividad. Sería condenado a la cárcel de máxima protección y a condena perpetua. Torturado y luego olvidado, mas no la sangre que llevaba en sus manos, sangre de inocentes, esa sangre que nunca cura y nunca le será perdonada.

El bueno: retirado de la Policía, jubilado, feliz de la vida, sintió que hizo el bien, siempre. Mantuvo sus principios y virtudes, desde cuando fue Guía de Patrulla.

El malo: con media hora de luz al día, en un espacio reducido de 2 x 3 metros, esa es su condena por el resto de su vida. Se sabe que ahora escribe sus memorias. ¿Se arrepentirá alguna vez de lo monstruoso que llegó a ser? No lo sabemos.

(*) Es el peligro pues, cuando cae en malas manos, el Manual del Sistema de Patrulla de Roland Philipps. Sea en el bando que se use, nunca deja de funcionar.

Mayumi era aficionada a leer harta literatura, y más si se trataba de cartas. Tanto así, que tenía una especial predilección por aquellos autores, así fueran novelistas o ensayistas, entre cuyas obras, se podía encontrar una que otra compuesta de misivas y escritos eppistolares. Las cartas de Werther que le dedica a Carlota y que fuera escrita por Goethe, fueron de un especial apasionamiento para Mayumi. O también las de Antonio Raimondi en un libro recopilatorio, de las cuales relata aspectos que dejó en el tintero, aparte de sus pocos libros publicados, hoy por hoy olvidados o apolillándose como el banco de oro peruano prometido a merced de su metáfora que el Perú era un mendigo, etc. Revisó que los poemas enviados entre cartas de César Vallejo a su amigo Pablo Abril de Vivero, tenían un carácter mucho más profundo que el de Los Heraldos Negros. Y ni hablar de las Cartas Marruecas, escritas por un tal José Cadalso, que relataban no sé qué aspectos del África, que no eran de total agrado para Mayumi. De las Cartas a María, se sabía de memoria algunos fragmentos. Lloró con las cartas que salían de prisión mientras Bécquer purgaba pena y clamaba de amor. Le pareció un poco anticuado y retrógrado el doctor Wilhelm Stekel con sus Cartas a una Madre, dado que ahora se hablaba de niños índigos, la escuela Waldorf de Rudolph Steiner y otras innovaciones en el campo de la psicología y los niños. De las Ciudades Invisibles de Italo Calvino, una total parodia de las cartas que le redactaba Marco Polo al Gran Khan (mención aparte que Marco Polo exportó a Italia cómo hacer fideos y helados, de modo que eso fue invento de los chinos). O la larga carta que le dirige Isabel Allende a su abuelo, que terminó siendo “La casa de los espíritus”, o esta otra “Paula”, dirigida a su hija que lamentablemente cayó en coma y posteriormente falleció. Una larga lista de autores modernos y contemporáneos iba albergando en su biblioteca personal, con la consigna que ya sabía de antemano que habría una carta ahí, sea cualquiera su naturaleza a quien iba dirigido. Figuraban las cartas de Julio Ramón Ribeyro, fruto de una recopilación publicada por una editorial, o “Las Cartas de París”, que curiosamente lo oyó en una canción y a los pocos días tendría como regalo un libro con igual título, de autor levemente desconocido.

Mayumi estaba estusiasmada y asombrada con todo lo que podía saberse a través de las cartas. Como que eran de una naturaleza más íntima y más libre, a diferencia de la prosa utilizada y cuidada para construir novelas, complejos ensayos o artículos técnicos. No le eran de su total agrado las

cartas del lector que se podía leer en los periódicos, por tener una función puramente fáctica de la inmediatez, y que no perduraba a través de los pocos días luego de su publicación, como sí lo eran en el caso de Amarilis y su Epístola a Belardo, que estaba dirigido para el dramaturgo Lope de Vega, y que ya contaba siglos de apolillarse y de ser estudiado en ámbitos académicos.

Su fascinación iba *in crescendo*, cuando se le ocurrió la loca idea de recopilar toda carta escrita por autor conocido, incluyéndose ésta como parte de una obra literaria o dentro de su circuito íntimo, que perdura como obra pública al haberse muerto el autor y se supiera, como parte de un anecdotario biográfico, qué escribía tal o cual autor, y cómo, a diferencia de sus bien logradas y pensadas obras remitidas a la prensa y posterior publicación y difusión cultural.

Careciendo de una computadora, decidió transcribir todo a mano. Eso sí, indicando con pelos y señales la extensa bibliografía que dicha labor le abarcaría realizar. Con el transcurrir de los meses, Mayumi se dio cuenta que era una titánica labor de nunca acabar. Así que no le quedó otro remedio que seguir recopilando obras entre las cuales hubiera una carta, propiamente dicha.

Y es que en su inconsciente se le cocinaba una total fascinación por el encabezado de una carta, el nombre de la persona a quien le iba dirigido, sea ésta con una muestra de cariño, agrado o desagrado, para acto seguido el acompañamiento de los dos puntos seguidos, y toda la batahola que le seguía a esos dos míticos y eternos dos puntos. Así como quien colecciona estampillas se vuelve un filatélico, por tener una total obsesión por aquellos pedacitos de papel coloreados; en el caso de Mayumi su obsesión innombrable era por la estructura en sí de una carta, fuera ésta breve o larga, pero manteniendo sustancia de interés para ella, dada su obsesión continua.

Con el pasar de dos años, y su creciente biblioteca personal albergando textos originales o copias de copias de libros, de los cuales había que había siquiera una misiva breve, algún alma caritativa se compadeció de ella y le alcanzó una computadora algo obsoleta, pero con entrada para el internet. Mayumi no cabía en sí, dado que estaba embobada en un goce completo. Con el internet llegaría más lejos.

Uno se demora más cuando redacta con su propia mano una carta, dirigido a alguien. Si es que le tenemos confianza a dicha persona a quienes nos dirigimos por escrito, y hay un grado de intimidad y confianza, las ideas fluyen a través de las palabras de una manera continua y absorbente. Si se tratara de una carta formal, como la de establecer un pre contrato para algún negocio en particular con una persona seria, a la cual no la conocemos del todo, procurar escribirle "en serio" se torna difícil y complicado, y lo más curioso de todo es que una carilla de una hoja A4, con el lenguaje serio, formal a punta de escribirle con palabras adecuadas y escogidas, puede demorar más que diez carillas en un lenguaje más informal, libre y desatado a quien nos dirigimos con confianza, contándole pasajes de nuestra vida o de la intimidad misma.

A diferencia de las cartas escritas mediante un teclado, éstas pueden ocupar menos tiempo de lo pensado y las ideas fluyen mucho más rapido que cuando escribimos con un lapicero o una pluma. Sólo basta modificar con la ayuda del programa, donde almacenamos el orden de las palabras y los errores ortográficos, la correción del caso para dichos errores. Incluso se puede volver a corregir sobre la marcha, equivocaciones de sintaxis, semántica y otras lenguaradas, que la lingüística y el buen escribir velan por ello.

Mayumi se dio cuenta que ahorraba mucho si empezaba a transcribir todo a la computadora, así que manos a la obra, no le quedó otra que afanarse por ello. En medio de los tecleos de cada carta que procedía a "digitalizarlo", pensaba que con todo este material, le serviría para hacer una tesis al respecto. O varias. Que una podría ser dedicada a comparar estilos de cada autor o autriz (o autora) a través de sus cartas. Que otra era una comparación entre el estilo aplicado en la literatura de cada autor, y para fines prácticos o de correspondencia con sus amistades, fuera del ámbito literario. Otra tesis podría ser sobre análisis de contenidos, y así pensaba mentalmente en diversas tesis, mientras tecleaba mecánicamente cada misiva catalogada por un criterio propio.

Pero a la larga, Mayumi se percató que también esto iba a ser un cuento de nunca acabar. Optó por escoger aquellos autores cuyas misivas les parecía más trascendentes. Dejó de lado las llamadas epístolas que databan de tiempos virreinales y pre-emancipatorios, ya que a veces los giros en un español antiguo la dejaban en un tris de no entender varios

pasajes, por tornarse oscurantistas. Se decantó por autoras y poetas de la nueva narrativa norteamericana, como del post boom latinoamericano que no tuvo grandes alcances editoriales y comerciales, pero sí dejó una estela de varias autoras que formarían parte de una antología de narrativa femenina.

Dominando un poco más ese monstruo digital llamado internet, desde su computadora se metía a cuanta página virtual refería sobre autores conocidos, y coleccionaba todo el material posible que le indicaba que habría cartas. En una página dedicada a Onetti, recopiló las pocas cartas digitalizadas que el autor le dedicara a remitentes conocidos, como era el caso del poeta Benedetti.

Al descubrir una cosa nueva que con ayuda de la tecnología ya era posible, llamada bitácora o "blog", Mayumi dilucidó por dos semanas si consideraría como parte de su colección aquellos insertos o "posts" que escribía cada autor (o la proliferación, gracias al internet, de cada grafómano) para determinados días o meses en especial. Tenían forma de carta abierta para quienquiera que deambulara por ahí y lo leyera. O en otros aspectos, según de acuerdo a la temática del blog en sí, pudieran tratarse de cartas ficcionales intimistas, del total agrado de Mayumi.

Decidió incorporar este nuevo material de cartas digitales o hechas o sobre un soporte digital, lo que comúnmente llamamos computadora u ordenador. Con respecto de los emails, no decidió darles cabida, puesto que para comenzar, debido a su inmediatez y funciones meramente informativas y efímeras, no se ajustaban a sus criterios de recopilación de material epistola. Mucho menos si los emails, por su forma de escribir y la cantidad de atropellos a la ortografía, no eran dignas de integrar su poco más de 700 textos catalogados como cartas, en todos esos años que ha ido juntando y juntando, en crecimiento constante.

Hubo un tiempo en que Mayumi se hartó de escribir su gran labor a mano (esto lo contamos desde antes que tuviera la computadora regalada) que consistía en recopilar en un grueso volumen todas las cartas que pasaron bajos sus ojos. Decidió no seguir con eso, mas sí seguir coleccionando. Así como la recopilación, le entró otra loca idea, acaso más bizarra. ¿Por qué no responder a Amarilis con una sencilla carta con el castellano latinoamericano actual? ¿O requerirle a Be-

lardo (Lope de Vega) qué fue de aquella carta recibida desde ultramar? O simplemente redactarle una carta de compasión a Werther para que no se suicidara y le indicaba que tomara a Mayumi como una amiga muy cercana para que le contara sus penas. O pedirle más explicaciones a Alexander Luria (como si dominara el ruso), quien tuvo una nutrida correspondencia con Oliver Sacks, el hombre que escribió el curioso cuento de su paciente que confundió a su mujer con un sombrero.

A estas alturas todos pensamos que se había vuelto loca Mayumi, considerando el tiempo transcurrido luego de escritas y publicadas las cartas. Pero luego razonó que estaba tan absorbida con sus lecturas y relecturas constantes de las cartas que tanto la entusiasmaban, que pensó en un momento dado, redactar misivas a ver si de una u otra forma le llegaba alguna respuesta. Era como lanzar cartas dentro de botellas al mar y esperar veinte años una respuesta a un náufrago, o una náufraga, como era el caso de Mayumi.

¿Y si hubiera un programa de revisión histórica?

Tener un programa de radio, es todo un hito para la gente que se compromete llevar a cabo la producción de dicho segmento o bloque radial, sea buscando la información necesaria para difundirla o contactando invitados de acuerdo al contexto o tema del programa. Esto hasta aquí es sumamente una cotidianeidad, de todos los programas radiales que incluyen debates y conversaciones entre un moderador o el conductor del programa en todo caso, y los invitados requeridos. Incluso las opiniones del público, si es que permiten el acceso de llamadas al aire.

Pero la mayoría de programas que llevan este formato radial de conversaciones o entrevistas ligeras, no incluye un análisis más profundo, una crítica más incisiva, sea porque tocan fibras sensibles o porque se genera una suerte de autocensura, tanto del propio conductor, productoro incluso de algun reglamento interno tácito de la empresa radial en que laboran.

Por eso mayor éxito tienen los programas musicales porque no compromete a nadie, solo genera interés por la vida vacía de los artistas de turnos que no tienen ni ideología o mensajes profundos para alentar a las neuvas generaciones, y la música de ahora, enlatada y masticada del mainstream, que sólo embrutece y busca cerebros serviles para el sistema mundial de consumismo en que vivimos ahora. Aun así, saben que esta fórmula funciona, vende y siempre ha sido así.

Entonces, planteando el origen de un programa, que no genere controversias en lo político o en lo comercial, que no toque las fibras sensibles del dueño de la estación radial o de los anunciantes... solo resta acudir a un closet (armario) llamado “Cultura General” y empezar a rebuscar un elemento, que no genere ni suspicacias y que no sea dejado de lado.

La Cultura es un amplio espectro, un archivo de sucesos en el cual tiene el ser humano la capacidad de ver y aprender, tanto errores como logros del pasado, para prevenirlos y mejorarlos hacia una visión del futuro. También es un modelo

de entretenimiento, sin caer en lo banal y lo chabacano. Si escogiéramos un elemento, que no atente a nadie, pero que genere una corriente de interés por saber algo más cada día, ese elemento sería el de la Historia.

Un programa sobre Historia en la radio, visto a secas, puede ser aburrido si lo dicta un rara avis que solo aporta cifras y hechos como si de efemérides se tratara, retomando las monótonas y sedantes clases de Historia en la etapa escolar; verbigracia, Gustavo Pons Muzzo, entre otros.

Para dicho programa que planteo desde aquí, se requiere de un excelente productor de contenidos especializado en Historia y que pueda sacar lo más resaltante: como es el caso de los eternos mitos históricos que no siempre fueron así. Revisando exhaustivamente la Historia, en este caso la peruana, y ahondando con una lógica más crítica antes que coleccionista de datos para cualquier concurso de preguntas o para el crucigrama, viendo con la lógica y el sentido común que demasiados actos heroicos fueron muestras de una total estupidez o ineptitud de sus protagonistas; es que este formato de programa puede ser un boom y un "reaccionar cultural" ante tantas mentiras, tanto sesgadas como veladas de toda la caterva de historiadores celosos de la gran verdad y acaso cucufatos también, que han venido publicando desde antaño o desde que se oficializara en la Universidad, en la facultad de Humanidades, la carrera de Historia.

Porque en la Historia en general, la línea de tiempo no avanza lineal, como siempre pensamos, sino en forma espiral, cíclica. Los errores que se cometieron en el pasado, se repiten en el presente una y otra vez. Y sumado a esto, ante tanta ineptitud, sea de protagonistas civiles o militares o independentistas, está la figura del historiador, ese ser encumbrado que todo lo verdadero lo calla y solo suelta lo que de acuerdo a su criterio de caballero y cucufato publica, entonces, es que la Historia la seguimos sin saber como fue, realmente. Conclusión: en la escuela tantas generaciones hemos ido coleccionando solo datos históricos, pero no nos hicieron desarrollar nuestro sentido común, para entender por qué ocurrió la Emancipación o por qué se cae con el caballo Alfonso Ugarte desde el Morro de Arica y vete a saber si fue un mito o una total estupidez de parte del propio Ugarte.

Luego, más adelante, en una suerte de venganza, como un renegado cultural te enteras que el suceso del caballo ja-

más ocurrió, porque el instinto animal le impide al caballo que ocurra eso, y también te enteras que Ugarte acabó con sus restos en un cementerio de Francia, como buen hijo de hacendado que era para la época y algún salvoconducto le permitió morir allá en tierras galas. Segunda conclusión: que nos la han liado, nos han engañado a todos los escolares en su tiempo, y ya es cuestión de cada uno si quiere ahondar en la verdad o simplemente dejarse enviciar por los partidos de fútbol y creer que la vida es una pelota que se pasea arriba y abajo de la cancha y que la finalidad es solo meter goles en la vida.

Otro aspecto sobre el programa

El problema que surge con un programa de esta naturaleza, de revisión histórica, es que va a requerir demasiado material para ser leido y condensado de la manera más sencilla para informárselo a los oyentes, completamente ajenos a este tipo de materia. La frecuencia para que sea emitida este programa será de una vez por semana. O, si el presupuesto lo permite, dos veces por semana, siendo la división de dos grupos, incluyendo al conductor, dedicados a determinadas épocas. Por ejemplo, el grupo A que emitiría su programa los jueves en la tarde, o los sábados en la mañana, se dedicaría al amplio espectro de la historia del Incanato y las culturas precolombinas. En tanto que el grupo B, cuya emisión sería los viernes en la tarde o los domingos en la mañana, su margen de cobertura abarcaría desde la época virreynal hasta antes de la República. Es una opción que se puede tomar en cuenta, siempre y cuando el presupuesto lo permita para encontrar a las personas calificadas para armar el debate de revisionismo histórico.

La revisión de muchos hechos históricos relevantes de país, es un medio para crear conciencias y ponerse a pensar con sensatez, que los hechos ocurridos en la historia, que uno románticamente fue asimilando desde el colegio, en verdad tuvieron un tamiz, una cara distinta del que pensábamos. Siempre nos enteramos del hecho noticioso, lo que quedó registrado en el libro, pero no pensamos lo que ocurrió en el interín, qué medios o modus operandis movió a tal o cual actor protagonista para que hiciera algo de importante figuración histórica.

Para lograr que el programa sea un éxito, ya se dijo desde un principio, se requiere una preparación constante, la ayuda

de un productor de contenidos calificado cuya especialidad sea la de Historia. Encontrar estos puntos de debate sujetos a revisión, no requiere una mayor dificultad la de poner en tela de juicio o en duda todo mito o hecho, cuestionarlo todo, desde una óptica mas actual y entrever por qué tal suceso fue un logro o por qué un error que hasta la fecha de hoy se lamenta a nivel nacional.

Por supuesto dirán muchos, que un programa de esta naturaleza solo busca manipular y converger en sentido contrario a la educación primaria y secundaria de los colegios, o que se apañe hechos históricos de valor (¿?) para la sociedad y se busque demostrar el aspecto negativo del hecho en sí.

Pues la verdadera meta de un programa de esta naturaleza es la de poner sobre el tapete el engaño que por mucho tiempo han mantenido los historiadores, al no querer revelar la verdad tal como sucedieron los hechos. Y que la historia, de antes, ahora y siempre es cíclica, se repite y que sería bueno repasar los errores para que las generaciones futuras no los cometan. Es más, ahora la historia debe ser propiedad de todos, no de unos exclusivos investigadores e historiadores que con el silencio manipulan bastante.

Para mayor controversia a nivel cultural y ya no político o de otra índole, necesariamente se debe contar con historiadores invitados, para dar su punto de vista de acuerdo a la especialidad que tienen en su hoja de vida. Para ello, el Conductor debe haber examinado el material que le pasara el Productor de Contenidos, como también ser un personaje para animar mas que todo, a los oyentes, a que se interesen en el pasado y van juntos de la mano, historiadores invitados, conductor y oyentes a una sesión nueva de revisión de la historia, como debería ser contada, sin tabúes ni miramientos de soslayos.

Con un programa así, replanteando la visión romántica que le tenemos a la historia para destruirla y verla tal cual, planteando sensatez órdenes lógicos a la figura de héroes o culturas precolombinas, y si la conversacion o debate se mantiene dinámica, tengan por seguro que este tipo de programa será un éxito.

Y los temas de por sí salen por cuenta propia, simplemente poner seso y revisar un libro escolar para encontrar deficiencias históricas para plantear el tema de cada programa.

¿Está agonizando la literatura?

¿A alguien le suena Antonio Tabucchi? Han sacado un compilado reciente de sus cuentos. ¿Rubem Fonseca? Es poco conocido pero es un máster en cuentística. ¿Indro Montanelli? ¿Kurt Vonnegut? ¿Thomas Pynchon? ¿Salman Rushdie? Hay buenos autores, o los hubo y fueron conocidos en sus respectivos círculos. Lo que vemos hoy en día es espuma espuria y banal de la literatura light dispersa, "plastic pop" por todos lados, imitadores de John Green, autoayuda y sagas juveniles de fantasía trillada con los mismos tropos de siempre: vampiros / hombres-lobos / zombies; trillada novelitas teen-age de amor con agregados LGTBIQ, etc. Lógicamente que todo lo anterior ha ido desplazando o descatalogando obras que merecían leerse, promoverse y mantener un mayor respeto. Pero el gusto indulgente y mediocre de los índices de lectoría actuales (predominantemente juvenil) a las que apuntan por mercadotecnia las editoriales de ahora, hace que se desplacen las publicaciones al alcance de todos.

Al encarecer o invisibilizar a los buenos autores, hace ver que nos situamos ante prolongaciones de los estantes de libros de supermercados, pero en cualquier librería. Apenas uno que otro libro es rescatable, pero lo demás es cascajo o material de venta rápida para mentes sencillas que no quieren pensar mucho. Los círculos selectos de lectores, o lectores-islas podrán encontrar a sus autores predilectos, pero a un costo distinto. Tendrá que buscar en librerías alejadas o pedir encargadas desde fuera del país. Olvidemos por un momento los PDFs. El que es lector acucioso, quiere y busca como sea su ejemplar físico. En el peor de los casos, hacerse de una copia fotostática o decaer en el pdf. Puede que tenga una lista de autores y obras pendientes. Con el tiempo, esa lista será tachada, aumentada, borroneada y deformada, agregando así a nuevos autores y libros de reciente aparición.

Visitar los libreros de viejo es un buen recurso para encontrar a aquellos autores que ya no venden los "estantes de supermercados". También suele practicarse la serendipia: encontrar joyas inesperadas en el lugar menos pensado entre los libreros de viejo. Pero aquellos libros de

manufactura reciente habrá que buscarlos a un costo mayor en aquellas librerías que a ojo de buen cubero, sabes que son caros para el bolsillo, pero los tienen. Hasta aquí el panorama de un lector acucioso, amante de los libros.

En cuanto a la literatura per se, aún se encuentra escasamente poemarios, gente que se esfuerza en sacar sus autopublicaciones y promoverlos, esfuerzos de editoriales pequeños con obras neófitas o del que nada se conoce con escasa publicidad de por medio. La exigencia de una máquina de escribir proclive a los errores ortográficos y mandar el grueso de los papeles al basurero, ha sido desplazada por el teclado de una PC, proclive a generar errores ortográficos a diestra y siniestra, y tantas versiones como sea posible, ad Infinitum y hasta ad nauseam de un mismo documento, que se aloja en la pantalla y se vuelve tedioso para corregir, "betear", revisar, volver a corregir, etc.

Hoy en día hay más conocimiento, se genera mucho conocimiento pero queda recluida, como en los tiempos medievales en los conventos; hoy en día en los claustros académicos y en revistas especializadas de poca circulación y difícil procura de un ejemplar físico, por su reducido tiraje, generalmente en el extranjero. A diferencia del Perú, dónde sistemáticamente hay una clara argolla ombliguista limeña de amigos escritores que se echan laureles entre ellos ignorando la literatura realizada en regiones a lo ancho y largo del Perú, en España ocurre lo contrario: hay una fuerte industria literaria en marcha, todos escriben, bien o mal, pero hay más producción libresca y ruido de fondo. Lógicamente, habrá que hacer una discriminación fina para, entre toda esa inmensa producción editorial, distinguir a los buenos escritores de los grafómanos, de los que dominan y tienen recursos del lenguaje, a diferencia de los buenoides que publican esperpentos y te quieren vender como sea, cursos de escritura creativa o su nueva obra, que a leguas se percibe un adefesio.

Un escritor no gana mucho publicando un libro. Raro es que se vuelva un Best seller y lo independice por un tiempo en lo económico. Más raro aún, que se compren los derechos de autor de su obra y se haga una serie o una película, lo cual le generará beneficios cuando se haga una nueva edición del libro, con portada o referencias a la película tal o la serie. Aparte, abundan los talleres de narrativa, cursos para escribir, etc. lo que genera buenos ingresos para quienes lo dictan.

Que un grafómano haya publicado tres libros y se venda en forma virtual por Amazon no lo convierte en un escritor, propiamente dicho. Le permite alimentar su ego, darse sus devaneos por los números de venta de sus libros publicados. Hay que discernir calidad, buscar de entre toda la paja y la ralea, a aquellos que sí merecen ser leídos. No tenemos más que una sola vida para leer y la produccion literaria actual es tan vasta que no nos alcanzaría en una sola sentada.

¿Cómo encontrar a un escritor que valga la pena?

A través de filtros: haber sido analizado y ser parte de una crítica literaria, tesis o monografías sobre su obra, ser referente constante. Ahora claro, eso es una forma. La otra es la serendipia, encontrar a aquellos escritores de tirajes limitados para lo cual tienes una joya excelente habiendo leído apenas los primeros párrafos. Suele pasar, muchos casos de escritores que eran unos maestros escribiendo pero nadie los conocía.

Otro detalle es la portada, cuando los textos o el título es muy luminoso, y el fondo es colorido, desconfía, estás ante un best seller. Un best seller que haya vendido millones de ejemplares no es calidad propiamente dicha de literatura cultivada. Lo que más impera es el gusto mediocre por lo ligero y lo que no haga pensar, pero sí pasar el rato. Que tenga reseñas de diarios estadounidense tampoco es una buena referencia, se paga por esas reseñas halagadoras como dentro de la mercadotecnia para impulsar las ventas de un libro como un artículo más de consumo. Es más rentable publicar a Stephen King que a Noam Chomsky o a Susan Sontag.

Algo que evito de la narrativa estadounidense, es cuando te topas con el incómodo monólogo de la presentación del personaje, cuando ya tenía avanzadas algunas páginas de acción de la novela. Eso es una técnica, y que resulta cansino por lo trillado, fingiendo torpeza con su monólogo de presentación del protagonista. Eso lo ves más en las novelitas de teenages o recurso muy recurrente en el wattpad, el vertedero de cuentos y novelas tan malas, para un público asiduo a ese tipo de literatura. Ese tipo de presentaciones son innecesarias. A pesar de ello, sí hay buenos libros escritos del género juvenil, pero incordia el lugar común de la presentación en primera persona.

Volcando a una mirada nacional, si mencionamos algunos nombres, diré que Miguel Gutiérrez es un maestro y artesano de la narrativa. Poco conocido, pero tiene mucho valor su obra. Igual de desconocido es Julián Perez, una de sus mejores novelas es Criba. Perú no es solo Lima, también hay otros 24 departamentos y en los cuales ha habido exponentes en la literatura, o incluso promueven círculos de lectura en sus regiones. A veces es bueno desperezarse del centralismo y buscar obras de otros lares, del norte, del sur, de lo andino, de lo amazónico, de lo afroperuano. Esa mirada es válida, para entender desde otras latitudes del Perú las inquietudes, visiones y razones de escritores no necesariamente limeños. Desde luego, los tirajes de esas obras son limitadas, y que solo se presentan, con suerte, en alguna feria de libro local o regional.

Pero, por otro lado, te topas con adefesieros con ínfulas de escritores. Me tocó leer a un grafómano que era profesor de universidad, pero escribía hasta el culo, como es el caso de D. A. Cuando lo leí, no se me quitaba que su estilo bien podía ir destinado al wattpad y que requería mucha revisión y cortar, quizás recortar la mitad de su novela. Tendrá especialidad en literatura, pero lo poco que he leído de él, era para tirarlo al basurero. Por más que uno estudie la carrera de literatura, o lleve maestrías al respecto, no es garantía que se vuelva un mejor escritor. Eso es un talento innato, diamante en bruto que con la forja de la vida irá puliendo su voz escrita. Pero abundan los que carecen de ese talento y por más que hagan autoediciones y no someten a una buena revisión sus mamotretos, seguirán siendo mediocres en el sutil arte delicado de la narrativa.

¿Podríamos decir que la literatura está agonizando? No, desde luego que no. En unos cinco años a partir de ahora, surgirá con mayor fuerza lo que quizás se denomine literatura post pandemia. Desde ya hay algunos libros de ensayos cubriendo este tema al respecto, pero hay que dejar un margen de tiempo para poder buscar lo que se viene, lo escrito durante los tiempos de confinamiento y cuarentenas, los noveles y jóvenes escritores que también tendrán una voz, una obra qué contar y una mirada qué compartir.

Eso es lo que se espera de aquí al 2026.

Dos microcuentos

¡Qué loco el eco de esta habitación! ¿Estás escuchando? Sí, es Celia Cruz en el concierto con la Fania All Stars, en Zaire, cantando a viva voz *Guantanamera*. No, ni creas, acá el tiempo no existe como una definición lineal, acá camina en espiral, si esperas un rato escucharemos el discurso de Helmut Kohl luego de la caída del Muro de Berlín. Sí, aunque está en alemán, se entiende algunas ideas principales; creo que ahora habla Amiri Baraka y su largo poema *In Town*, musicalizado por The Roots. No, ahora estamos viendo una réplica de la modernización de Turquía, ese bigotudo es Kemal Ataturk. Sí, esta habitación es una memoria en flujo constante, todo es continuo pero no lineal, lo asocia con el todo. No, ése no es Nixon, es Nicolae Ceaucescu, ya verá su muerte diecisiete años después luego de prohibir el aborto, y serían los paridos bajo esa norma los que lo derrocarán. Sí, las memorias no se pueden borrar, todo queda en un enorme registro, como el que estás viendo ahora. No, apenas hay 36 habitaciones como ésta, igual número de los *lamed waf* repartidos en todo el mundo; si cae uno de ellos, comienza el desequilibrio en el orden natural de las cosas.

Ya lo dije, el mejor masón es el masón muerto, y más si es de la orden de York, la del medallón azul que portan sus miembros... ¡Bang! Uno más en la lista.

Consideraciones contra la libertad creativa

¿Se imaginan si los fabricantes de guitarras reclamaran como suyas las canciones compuestas en ellas? ¿O que Canon te dijera que la foto que tomaste con su cámara es suya y que pueden usarla como les plazca? Para mayores males hipotéticos, que Photoshop diga que la foto que has modificado tú, sea ahora propiedad de la Adobe y que lo puede usar con fines demostrativos o de mercadeo global, sin que percibas un emolumento al respecto.

¿O que las palabras usadas por los compositores y autores asociados reclamen como propiedad intelectual y que en un acuerdo con la RAE, no se permita el libre uso de estas palabras, porque si no tendríamos que pagar un impuesto cada vez que los usemos en nuestras conversaciones cotidianas?

¿O que las notas DO RE MI FA SOL LA SI estén registradas y no se pueda usar ni la clave de sol, ni el acorde de fa menor o una escala de do mayor?

¿Que silbar esté prohibido porque atenta contra la propiedad intelectual por expeler aire cantarina recreando un cover de alguna canción escuchada en la radio, en un concierto, en un CD o DVD?

¿Que todo el negocio de la pornografía tome como suyo el material audiovisual y que no permita a sus espectadores recrear las mismas poses, gestos, danzas, chanzas y otros más, porque están registrados intelectualmente? Contra esto, surgiría el item legal que los libros como el Kamasutra, el Ananga Ranga y el Libro de la Almohada, entre otros, consideren como suyas el invento del sexo y que nadie pueda

practicarlo no sin antes un consentimiento del pago por propiedad intelectual, recreando en cierto modo el inefable cartelito de F.U.C.K. que data de la época de Enrique VIII.

¿Que muchas de nuestras palabras usadas en la cultura oral, en la cotidianeidad de nuestras charlas, conversaciones, sean prohibidas porque los autores de libros los han usado en sus publicaciones y por esto del tema de la propiedad intelectual, no podamos los simples y mortales incultos, hablar lo que nos venga en gana, porque está constituido como defensa de los autores asociados, la RAE y otros organismos encargados de cobrar por una eternidad emolumentos, con respecto del uso de las obras musicales y de palabras registradas?

Si no, vean el caso de una empresa taiwanesa que patentó como suya la canción del Happy Birthday y que hoy en día la Humanidad está en una fuerte deuda por el uso inapropiado, libre, desinteresado, incobrable de esa canción, cantada a menudo todos los días del año por los millones de ciudadanos que lo celebran.

Surge el temor que si las empresas textileras registraran como suyas los colores, las pantoneras y los modelos de ropa, entonces ya no tendríamos con qué vestirnos. Y como los colores usados en ropa, no son los mismos utilizados en el maquillaje, entonces la amplia variedad de empresas dedicadas a este rubro, patenten sus colores aplicados en la piel humana y no tengamos tampoco qué usar. Mimos, clowns, payasos, actores, etc. se quedarían sin el recurso visual con que se les caracteriza. Las mujeres no tendrían acceso al maquillaje.

Mi temor tambien está que, si alguien patenta el ruido de los motores, nos quedaremos sin esa bulla (por un lado como alivio) pero por otro lado, la humani-

dad de nuevo estaría envuelta en una deuda impagable por tantos siglos de uso indiscriminado del uso del ruido de motores sujetos a máquinas.

Otro detalle es que el silencio ya está patentado. John Cage compuso su famosa partitura titulada 4:33, en el que por cuatro minutos y medio, solo se escucha el silencio o ruido ambiental, no se ejecuta el piano ni ningún otro instrumento. Los herederos de John Cage cobran por el uso del silencio que se haya convertido en canción (que dure mas alla de los 30 segundos y que esté signado como composición propia del grupo). Esto le pasó a un grupo de krautzrock que luego, por los reclamos de propiedad intelectual, tuvo que pagar un emolumento cerca de las seis cifras a los herederos de John Cage, porque ya estaba patentado por él y los álbumes del grupo pagadero ya habían sido publicados. Claro que en el caso de ellos, duraba cerca de un minuto 44 segundos.

Si alguien consigna como patente y propiedad intelectual las sábanas, los edredones y demás ropa de cama, ya no tendremos con qué dormir en las largas, frías y aburridas noches.

Peor sería si alguien jura ser hijo de dios y patenta el estómago humano, cosa que por un lado nos libra de comer y morirnos de hambre, pero por otro lado se convertiría en un ser repulsivo quien ande promoviendo esa idea, porque el estómago es universal, pero ante las leyes, nada es universal, si se trata de pasar por caja y cobrar todo el dinero acumulado que le rinden ganancias al avivado, justamente por no mover nada y hacer el mínimo esfuerzo, a costa de los demás.

Es el caso de las disqueras grandes, que abusan de sus miembros creativos llamados como el último desecho del río: los artistas. Y a costa de ilegibles e ininteligibles contratos, abusan de su superioridad

en el mundo del mainstream obligando a que los artistas cumplan y se comprometan con crear nuevos elementos de mercadeo (llamado música) y que todos rindan para ser éxitos y no fracasos. Así le pasó a los ingenuos Smashing Pumkins, que por firmar a lo loco con Virgin Records, solo recibieron maltrato y abusos de parte de esa disquera, que terminó desintegrando al grupo y dos de sus integrantes murieron. Ahora el vocalista, Billy Corgan puede hacer lo que quiere y tiene la amplia libertad de hacerlo: varios años atados a la Virgin Records merecía por fin su látigo desatado ante tanta injusticia.

Si así fue con ellos, como será, sigue siendo y es con grupos menores, artistas que intentan triunfar hacia el agreste camino de la fama y muchas son las posibilidades que fracasen o logren el repentino éxito de los 14 minutos 59 segundos, que es lo que dura la fama, según el rey de la cultura pop, Andy Warhol, otro que también fue explotador y ladrón de modas. Recuerdo el caso de Azul Azul, un grupo boliviano que compuso el tema “La Bomba”, y que por abusos de la disquera Sony Music, se quedó con los derechos de autor. La Sony Music de España no quiso lanzar el disco de Azul Azul con el éxito de La Bomba, sino con otra agrupacion, King Africa, que se apropiaron del tema, hicieron lo que les vino en gana y el éxito fue para ellos. ¿Y los Azules? Bien gracias, ni un joraca y vaya patada en el culo que recibieron, en esos años de tensión. Luego se éhicieron conocidos a finales de la decada de los 90, con otros temas que fueron éxitos del momento, pero La Bomba les pertenecía y la disquera se los robó descaradamente.

Como dijera Manu Chao, en un sentido de que las grandes empresas piratas eran en realidad las mismas disqueras, por tanto abuso en pos de la comercialización desmedida y agravante que atenta contra el libre consumo de la cultura y el derecho que tiene todo ser para entretenerse en este mundo miserable.

Por eso, bajo otro sentido, Manu Chao recalcaba que mejor era comprarle a los pequeños vendedores de los productos piratas, porque ellos sí cumplian su labor de difundir cultura y entretenimiento a un costo muy bajo y a costa de horadarles y roerles el camino de consumo, que las disqueras tanto pretenden alcanzar pero a costos altos de sus productos.

En España está el caso de la SGAE, un monstruo obsoleto, que busca ponerse fuerte mediante leyes para su propio beneficio y prohibir un derecho del internauta: el libre P2P o peer to peer, es decir, las libres descargas de musica, comics, libros, peliculas, entre otros. Digo que es un derecho del internauta compatir lo que tiene con los demás, porque mucho de este material jamás lo veremos en nuestro país, a su vez lo que tenemos acá no lo verán ellos en sus respectivos países. Y la meta en común es el compatir sin pedir nada a cambio, simplemente compartir lo que a uno le gusta y saber que otros internautas en el mundo deambulan buscando esos mismos gustos, sean musicales, de lectura u otros. Sin embargo, las grandes empresas no ven con buenos ojos estas prolíficas intenciones, se acoderan y se apoyan de los institutos encargados de velar por los derechos intelectuales y propiedades, enviando representantes lobbystas y presionando fuerte en el parlamento y otras instancias estatales, para que se de con toda la prepotencia descarada, el cierre del uso al internet en caso que detecten en una dirección IP descargas de material cultural. Porque todo lo que abunda y coexiste en internet es cultural: somos la cultura del nuevo milenio, de la comunicación y del libre intercambio de aspectos y productos culturales, sean éstos vulgares o cultos, ya entra a criterio de cada quien.

Internet, valgan verdades, se ha vuelto una plataforma del libre pensar de ideas y del fluir constante de opiniones y recomendaciones de un usuario a otro. Pero las empresas dedicadas a las investigaciones de

encuestas no saben cómo llegar directamente al internauta, para que sea parte de sus programas de encuestas ad infinitum.

Por otro lado, las disqueras y las grandes editoriales ven con ojos de conservadores su torpeza de no habituarse y adelantarse a estos medios modernos y haber creado, desde antaño, una protección digital para sus productos. Lo que ocurre hoy en día es porque las disqueras aún piensan que miden su éxito a base de tantos discos vendidos, cosa que ya no sucede así, porque ahora se descarga la musica, se viraliza, se masifica y se convierte en un producto intangible que se comparte en redes sociales. Servidores como napster o kazaa de p2p han comprobado que es mejor así como se comparten archivos. Claro que tanto uno como el otro tuvieron problemas judiciales al respecto sobre la propiedad intelectual, pero se demostró que hubo vacíos legales para regular todo esto. Si desaparecieran ambos, surgirán otros servidores "hijos" con aspectos similares del peer to peer.

Itunes es un servidor legalizado, es decir, una tienda virtual de música. Se paga por cada canción un monto menos de un dólar, lo que aproximadamente un álbum que contenga 10 canciones, esté costando cerca de los 9.90 dólares. Si las disqueras hubieran precavido servidores de esa naturaleza, no estarían con el grito en el cielo como ahora, que por no saber lidiar con los avances de la tecnología de ahora, entre manotazos de ahogado, imponer leyes y sanciones para que el p2p desaparezca y que los enlaces de descarga se eliminen de la faz del internet. Pero ese es el futuro: el streaming, como Spotify, el concepto de una tienda virtual de música y todo lo que quieres escuchar a cambio de un módico precio mensual.

Qué brutos y anticuados resultaron ser los de la SGAE, que en su proyecto de ley con respecto de la regulación del internet, querían multar el uso de in-

ternet, asegurando que era un gran archivo de información. Esto con el fin de eliminar las posibilidades de p2p. Pero hasta el juez vio la tremenda falta e insensatez de estos burócratas de medio pelo: internet es un canal, una carretera por donde fluye la información, no es un contenedor del mismo. Los de la SGAE pretendían multar todo, pero todo el Internet, por el tema de la propiedad intelectual, hacer que se haga una bonificación retroactiva. Conclusión: nos quedábamos sin internet.

Este impase quedó en el mero ridículo y la SGAE estará volviendo a arremeter, bajo otras argucias legales con total descaro, generando todo un repudio y asco entre la comunicad española de internautas. Si esto prosigue asi, entonces la SGAE debería pagar derechos de propiedad intelectual por el uso de la luz, el agua, el aire y el suelo en que está operando su vetusta institución. La SGAE, así como la SAGEM y otros similares, son un estorbo, un cáncer latente. Pero si esto está ocurriendo en España, mi temor es que ese tipo de líos se difunda acá en Perú y se metan de lleno con la regulación del internet.

Acá en Perú, que se vendan pocos discos, es por culpa de las mismas disqueras. Sus precios exorbitantes hacen pensar dos veces la adquisición de un original: el precio es tan elevado que con el mismo presupuesto, se pueden adquirir más discos en versiones piratas y con la misma calidad de sonido. Por otro lado, por más que promuevan mediante spots y campañas que es un crimen la piratería, si no bajan los precios de sus discos, DVDs, etc. nadie se anima a comprarlos.

Entra a colación el tema del servicio de cable. La venta de DVDs originales en el Perú es un fracaso. Pero estas mismas películas las podemos ver en el cable, con una diferencia de tres a seis meses de cuando aparecieron en la cartelera local. Uno puede esperar

y sin pagar nada más que el servicio de acceso al cable satelital, puede ver estas mismas películas desde la comodidad de su casa y con pop corn casero, a comparación de los desorbitantes precios en los cines. O desencatarse de que en el cable tampoco hay nada bueno y ver las novedades que nos traen los caseritos del pirateo, novedades que jamás verías en Cinecanal o HBO Olé, incluso de exclusivos circuitos cinemeros como el iraní, el turco y otras exquisiteces audiovisuales.

Frente a toda la maraña de la piratería, las pocas tiendas con discos legales y originales no llaman mucho la atención, salvo para aquel que tenga oído chauvinista (en el caso de la ya decadente música criolla) o para los melómanos que cuentan con sus equipos sonoros de siete canales y una variedad de bajos y subwoofers. A los que les gustan los géneros pachangueros, suelen encontrar recopilatorios de cumbia y salsa (lo que escucha el grueso de la población de gustos mundanos) entre los piratas, empaquetados por años o según selecciones propias.

Pero tanto en Lima, como en los demás departamentos del Perú, existimos los que pasamos por una universidad y comprobamos que la música no se limita solo a lo que escuchas en la radios peruanas, sino que hay otros géneros, otros grupos más sabrosones que la guapachosa cumbia que ya cansa al oído porque llevamos cerca de cinco años ininterrumpidos con este ritmo escuchándolo en las combis, buses, taxis, etc. Nosotros, los que tenemos acceso frecuente a internet, preferimos toda esa música que la vendian en las discotiendas ya desaparecidas y que no lo podíamos comprar porque nuestras mesadas o propinas no llegaban ni a la décima parte de su precio.

A una gran mayoria de nosotros, los considerados estudiantes universitarios (indispuesto de que si has ingresado o ya acabaste la carrera) nos gusta otra

música, más refinada, o más de circuitos unders, la que ni APDAYC promueve, la que las radios de Lima y provincias desprecian y se estancan en su repertorio de 500 hits que entran en una memoria usb de 512 megas. Para el que es melómano, debe buscar por otros lares esa otra música que jamás escucharía el grueso de la población, pero que gracias al internet, logras alcanzarlos, ahondando en las críticas de blogs que comparten esta información de bandas desconocidas y otras no tan conocidas. Fanzines caletas y de ediciones interrumpidas te comentan de esos grupos, de la movida en otros mainstreams como el de Londres o Chile, música que comprende los géneros indie, drone, ambient, experimental, house, techno del nuevo siglo, post punk, new age, dark ambient, psy trance, goa, electropop, house, dubstep, funk, etc. Es increíble ver la vitalidad con que goza el New Wave de la década de los ochenta, a través de bandas que hacen covers de las canciones más icónicas o escuchando a los originales, en mono o remasterizado, y otros grupos que siguen esa misma línea y que se mueven en un circuito under, debido a esta libre masificacion individual que permite el internet. Entonces, si mis gustos son distintos al de otros, incluso al de los demás, ¿debo pagar de más porque mis gustos no son iguales al de los otros y por eso estoy atentando contra la propiedad intelectual?

Si alguien patentara el himno nacional del Perú... se haría millonario, si lo logra poner en retrospectiva y retroactivo todos esos pagos pendientes. En su defecto, nadie más lo cantaría. Y nos libraríamos de esa marcha adefesiera, aburrida, grotesca, de composición improvisada y apurada en sus tiempos en que se vio publicada, con una estrofa anónima que se desconoce el autor y que está inserto, un baladí de barroco.

El copyleft: dícese de lo contrario, antónimo del copyright. Creo que todos hasta aquí entendemos lo que significa copyright, ¿no? Esa letra 'C' encerra-

da en un circulo. Eso es el copyright. Pero detrás de este símbolo hay todo un complejo de leguleyadas, reglamentos, contratos, multas, impuestos, etc. El copyright es nuestro mayor enemigo: las grandes disqueras, las grandes editoriales, las grandes empresas embotelladoras de un producto gaseoso, que aunque no lo crean, tiene copyright. Y las farmacéuticas, que también se regulan mediante patentes de medicamentos. Si respiro gas, ¿estaré atentando contra la propiedad intelectual?

Por el lado del copyright, está todo ese aspecto comercial que a muchos no nos termina de convencer. No nos convence que se exploten a los artistas con sus contratos absurdos y limitantes. No nos convence que cobren muy caro por sus productos como los discos edición especial. No nos convence que lo podamos compartir con alguien más, solo porque el copyright lo prohíbe y saca sus campañas en contra de la piratería. Recuerden: la piratería está de nuestro lado y a nuestro favor. El copyright no: todo es árido, agreste, abominable, asqueroso. No nos representa el copyright. Y hay artistas en contra del copyright.

Entonces, gracias al internet y a los foros, comunidades de internautas y redes sociales para músicos, surge la onda del copyleft. El copyleft es otro de nuestros aliados. Gracias al copyleft, uno ha escuchado buenos grupos, de calidad extraordinaria y hasta superior que varias bandas que integran el cartel del copyright. Con el copyleft, el propio artista se vuelve un ente y empresario independiente, sabe a lo que se mete y que lo comercial jamás prima sobre el arte, cosa que sí sucede siempre con el copyright: primero el interés comercial, y muy pisoteado, lo artístico.
En el copyleft se refugian los artistas que no tienen llegada al mainstream comercial, porque lo que ellos hacen no es para los oídos mundanos. En el copyleft también hallan refugio los grupos indies, DJs o exploradores de tendencia ácida y experimental, cons-

cientes de que les gusta más el arte propio que algo con los “tópicos comunes”, como mandan las fórmulas comerciales de éxito.

En el copyleft encontramos productos muy buenos, en su mayoría regalado. Solo nos queda a los internautas buscarlo, escucharlo, y agradecer siempre, porque el agradecer es una de las máximas constantes del copyleft, para que el artista que lo ha donado abiertamente, sepa a cuantas personas ha llegado su producto cultural.

Si yo escucho productos copyleft, no tengo la mas mínima obligación de hacer un pago o emolumento a un burócrata antipiratería, porque es un producto que no está registrado en ningun catálogo o repertorio que constituye a nivel internacional como parte del mainstream comercial.

Es mas, hay artistas puros y netos que odian el tema de las regalías: ellos componen música y productos netamente culturales por un grado de pureza, del libre compartir a los demás usuarios, del saber que hacen un mundo mejor si se difunden lo que contienen sus mensajes y compartir sus ideas.

Si en una huelga se manda cantar la Internacional, ¿a toditos los manifestantes les cobrarán las regalías por ese tema?

Otro terrible mal es que hay empresas que buscan que sus propductos sean eternamente para ellos, que carezca de la caducidad de la propiedad intelectual. Es sabido que luego de 70 años de publicado un producto cultural (sea un disco, un libro, una revista, una película, etc.), ésta pasa a ser de dominio público, como un bien legado para la humanidad entera.

Blancanieves, un producto Disney por excelencia, hace tiempo debió pasar al dominio público. Igual

debió pasar con Bambi, DUmbo y los primeros cortos animados del Ratón Mickey. ¿Pero qué pasa con estas empresas que cada cierto tiempo están extendiendo los límites de caducidad de sus productos y aun así reclaman contra la piratería, pero que se amparan en recursos legales para seguir cobrando regalías y que sus productos se vendan a precio de originales? Entonces aqui hay algo llamado competencia desleal. Usan las leyes a su favor y los menos favorecidos somos los ciudadanos de a pie. Disney, es, desde hace tiempo, completamente desleal.

Si no cumple con el rigor del cese de explotación comercial de sus productos, es porque no tiene capacidad moral para seguir explotando sus productos más antiguos, que ya están por alcanzar el siglo de creados. Si en esta situación anda la Disney, imaginen a las productoras de películas, las editoriales y las farmacéuticas para lograr extender su producto de explotación de 50 a 100 años, haciendo movidas por lo bajo y a expensas de la ley, con contratos reservados que limitan el acceso a la humanidad entera. Son todas unas cochinas corporaciones que solo buscan el propio beneficio, no el bienestar de la humanidad y elevar la categoría universal del acceso a la educación, al entretenimiento y a la cultura.

¿Querían que los consumidores sigan comprando originales? Pues abaraten sus costos de produccion de productos finales audiovisuales, cumplan con los ceses de explotación comercial y sean leales. Porque si esto sigue así, mejor sigo apoyando a la piratería, a la que me permite un mejor acceso a la cultura y entretenimiento al alcance de mi bolsillo. El ser humano, tiene derecho a la cultura y al entretenimiento.

Soda Stereo
Efecto Dopppler

Primero escucha este videoclip:

https://www.youtube.com/watch?v=VJdL72udNyY

Para esta ocasión investigamos un poco más de cerca de la historia detrás de una canción. ***Efecto Doppler***, es sin lugar a dudas, una excelente canción destacable de Soda Stereo, publicado en el último álbum de estudio de los Soda, *Sueño Stereo*, del año 1995, antes del último concierto que sería disco doble y la despedida oficial de Soda Stereo ante el respetable público y la fanaticada sodera.

Es cierto, uno puede escuchar una y otra vez esta canción y no cansarse. Hace mención al conocido efecto doppler, que sucede cuando las frecuencias auditivas cambian de tono si se alejan o se acercan de uno, como ejemplo, una ambulancia. Cuando es-

cuchamos de lejos como se nos acerca una ambulancia, ésta suena con una sirena aguda, y cuando se aleja porque en otro sitio es la emergencia hacia donde se dirige, la sirena cambia sutilmente de tono hacia los graves.

Se nota desde luego, el sello de Gustavo Cerati, quien mezclaba temas "nerds" o frikis con relaciones de pareja o el amor. Incluso se decía que llevaba anotaciones en un cuaderno negro, el cual le servía para inspirarse al momento de componer canciones. Las de citas que habrá escrito y que luego fluyeron como poesía depurada, a través de las tantas canciones de su autoría.

Pero llama la atención que mencionaran a los Echo & The Bunnymen. Si tienen el cd, cassette o vinilo de Sueño Stereo, en los créditos verán que se menciona *"Contiene un fragmento sampleado de la cancion: All My Colours, por los Echo And The Bunnymen"*, con respecto a la canción ***Efecto Doppler***. Este es un punto de partida para indagar detrás de esta canción.

Echo & The Bunnymen – All my colours

Echo & The Bunnymen

Ahora escucha este videoclip: **https://www.youtube.com/watch?v=mC_VRXenP4Q**

Cuando uno escucha *All My Colours*, cree reconocer la batería inicial de la canción de Soda, como si fuera del mismo Charly Alberti. Pero luego aparece la voz de Ian McCulloch, que nos remite a unas atmósferas oscuras en la historia del rock británico de inicios de la década de los 80s. Es como un lamento, una versión desaliñada del ***Efecto Doppler*** de los Soda. Esta es probablemente la canción que ha escuchado Cerati en sus inicios como Soda buscando inspiración, y que largos años después, decantaría en el ***Efecto Doppler*** de su disco *Sueño Stereo*. Cabe mencionar que la batería es de Pete de Freitas, quien reemplazó la famosa caja de ritmos, que usaba la banda inglesa en el principio de su carrera musical.

Escuchar *All my colours* (o *Zimbo*, como también es conocida) es entrar en contacto con esa época de los darks, o los góticos como es correcto llamarlos, una tribu urbana como subcultura que tendría su propia corriente, a diferencia de los punks y los rockeros, que eran de corte más comercial y mainstream. The Cure, es por ejemplo, la cúspide de la onda gótica, que fue también influencia directa de los Soda Stereo en sus primeros años de carrera musical, hasta en el peinado y la forma de vestir.

The Cure, que sentó cátedra de como vestirse.

Soda Stereo en sus inicios, con el estilo parecido a la banda The Cure.

Los góticos se centran más en la forma de vestir que en alguna ideología profunda como criterio unificador. Son apolíticos, pero de una fuerte tendencia hacia lo intelectual y reacios al consumismo masivo (lo mainstream). No es directamente gótico, pero Joy Division, con su canción *Love Will Tear Us Apart* da pie al inicio de la subcultura gótica, que también se confunde con la Dark Wave, otra subcultura que comparten muchos puntos incidentes, pero que se distancian por géneros musicales y el tipo de la vestimenta.

Ya lo dijimos, los góticos son reacios al consumismo masivo, lo cual da pie a que ejerzan la filosofía del

DIY (*Do It Yourself*, Hágalo usted mismo) para confeccionar sus propias ropas, sus propias bandas y su propio arte. A menudo a los góticos los califican como satanistas, pero no lo son, adoptan iconos religiosos sin pertenecer del todo a una religión, recordemos que son apolíticos y que tienden a ser cínicos, pesimistas e individualistas.

En el caso de ***Efecto Doppler***, que suena reconociblemente un violín, acá suena un instrumento de sintetizador que da esa atmósfera; luego escuchamos una guitarra con efecto de pedal que da ese tono, que en el caso de la canción de Cerati, se mantiene con el violín. La pronunciación repetida de *Zimbo* como un coro da esa sensación de una atmósfera rara y nebulosa en esta canción. Esta canción es el octavo corte de su segundo album. Por disposición del espacio en el vinilo, es considerado un "Lado B".

La letra:

All my colours

Flying
And you know I'm not coming down
You're trying
But you know you must soon go down
All my colours

Turn to clouds
All my colours
Turn to cloud

Zimbo zimbo zimbo zimbo zimbo
Zimbo zimbo zimbo zimbo zimbo
Zimbo zimbo zimbo zimbo zimbo
Zimbo zimbo zimbo zimbo zimbo

What d'you say
When your heart's in pieces
How to play
Those cards in sequence
That box you gave me
Burned nicely
That box you gave me
Burned nicely

Zimbo zimbo zimbo zimbo zimbo
Zimbo zimbo zimbo zimbo zimbo
Zimbo zimbo zimbo zimbo zimbo
Zimbo zimbo zimbo zimbo zimbo

Flying down
Flying down

All my colours
Turn to clouds
All my colours
Turn to cloud

Hey I'm flowing
Hey I'm flowing
That box you gave me
Burned nicely
That box you gave me
Burned nicely
Hey I've flown away
Hey I've flown away
All my colours.

Insistimos que no se trata de un plagio o que Cerati, falto de creatividad, agarró el sample de *Zimbo*. Sino que otras canciones lo motivaron a componer ***Efecto Doppler***, como muchas de sus primeras canciones que estaban fuertemente influidos por The Cure, lo cual es innegable, pero con la diferencia que Soda Stereo apostó por un estilo propio y reconocible.

King Crimson – Walking on air

Ahora escucha este: **http://youtu.be/p2b5wqpC-HI**

Esta canción destaca por la lentitud de la melodía, con el bajo que se asemeja o le hacía falta para agregar al ***Efecto Doppler*** de Soda Stereo. La guitarra con efecto de pedal también se asemeja, tiene una línea melódica parecida. Esta canción es posible que lo haya escuchado Cerati, ya que también es publicado en el año 1995.

La letra:

Walking On Air Lyrics

Close your eyes and look at me
I'll be standing by your side
In between the deep blue sea

And the sheltering sky
If we find no words to say
To the rhythm of the waves
Then we'll both surrender there
Walking on air

And the worries of the day lie down
Under cover of the fading clouds
The secrets of the night
Come alive in your eyes
You don't have to hurry
You don't have to try
Cause you don't have a care
You're walking on air

Habla de nubes, como también lo hace la canción de Echo & The Bunnymen. Esta canción es la cuarta del disco *Thrak*, el onceavo disco de King Crimson que fue publicada en el año 1995. Con letra de Adrian Belew y música de la banda King Crimson.

El Efecto Doppler

Por si lo quieres volver a escuchar: **https://www.youtube.com/watch?v=VJdL72udNyY**

Ahora sí pasemos a un análisis más detallado de ***Efecto Doppler***.

La letra:

Oye la frecuencia decaer
cada vez que me dejas
te perseguiría hasta el sol
pero hoy es solo inercia

Y un milenio pasa…

Oye el arco

suena a lágrimas
cada vez que lo tensas
y oye las sirenas en el mar
si es que aún
no lo entiendes

Es el efecto doppler
cuando te alejas de mí

Es el efecto doppler
cuando te alejas de mí

vuelve... vuelve...

Sostenido por una ilusión
cae la frecuencia de tu amor

La explicación es la siguiente: si escuchas al final de la canción, hay una puerta que se abre y suena una parte de violín, que lo estaba grabando un violinista de nombre Janos Morel. Fue ahí que se le ocurrió a Cerati el nombre de la canción, justamente el efecto Doppler, que es una frecuencia producida por los cambios de movimiento, que ha sido estudiado por la Física. El violinista fue testigo de esta inspiración, y en una entrevista narró que los significados de las canciones eran muy subjetivas.

Cuando Cerati menciona:

«Oye el arco
suena a lágrimas»

Se refiere precisamente a un violín que arroja notas como si fueran lágrimas (el violín tiene esa connotación de generar tristeza). No confundir con un arco de flechas, sino con el arco del violín que al friccionar contra las cuerdas, genera el sonido.

Luego refiere:

«cada vez que lo tensas
y oye las sirenas en el mar»

Hace también referencia al violín, las notas que simulan ser sirenas en el mar. Desde luego no hay que suponer que son sirenas o nereidas, aquellos personajes mitológicos mitad mujer y mitad pez, sino a las sirenas de barcos, en el momento que fricciona el arco contra las cuerdas del violín.

En el caso de esta frase:

«Oye la frecuencia decaer
cada vez que me dejas»

Es la explicación mas profunda del efecto Doppler, aquella frecuencia que suena aguda cuando nos acercamos a la fuente sonora que lo produce y más grave a medida que se aleja. Al decir que decae la frecuencia, es quizás la interpretación si lo subjetivizamos con el amor y la relación de pareja, cuando dejan de verse un tiempo, o incluso si por cuitas del día a día deben dedicarse a sus quehaceres.

Adentrándose a una explicación más profunda del efecto Doppler, sin caer pesados de eruditos, este efecto se llama así debido al físico austríaco Christian Andreas Doppler, quien detalló en un tratado sobre el aparente cambio de frecuencia de una onda producido por el movimiento relativo de la fuente respecto a su observador. El físico Doppler propuso esta hipótesis en el año 1842, lo cual dio pie a diversos experimentos y estudios sobre esto en los años posteriores.

Alguien por ahí descubrió que si aplicaba esta hipótesis a la astronomía, es decir, a la observacion de estrellas, también se daba el mismo fenómeno: si el

objeto se aleja, su luz se desplaza a longitudes de ondas más largas, desplazándose hacia el rojo. Y si se acerca, su luz presenta longitudes de ondas más cortas, desplazándose hacia el azul. Desde luego, para el ojo humano esto pasa desapercibido, pero las radiaciones electromagnéticas de las estrellas se pueden medir usando instrumentos de precisión como los espectrómetros, que se encargan de indicar si hay un corrimiento hacia el azul o el rojo, según donde se apunte hacia una estrella o una galaxia. Por eso, Cerati, canta:

«te perseguiría hasta el sol»

haciendo referencia al otro uso del efecto doppler, el aplicado a la astronomía,

«pero hoy es solo inercia»

quizás por la desazón de una relación de pareja que se ha dado un tiempo, o en forma subjetiva, la labor de un astrónomo de quedarse quieto viendo a través de un telescopio y usando la variedad de instrumentos para medir y sacar datos del espacio.

Y la frase fundamental de la canción:

«Es el efecto doppler
cuando te alejas de mí»

que lo resume todo, teniendo en cuenta que había que saber un poquito de lo que era el efecto Doppler. Ahora todo tiene sentido, en uno subjetivo: cuando él o ella se alejan, se dan un tiempo, la frecuencia *"del amor"* va disminuyendo, tornándose en notas graves, como cuando la alarma de la ambulancia o de la policía se aleja de nosotros.

Hasta aquí lo anotado sobre **Efecto Doppler**. Disfruten la música y exploren.

Angustias librescas

Las pugnas de poder se manejan en una casa de locos. Víme obligado a esconder mis mas preciados tesoros: una enciclopedia completa de Britannica y una colección encuadernada de Boletín de Lima que abarca desde su primer número hasta el año en que se pierde la suscripción a esta publicación científica y erudita.

Sección Humor y Sexualidad

Hacer jugadas con el espacio, escaso para libros rumiantes de sueños. Proyectos guardados de una biblioteca personal, para cuando el internet se desintegre o colapse y solo queda retornar a la palabra impresa.

Escondrijos por doquier, estrategia de cambios totales de contenidos de repisas, repensar la categoría del conjunto temático al juntar varios libros que guardan un vínculo entre sí, antes que lo quieran desaparecer por quítame allá esas pajas.

Humor: Sofocleto, entre otros.

No me gustan los videojuegos, menos soy aficionado a la sonsera verde de los 22 mediocres tras una bola y dos arcos de madera. No me gusta el ambiente insulso de las discotecas y las fiestas de amanecida con el volumen al máximo, debido a mi hipoacusia. Prefiero la calma sabiduría alojada en los papeles arrumados por lomos de todo calibre y tamaño, en los pensamientos impresos en tipografías comunes y raras, cubiertos de tapas o cubiertas monótonas o coloridas.

Libros decentemente reunidos.

Mas que un simple lector, soy acaso un coleccionista rayano en el fetichismo del libro como arte, como objeto, como cosa impensada que tiene un valor subjetivamente increíble. No desprecio todo mal libro, sino rescato lo positivo de cada edición.

Preservándolos de miradas enemigas y papirofóbicas.

Comencé con la lectura de los cómics o "chistes". Luego de leer atentamente los cuentos de Jorge Luis Borges, me abrí a un mundo distinto de la literatura, de los novelistas y autores de diferentes géneros literarios. Con los ensayos me desasno de toda la porquería que arrojan por fragmentos los diarios. Con las novelas me dejo atrapar y cautivar por el desenlace cuasi bizantino de los sucesos que no suceden, sino que se arrojan por la borda y el caudal de las palabras, sea del autor o del traductor del mismo. Con las biografías me regodeo en la comidilla de hechos cotidianos y ridículos de perso-

najes de gran renombre o alojados en un panteón de lo mítico, siendo humanos al final de todo.

Estudié periodismo y me di cuenta que más apuntaba para bibliotecario, archivador de los silentes documentos, administrador de papeles con vida secreta, comprobador de cuánta mierda o alegría puede soportar un papel, celoso guardián de los libros que forman parte de mi biblioteca personal, renuente de eliminarlos o desecharlos por amor íntegro a la lectura, al pálpito de eterno archivo de datos que regento en mi cabeza.

Mi orgullo, visto en la necesidad de reubicar libros para evitar las expurgaciones.

Este soy yo, a secas, en una faceta solitaria y silente en lo exterior, bulliciente de ideas y pensamientos absorvidos cual "esponja de la sabiduría". Ora luchando por la preservación de una memoria ampliamente cultural, ora resguardando las medias voces de querer eliminar o quitar libros "porque ocupan espacio", cuando es todo lo contrario: los ignorantes pecan por ser melifluos tarambanas de birlibirloque, por no decir cosas de grueso calibre disgustante.

Avances de una novelita esotérica

Actualmente estoy imbuído en un largo proyecto llamado Sabinarrosa, o Verbum Dissindum. A modo de libro-blog al que cada cierto tiempo lo voy revisando y afinando detalles. Es lo que considero, mi primera novela esotérica. Se presta para una segunda parte con uno de los personajes, pero eso está en veremos.

Repasando mis prácticas personales de escritura, recuerdo lo primero: unos textos cortos y anotaciones para un cuento largo el cual nunca lo redacté, algo influenciado por Lovecraft que lo leía desde algunas páginas webs (hasta la fecha no he leído una obra completa de él, sino fragmentos). Una trama consistía en la invocación de los Señores Antiguos, y que al estar en medio del desierto, empezarían a arrasar con todo. Desde luego, hay dos niños magos que buscan repelerlos. Pero todo quedó en anotaciones e ideas. Recuerdo haber escrito en difícil y con harta jerigonza personal (influencia de los portemanteus de Carroll) una parte o lo que sería uno de los tantos inicios. Apenas logré dos carillas. Impreso en tinta roja, porque de la impresora, la negra se había acabado. Y nada más. Tenía anotaciones a mano que aún conservo, pero todo fue un proyecto estéril.

Quise desprenderme de la influencia (incompleta) de Lovecraft. Me quedé con algunos personajes principales y cambiados los nombres, quise hacer cuentos ligeros sobre magia. Titulado Magoxia, pude avanzar apenas unas cuartillas sobre Jolove, Rasnigar y Hastruk. Pero todo fue ideas y proyectos sin acabar, siempre postergados.
Pasa el tiempo y un par de sueños tan vividos, que quise recrear algo sobre una isla personal, que con el tiempo sería una isla mágica. Algo de ese imaginario redacté a unos amigos de la universidad, pero todo quedó en más ideas. Algunos textos si logré escribir, pero sentí que me faltaba una voz. Algo así como la de un guía turístico invitando a recorrer la isla entera de Timerkal y conocer a sus personajes. Rasnigar y Jolove son hermanos, aparecerían otros personajes coetáneos, un viejo sabio llamado el Vehudi, y la configuración de una isla que creía entreverla luego de algunos sueños hilados, de distintas noches. Aún conservo una copia del mapa y algunas ideas escritas y anotaciones. Un cuento sobre el perro que es de papel regalo lo trasladé a un reciente blog sobre dos veterinarios y su relación con las mascotas. El nombre de magoxia luego lo reciclé para hablar de temas esotéricos en torno a una pareja.

Lo que inició como una bagatela, se fue convirtiendo en unos relatos cortos in fragmentis sobre vuelos astrales y alguna que otra idea para desarrollar después. Se quedó postergado ese proyecto, al igual que los cuentos y la estructura de la isla de Timerkal (que espero algún día empezar a redactarlo).

Empecé a ver The Chilling Adventures of Sabrina, y lo que me atrajo tanto de aquella serie era reconvertir un clásico del mundo de los cómics de Archie, en una trama nigromántica, luciferina y esotérica. Veía cada capítulo como quien saborea por sorbos un trago delicioso. Cada capítulo me obligaba a revisar y leer sobre temas afines (historia de la filosofía oculta, vuelos astrales, proyección, historia de la alquimia, el tarot, etc.).

Con el tiempo advertí de algunos detalles: el nombre del protagonista, Sabinarrosa, era un homenaje inconsciente al nombre de Sabrina. Los temas que tocaría Verbum Dissindum era esotérico puro, en relación a la alquimia, la magia, etc. Temas que se tocaban en paralelo en la serie de Sabrina. Mientras que la serie apunta para una relación de adolescentes magos y brujos, Verbum Dissindum tiene toda una estructura distinta y temas más profundos.

Fue en el bus, que parado y apoyado del estribo, con ambas manos escribía a grosso modo, lo que fue un largo chispazo de inspiración en el bloc de notas del celular, de lo que sería el esqueleto de Verbum Dissindum. A la noche lo completé en la chicharronería, recordando todo lo escrito en la mañana y guardándolo, porque se me había borrado. Tenía un esqueleto, un esquema de una novela que sabía que me tomaría tiempo escribirla. Ya había leído Farabeuf y ese fue la piedra de toque para lanzarme a escribir con una voz propia y a su antojo e intuición, con capítulos cortos y largos según quisiera.

Para ello me establecí fechas límites, e iba corrigiendo y revisando en las horas muertas de la chamba los primeros 18 capítulos que logré colocar en tiempo récord en el blog. Cada cierto tiempo igual los reviso. E incluso en los primeros capítulos, sin darme cuenta en un inicio, está definido como será el fin y cómo debe pasar todo el proceso. Los capítulos del 19 al 22 han sido tortuosos en redactarse, aún lo será los demás capítulos del 23 en adelante. Pero la estructura principal sigue respetándose. Solo falta un objetivo de terminarlo, con fechas límites y presentación ante una musa o a un atento lector.

De momento, reúno más elementos, avanzo muy lentamente, pero sé que vendrá otro momento en que lo tome en serio para avanzar varios capítulos, imbuído por otro chispazo de la inspiración, que la estoy esperando hace meses. Esto es con respecto de Verbum Dissindum, novela aún en construcción. A continuación los dos primeros capítulos. Los demás están en el blog: **Verbum Dissindum**

Verbum Dissindum

(1)

¿Quién eres, Sabinarrosa? ¿Quién eres tú? ¿Qué representas bajo la carta de La inspiración? ¿A quién le debes, a quién rendirle pleitesía mediante la aparición de una entidad luego de hacer la tirada de las cartas? Cincuenta y dos, diecinueve, cuarenta y tres, veintitrés y catorce. ¿Quién eres? Los números no engañan, no es la lotería, pero fue la llave de la invocación para que se te presentara a pocos pasos de ti, eso que no era el ectoplasma de un fantasma, sino algo más sólido, más denso que el humo de incienso. Era ella. La representación de la carta de La Inspiración. Lo que esperabas desde hace meses, Sabinarrosa. El contacto con un aliado, con una entidad del astral. Pero ella no venía de esos lares. Su presencia era sólida y nítida. Dos minutos de silencio absoluto. Apenas si se miraban. Tú, Sabinarrosa, el invocador, no sabías qué hacer luego de haberla invocado. Parecías uno de los tantos alumnos del profesor Jaún Weori: hacen demostración y gala de ciencias esotéricas, pero luego se olvidan para qué las realizan o por qué invocaron a un maestro ascendido, con las justas decirle hola, quedando en el completo ridículo. No eres tú, Sabinarrosa. Era ella. No se asemejaba a una hurí y mucho menos a una efrit. Dos minutos que se hicieron eternos, hasta que ella decidió llevar la voz cantarina. Quizás viera tu aura o lo que fuera, Sabinarrosa, que por fin te hablara, cual si ella, envalentonada, te invitara a bailar. No, ella solo sonríe. Pero tú la escuchas. ¿Telepatía, fuerte y claro? ¿Lenguaje mediúmnico no gestual? ¿Se mandaba al carajo la semiótica entera de Saussure esto de hablar sin usar las cuerdas vocales, el referente se hacía trizas contra la idea causal y no había emisor-receptor-canal y otras candilejas que se aprenden en una sesión olvidada de lingüística? Pero, ¿con quién tratas Sabinarrosa, y te gusta estar en problemas, siempre? 52-49-43-64-66. El día y la hora no importa, más importan los hechos, lo que se desencadena hacia atrás, como los pasos de un cangrejo, que, mirando el futuro, avanza hacia el pasado. Acá olvídate de los designios de los dioses y el destino: a quien invocaste se sale de toda explicación lógica. Pregunta del momento: ¿por qué no se refleja ella en el gran espejo que tienes a un lado de la sala?

(2)

Su nombre era difícil de pronunciar, la aproximación era un sonido similar a Surimi, Nurimi. Sabinarrosa se quedaba en silencio, la contemplaba, se daba cuenta que ella le intimidaba desde que se presentara en su sala, donde solía hacer sus estudios esotéricos. Tantas preguntas que se le ocurrirían al toparse con una entidad, se prometía llegar a la verdad absoluta o a la verdad profunda. Cuando por fin, luego de tanto tiempo invocando una otra vez, tuvo la oportunidad de verla aparecer tras

una tenue y fugaz humareda, se quedó en blanco, sin ganas de preguntar. Toda respuesta ya la sabría de antemano, no valía la pena hacer preguntas fútiles que incomodaran su presencia. Creía estar en un umbral donde no había nada para decir sino solo contemplarla, estar en paz al lado de esa entidad.

Pero una entidad también se desespera, si ha sido invocada es para ser de utilidad en algo, para revelarle los misterios profundos que esconde este vasto universo. Un diálogo mudo no conduce a nada, si no hay un propósito firme cuando se invoca energías, fuera de toda explicación que rompe con la física demostrable. Nurimi, o Surimi, rompió la barrera del silencio y le introdujo a un diálogo mediúmnico o telepático. La conversación fue más fluida, sin restricciones de gestos corporales y medias verdades que uno mantiene en salvaguarda, cuando habla con otro ser humano. Sabinarrosa, si bien era un novato conversando con una diosa, era muy versado en temas desconocidos y eruditos, por encima de un alumno de la escuela de Jaún Weori. No hablaban con palabras, sino con ideas. Las imágenes que compartía la diosa a veces formaba picos de excesiva información para Sabinarrosa, que, de no saber regular su respiración, haciéndola profunda (aprendiz de meditación yoga), pudo sentir náuseas o vomitar, como sucede en toda mareación.
Surimi percibió eso y decidió salir de su mente. Sabinarrosa controló más su respiración, estuvo al borde de un ataque de pánico. Se paró y tomó agua de una jarra. La escuchó. Surimi también hablaba. Su voz era cantarina y afinada, agradable. Se acercó a la mesa donde tenía extendidas las cartas del tarot egipcio. Se sorprendió al ver que casi toda su familia estaba retratada en esas láminas coloridas, algunos con sus nombres mal escritos. Sabinarrosa le explicó todo el lento proceso de creación del tarot egipcio, que partía desde las láminas del tarocchino, pasando por el de Marsella de Camoin, revisado por Eliphas Levy, quien creó el tarot de los bohemios incluyendo símbolos judíos, o el tarot de Rider-Waite, con una simbología distinta al de Marsella y se sigue usando hasta la actualidad, entre otros, hasta llegar al que publicara la editorial Kier de Argentina, cuya autoría es aún desconcertante y desconocida, por elaborar el tarot definitivo y más completo. Sabinarrosa le explicó que mediante el tarot se predecía el futuro.

¿Predecir el futuro? Es poca cosa, reaccionó Surimi. Le dijo que no tenía sentido que su familia apareciera en esas ridículas láminas, siendo ella la hermana menor de Ma'at. Ella cambiaría el curso del destino. Sin despedirse, se desvaneció de un momento a otro. Sabinarrosa se quedó intrigado, no pudo sonsacarle más información de aquel primer encuentro con Surimi. Estaba solo. Pero le asaltaban las dudas. ¿Era ella una divinidad tal como se anunció? ¿Quién era Ma'at? ¿Qué quiso decir con lo de cambiar el destino? ¿De donde vendría ella?

Diario de una Princesa

Capítulo 1. El inicio...

Una chispa en su mirada, fugaz. El evento está bien aburrido, pero estás ahí por cumplir un compromiso. Siempre cumpliendo con los compromisos, olvidando de antemano que la mayoría de ellos resultan aburridos y sin mucha acción, a diferencia de quedarse en casa y jugar alguna del PS4 o del Wii. ¿No te has puesto a pensar que siempre que hay este tipo de actividades, los más beneficiados son quienes lo organizan? Por supuesto que les demanda todo un estrés fijo desde hace tres meses de preparación, pero al final sacan un buen billetazo. Pero lo más importante, sobre todo, es aparecer en la sección de sociales de la página 16 del diario prestigioso del país, para que todos los vean y se enteren de qué van, al menos que vean quiénes hicieron el evento o a quienes premiaban, menciones aparte de las siempre sonrientes caras de la alcurnia y los NN que por los apellidos que portan como estandarte, te vas enterando que son gente importante, de buen abolengo, allegados a los dueños del circo que dirigen o comercian en el país. Pero soportar esto, ya está pesado. Para la próxima: Basta, No más, No quiero saber de asistir a otro compromiso. Lo siento pero no, que justo ese día se me cruzará con otro evento. Si te preguntan cuál, respondes que es familiar, que ya estabas comprometido desde antes. Porque eso de seguir asistiendo disfrazado y planchado para unas cuantas horas de tedio, no va contigo.

Pero ya estás aquí, deja de regañar. Fíjate en los que acaban de venir. Por lo que veo, ella te ha echado el ojo. Fugaz, de nuevo. Tú estate tranquilo, como si contigo no fuera la cosa. Lo más normal del mundo, haciendo un paneo general de todo a tu alrededor. Aunque sea pura hipocresía, porque este tipo de eventos raras veces lo hacen por acá, de algunas ni te enteras a no ser que te pasen la voz. Lo bueno es que en todos estos eventos, se come rico. Puede que sea el mismo servicio de catering que vaya a todas estas reuniones, porque sacan unas exquisiteces que no las vuelves a ver nunca más en tu promedia vida. Y por esto es que vale la pena asistir, de cuando en cuando, a los eventos.

¿Y si nos vamos temprano? Esa recurrente pregunta... Siempre te asalta desde antes de llegar, desde antes de comer, desde antes de terminar. Por alguna mágica cuestión de los relojes o la relatividad de los tiempos, llegas muchas horas después a tu casa, sabiendo que lo de salir temprano es un leit motiv para no seguir con la cara de aburrimiento que se refleja en tu rostro. Y sin embargo, ahí estaba ella. ¿De dónde será? Le veo cara conocida, pero no la ubico, no encuentro de dónde se me hace familiar su rostro.

Sigues atento a la actividad, suenan las palmadas, a lo que mecánicamente también formas parte del cogollo momentáneo. ¿Aplaudir

para qué o ante quién? Ahora ataca de nuevo el presentador, con sus chistes carentes de todo sentido del humor. Lo peor de todo, es que todos se ríen y le celebran sus chistes mustios. No sé que le ven al feo sin chiste ése. Percibo una mirada sobre mi, pero mejor no volteo. A seguir como si nada, atento ante el estrado.

Pensaba... Piensas pero crees que no es conveniente voltear hacia donde ya sabes quién. A seguir mirando hacia el estrado. Sientes que está pesado tu aura, sabes que existe esa luminosidad pero tú no puedes verlo, pero confías en ese tipo de conocimientos. Te juras alguien importante porque ves con seriedad y sin seguir con la ridícula celebración, que no eres de voltear a cada rato como diciendo "mírenme, mírenme", buscando ser el centro de la atención y que las cámaras estén delante de ti, ser alguien del jet set, que ahora los llaman royalties (siempre y cuando tengas un apellido semimonárquico como tarjeta de presentación). No aguantas más, quieres voltear pero de pronto te arden las orejas.

Felizmente corre un vientecillo frío para disimular, que todas las luces se concentran en el estrado y ya no en las mesas. Te empieza a sudar la espalda porque estás con esa rara sensación de vértigo inexplicable, algunas gotas se filtran en tu frente y las orejas las sientes ardiendo. Esperas. ¿No estarían hablando mal de ti a tus espaldas? El picor lo percibes en las dos orejas. No sabes a qué se debe esto, pero queda clarísimo que alguien está hablando de ti. O preguntando quién eres. ¿Que quién soy? Alguien que por la pinta de guapo lo invitan a este tipo de eventos, el apellido no ayuda mucho, no tengo tíos condestables o una abuela marquesa en la rama familiar de los antepasados. Ni siquiera una herencia decente o una casa de tres hectáreas. Solo el apellido extranjero de mi padre, Borhnemiscza, en algo ayuda. Como dicen, las primera impresiones son las que más cuentan.

El evento sigue su curso y cada vez te vas sintiendo más relajado, de paso soportando todo este bodrio. Cuando llegues a tu casa, enciendes el PS4 y juegas lo que sea, con tal de sacarte esta espina. Ahora viene lo bueno, la comida la van a traer enseguida los mozos. Las luces ya no se concentran en el estrado, sino a lo largo y ancho de las mesas, de la actividad en sí. Somos unos pocos afortunados hipócritas los reunidos aquí, es la élite. No veo gente compun y silvestre venir por acá, solo se ingresa con la invitación fucsia que debías portar o ser alguien en la lista de invitados. Me habría gustado que esto fuera más abierto, no solo para estos cuántos de nosedónde superficiales, que no son el grueso de la población, sino esa pequeña mayoría concentrada en el 0.5% con harto poder de adquisición, de emparentarse o contar entre sus conocidos a sus majestades los reyes y embajadores de otros países. Saben a lo que me refiero, ¿no? Por ejemplo, los de esta mesa, nadie se conoce y nadie habla, todos están parcos, esperando la comida. Con gente corriente, hay temas para conversar, sea el clima o de futbol. A lo que voy es que de eso no

hablarías delante de estos palurdos, porque no les gusta o desconocen. Son todos unos superficiales que van por la comida, el alcohol y a deleitarse con estos eventos venidos a menos. Son unos pavos reales...

Pero te callas, y te tragas el orgullo de tu perorata. Estás aquí y nada ganas con hacerte malasangre. Te colocan la comida en tu mesa y a atacar. Como lo manda Carreño: con elegancia y lisura. Nada de sorber la sopa ni hacer ruiditos con los cubiertos. El pañuelo de tela sobre la ropa y usar los cubiertos adecuados para cada tipo de plato. La entrada que traen los mozos: un plato grande para lo poquito que sirven. Si será microscópica la gracia. Es la moda de los cheffs, tanta loza blanca reluciente para poca cosa comestible, servida con hilitos de salsa que decoran, pero no sirven para el propósito de la plena degustación del sabor. Nadie dice nada, ni comentan al respecto. Es rara esta mesa. Al menos hay cruce de palabras mientras se come, alabando la pericia del cheff o criticándola por demás, por el mero gusto de decir algo y de hacerse saber que es un sibarita de tres al cuarto, pero nada. Para variar, siempre acabo rápido lo que me sirven. Será que adolesco de un apetito voraz, pero disimulado por la urbanidad y las buenas costumbres. Doy un rápido vistazo a las mesas cercanas. La gente sí habla, se conversa incluso en otras lenguas, alabando el buen gusto.
No reconozco la suave música de chill out que llena el ambiente. Pareciera algo de St Germain, o M83, o quizás sea el nuevo compilado de la colección Café del Mar. No reconozco quién interpreta esa bella canción. Cavilaba en esto de la música y sin querer la vi de casualidad, cruzamos rápidas miradas. Quizás fuera ella la del ardor de mis orejas. Está acompañada con una amiga suya, con quien cuchichea a ratos. Al menos ella tiene con quién entretenerse. En mi caso, estoy rodeado de señoronas con caras de búho, algunas de ellas con su cabello cubierto por un pañolón de colores finos y de marca refinada. Luego de la comida, sólo resta largarse. Suele pasar que hay momentos aletargantes, en el que todo va despacio, y otros momentos que parecieran chispas de luz, que sucede instantáneamente.

Llegas a un punto en que empiezas a observar. Observar y observar. La primera vez sorprende. Pero a la octava vez, nada te llama la atención, todo se repite una y otra vez, es la misma rutina en todos los eventos. Lo único que varía es el vestuario de los que asisten, el delicioso menú del catering (a no ser que sea buffet, donde uno mismo se sirve el plato con lo que ve apetitoso y de buen gusto), y la presencia, a veces única, de invitados de peso, como los de la realeza. En esta ocasión no han previsto ningún baile. Luego de la comida, cada uno se dirige a su hogar. Pero nunca faltan los pequeños grupos, que se van de farra a algún otro sitio o punto de moda, o a la casa de uno de ellos que propone seguirla ahí, pero solo si eres muy íntimo para que te inviten y te lleven gratis hacia allá.

Sin ninguna propuesta en mano, te vas nomás. Es lo malo de no conocer a los que valen la pena, los que con ellos tienes fiesta asegurada y la diversión nunca acaba. A la salida le agradeces a la organizadora que te invitó, conversas de banalidades con ella, también del evento de ahora. Y la ves, desde lejos, cómo se acerca hacia ti. Ella también se iba. Venía hacia ti porque estabas cerca de la puerta principal, con tu amiga la organizadora. Su discreto atuendo te llamó la atención. Aunque no lo creas, en algún momento ella baja su mirada y no se muestra tan atrevida como pensabas. Disimulas y sigues conversando con tu amiga, la organizadora, no sin dejar de desviar algunas miradas fuertes hacia ella que iba de salida. Te crees lobo y no manso cordero en estos breves instantes. Quizás no la vuelvas a ver más. Logras enviarle una mirada fuerte, triunfal sobre ella, mientras se va ruborizada.

Te apartas con tu amiga y te haces el que le prestas demasiada atención. En ese momento tu amiga te pregunta si podrías esperarla, para salir un rato más tarde. Le dices que sí, por dentro estás feliz, fuiste por unos segundos lobo antes que cordero. ¿Y el PS4? ¿Y la hostilidad al comienzo del evento? Te cagas en ello. Tiempo de sobra hay, la noche aún está fresca. Te sientes lleno de júbilo por alguna inexplicable razón. Lograste ruborizar a aquella damita misteriosa, que te ha dejado con la gloria a flor de piel. Estás con ánimos de un triunfador, aunque el premio consuelo (tu amiga) no es el motivo exacto de tu alegría interna. Sientes que has ganado la lotería y lo donaras íntegro a una asociación de caridad. Tu amiga también es interesante, pero en el fondo deseas a la otra, a la de la mirada, a la del atuendo discreto, a la que la hiciste ruborizarte ante ti. Nada sabes de ella, ni dónde vive o quién es. Pero es lo de menos, ya te enterarás.

La espera se hace larga, pero es palabra pactada con tu amiga. Vuelven las ganas de volver al PS4. Si fuera otro día, te hubieras largado de buenas a primeras. Pero recordar una y otra vez este episodios de la lucha de miradas no tiene pierde. En el fondo, también eres banal, aunque no lo quieras reconocer. ¿Qué significa esto de las miradas? Nada, absolutamente nada. Frente a la realidad de las cosas, de las noticias que solo hablan de violencia, sexo y sangre, no representa nada. Es una victoria banal, por sobre las otras banalidades de este mundo en que te ha tocado vivir y te desenvuelves. Pero en lo anímico, te sientes un ganador. Solo por un choque de miradas. Aceptas desperdiciar la noche con tu amiga, con la que sabes bien que no va a pasar nada más porque a determinada hora se mostrará muy cansada. Así se acaba tu noche de héroe, de regreso a la mundanidad de tu casa, tu habitación, el PS4, la ropa elegante doblada con cuidado y a tus fachas, que lo llamas pijama o ropa de casa. Constrastes del hogar versus la calle. Así pasa con todos los que fueron a ese evento, aunque no lo creas. Excepto con ella, que es de otra madera.

Capítulo 2. Instrucciones de Protocolo...

Debes apegarte, aunque no quieras, a las reglas y normas diversas que manda el Protocolo. Los saludos en público no serán de dos típicos enamorados comunes y silvestres como abundan en estos tiempos, con todo el descaro en los parques públicos, sino con la reverencia y el tacto sutil que conlleva tratar con una persona, cuya condición social y linaje real te hace valer menos que un ciudadano de cuarta categoría. Peor si es delante de los futuros suegros, donde deberás tener todo el decoro posible. La situación es aún más delicada si estás en medio de un acto oficial, con los paparazzis de por medio buscando la mejor toma vergonzosa para ser portada de las revistas de la prensa rosa. En todo acto oficial te regodeas con toda la ralea de la prensa y la jalea de la realeza.

Si empiezas a salir con una princesa, ten por seguro que pronto te harás de una fama de pretendiente o calavera que va detrás de ella, aunque no lo quieras. Así son los medios. Aparecerás en revistas de las más inusuales, dedicadas al chismorreo rosa, de preferencia lectoral en las peluquerías para damas, como es el caso de Hola, Pronto, Cosas, o más estilizados como Vanidades y Buenhogar. Tú, que no dabas ni un medio por leer ese tipo de cosas, ahora eres el más angustiado por procurar no aparecer en ese tipo de publicaciones. Creyendo que eran frivolidades de las mujeres, en las peluquerías y spas corren los rumores, los chismes y toda la comidilla de la maledicencia (y sin confirmar, muchas de ellas).

Tarde o temprano van a querer saber quién eres, cual carne de cañón. No los verás, pero los fotógrafos mercenarios o llamados paparazzis (plural de paparazzo, derivado de la película La Dolce Vita de F. Fellini) estarán detrás de ti. No son ojos humanos los que te siguen, sino teleobjetivos de gran potencia que pueden ver hasta el último grano aparecido en tu rostro. Son diafragmas que, disparando en fracciones de segundos, registran todos tus movimientos. Por eso lo de Protocolo, para no avergonzar de más a la ya alicaída imagen que tiene la realeza. No tienes idea de lo que son capaces aquellas revistas y diarios sensacioanlistas, buscando te tropieces y seas la próxima portada, pagándole cuantiosas sumas a esos cuervos fotográficos. El escándalo vende, y muy bien. Tienes que tener en cuenta que ya eres parte del cotilleo, de aquellos que siguen religiosamente los movimientos de cada uno de los royalties, sobre todo los nacionales, que se saben el árbol genealógico de memoria.

Lo tuyo no solo se queda en las fotos que te hagan a partir de ahora, sino también hurgar en tu pasado. Entrarán en acción investigadores de perfiles, biógrafos no autorizados que buscarán tus trapos sucios -hasta donde puedan investigarte, y por más que haya leyes que defienden la intimidad y la privacidad, igual ellos terminarán enterándose de cada cosa. Que no lo publiquen es otra historia. No te

vuelves paranoico, pero siempre es sano hacerte esa pregunta: ¿tengo algo sucio que puedan publicar y hacerme pasar por el ridículo más grande de mi vida? Temes lo peor. Imaginas lo inimaginable, hasta ni lo que habías hecho en tu vida. Fantaseas angustiantes cuadros de humillación y vergüenza. De pronto, te invade una extraña confianza en ti. Te acuerdas que no pueden sacar nada, porque revisando bien tu vida, prácticamente estás limpio. Salvo la historia con la ex, pero nada del otro mundo. Eso es una nimiedad de poca importancia. Te confías demasiado acaso, pero eres consciente que estás completamente "limpio". Aún así, a veces la paranoia aguarda.

Un tema que inevitablemente lo tocarás, es que ya no podrás tener sexo libre donde quieras, como dos furtivos amantes del tacto epidérmicos. Te dará asco tratar el tema, pero entre turcos no nos cubramos la cabeza de falsas hipocresías y la doble moral que te manejas. Bien sabemos que en el fondo es lo que más anhelas, por encima de otras cosas como tu incipiente gusto por figurar. Dirás que los de Protocolo tienen bien cubierto este detalle mandando chaperonas, pero esto solo sirve para zafar el tema que nos reúne en estas líneas. Esto es justamente lo que buscan los mercenarios de la fotografía de ti: que en cualquier momento la cagues o la estropees con ella, por alguna de estas jugarretas del destino confabulado con las bajas pasiones, para que saquen el mejor ángulo de la naturaleza humana, cuando juntos, reconstruyan a ese monstruoso ser de dos cabezas que bufa y gime por acción meramente epidérmica y que se mueve de forma tan extravagante que no camina, ni retrocede. Total, son jóvenes y es a lo primero que van, los tiempos modernos como dicen. Aun sigue siendo una princesa y su dignidad es lo primero. Y tú un suertudo porque le gustas, imitación barata de Barry Lyndon.

Si estás demasiado limpio, pero te ven seguido con la princesa en sus incursiones callejeras (siempre y cuando resguardados por los de seguridad), a lo mucho te sacarán una escueta parrafada de quién eres, con la foto de rigor y lo que hicieron tal día. Nunca faltará esa pregunta típica de la columna de chismografía local: ¿un futuro matrimonio a la vista? para luego pasar a radiografiar otro chisme más interesante, de otro royaltie más relevante. Tú aún no habías previsto ese tema tan comprometedor, pero te deja helado por haberlo leído en aquella revista el otro día. Piensas un montón de cosas, pero luego pasa el mal rato. Por supuesto que en la Casa Real andan con pinzas sobre estas publicaciones. Pero Protocolo es el área que está muy pendiente de este juego estratégico de los medios masivos, con respecto de la decadente imagen que ofrece la Casa Real últimamente. Tú, sin querer, estás siendo parte de un engranaje que podría traer vientos frescos a la Casa Real. Eres el nuevo caballito de batalla, aunque no te lo esperas, harás crecer la popularidad de la distante Casa Real con el pueblo. Eres el renacer de una esperanza, un cuento que se puede vender muy bien. Por eso ten cuidado y haz caso a todo lo que te digan los de Protocolo, que pueden estar utili-

zándote como futuro títere, coludidos con los mismos reyes y quien sabe si la bruja de la Duquesa de A les habrá metido ideas extrañas. Recomendable que leas a Maquiavelo, aunque sea algunos capítulos para que no te cojan de ingenuo, ¿eh? Culturízate un poco. Pero eso sí, nadie te lo dirá pero te has metido a la boca de un lobo mucho más grande de lo que te piensas. Tu apacible vida de bon vivant urbano en pleno siglo XXI, ya lo habrás dejado atrás por completo. Ahora empiezas a ser alguien. Alguien con apellido, presencia, atención y próximamente una relativa popularidad como partido fuerte para el relevo generacional de la monarquía, de cuando acá hasta que se mueran los reyes y dejes de ser plebeyo. Pero mientras, hay mucho camino por recorrer, no siempre sobre alfombra roja.

Y la fama, la condicional. Aquella que se medirá de acuerdo a la benevolencia o la maledicencia de los diarios y revistas, no solo de la prensa rosa, sino la extranjera, que también van de la mano con el cotilleo monárquico y que construye un resumen de todo lo que pasa aquí para otros países, para su sección de entretenimiento. En pocas palabras: estás frito. Y estás frito por ella. Le gustas demasiado. Y también a ti.

Capítulo 3. Más instrucciones de Protocolo...

Ni hablar que vayas con ropa sumamente informal. Serías un naco vistiendo la moda gangsta - urban: la camiseta (polera) lo más largo posible, el pantalón lo más ancho posible y que se sostenga por milagro de la antigravedad y en la medida justa para que se te vea la ropa interior y unas zapatillas chancabuques que ya quisieran tener los ingenieros de plantas industriales. O sea, ni hablar. No way! Si sales con la princesa, a partir de ahora usarás camisas, ternos y sacos con una frecuencia mayor de la que estabas acostumbrado. Y que combinen. Nada de vestir camisetas alusivas a lugares turísticos ("Yo también estuve en el Area 51 con los aliens") o de marcas deportivas. Lo tuyo, a partir de ahora, son las camisetas con cuello, estilo Lacoste, Ralph Lauren y otras marcas similares. Pantalones, de preferencia sin pinzas, pero qué se puede hacer. Jockers jamás. Poco a poco reconstruirás tu nueva imagen, cual si te llamaran "metrosexual", pero sin tantos aspavientos, por favor, que ya suficiente tenemos con Beckham, Rinaldi y otros deportistas que siguen esa moda de parecer menos rudos. Tu ropa, la que antes conseguías en tiendas menores de remate y a precios asequibles, ahora lo ves como una inversión con pérdidas: usarás ropa de diseñadores exclusivos, tendrás una cantidad limitada de tus prendas en tu ropero renovado, cuestan más y duran menos.

Si antes te gustaba más el cine y el teatro era un planeta inexplorado para ti, tendrás que acostumbrarte al "gusto cultural" no solo de la princesa, sino de la familia real. Sabemos muy bien que la princesa detesta el teatro, pero qué se hace con aquellos actores pagados por la Corona y tienen la obligación moral de preservar la cultura viva del teatro, a la vez que la familia real tiene la obligación del compromiso de asistir, aunque sea una sola vez al año al Auditorio de la Recámara Real, aún si la obra resultara un bodrio, y más ahora, que la Compañía ha iniciado un ciclo de rescatar obras barrocas y nacionalistas, en tiempos que historias como El Beso de la Mujer Araña, El Hombre Almohada, Ubú Rey o Ascenso y caída de Mahagonny son teatralmente mucho más atractivas, que esas decadentes y chauvinistas puestas en escenas.

Una obra bien presentada y muy apegada a los libretos, que escribieron aquellos escritores antimonárquicos que se refugiaron en el nombre de un muerto, como lo fue Shakespeare, suele durar sus buenas cuatro horas. El problema es la traducción: no se trata solo del otro idioma, sino del "idioma a la usanza antigua", cuyos versos shakespereanos, e incluso de otras obras como las de Marlowe, valgan verdades, pierden su sentido si no son actualizados para estas sociedades de la inmediatez y el ahorro de palabras en una simple conversación. Lo peor de todo es que esta Compañía se emperra en mantener una postura muy conservadora, con respecto de las antiguas obras para teatro. Ellos sostienen el discurso del "rescate"

de aquellas joyas del pasado. Pero no perciben, o no se quieren dar cuenta que sus puestas en escena, a la larga, son soporíferas para la mayoría de la platea. Valiente es aquél que se atreve a ver alguna de las obras sin pestañear o roncar siquiera, de las presentadas para el ciclo de invierno.

Hablemos de cosas más ligeras, banales. Al menos en un castillo, todos los de la realeza van al trono en determinado momento del día. Si bien no es aquel trono para impartir políticas democráticas (siendo ellos los defensores simbólicos de lo monárquico, pero bueno, es todo una materia de discusión aparte -el poder real está en el canciller, el rey solo sugiere), sino para las deposiciones biológicas. Con los tiempos acordes de ahora, cada uno cuenta con su propio servicio disponible cerca de su habitación. Hasta los potreros, guardias y empleados de limpieza van al trono, de eso no cabe duda. En ese momento todos dejan de ser reyes y plebeyos para volverse meramente humanos, sencillamente humanos, al punto de retorno que nos une con la naturaleza: que no somos más que animales civilizados, bestias con pretensiones de dejar de lado la bestialidad y no poder rehuir el problema diario de las tripas, que al terminar de hacer su trabajo peristáltico, exigen un lugar donde desalojar sus odoríferos resultados. Pretendemos ser cachorros de intelectuales, pero como la bestia animal que somos, hasta que no evolucionemos dentro de unos millones de años más, nos obliga a ser tal cuales somos, sin importar el título ni el rango que alcanza uno en su vida, más cercanos a los chimpancés que a los arquetipos de la perfección.

A menudo que progresan las clases de Protocolo, que fueran asignadas por recomendación de la propia Reina, a la que le agradaste aquel día que te conoció por vez primera, vas viendo que todo tiene un alto costo en lo económico, en la atención, en la cortesía, en lo protocolar (memorizar cada una de estas ridículas pautas). Vestir bien, viajar a lugares turísticos exclusivos, consumir en los restaurantes de moda (cuya cuenta se devora lo que tengas en la billetera), saber usar correctamente la veintena de cubiertos que te asignan en la mesa de un restaurante de lujo, degustar la llamada comida "culturosa" pero que no se compara con el mcDonalds... Olvídate de volver a pisar los fast foods o de comida rápida con una princesa. No hay manera alguna que pase eso. Salvo pedir delivery en un acto de capricho mutuo, sin que nadie se entere, que es una a las quinientas, con la consiguiente observación que la comida llega fría porque debió pasar por los controles de Protocolo, que son muy estrictos.

Debes sonreír ante cada cámara y aguantar los flashes en las ceremonias oficiales. Debes cuidarte de hacer cosas incorrectas, como resbalarse de puro nervios. Eso le resta puntos a la imagen de la Casa Real por varios días, y más si es un "novato" el que se integra a ella. No debes renegar de ningún fotógrafo mientras te expones a la vida pública, al lado de la princesa o con cualquier otro integrante de

la nobleza. Todo es sonrisas, lo más superficial posible. La cámara no hace milagros, pero el photoshop sí. Por dentro, un vía crucis, lo sé. Tu vida privada deberás cuidarla al milímetro: los mercenarios, ya se te dijo una y otra vez, están al acecho, y lo que buscan de ti, como eres nuevo, es que hagas algo inusual o tropieces, lo que serían pomposos titulares y portadas para la mayoría de estas publicaciones baratas y de poco "contenido inteligente" (subrayando lo que dice el Jefe de Protocolo). Siempre habrá una cámara haciendo click, de eso no cabe duda, por más rigor de seguridad que se implante, por más que pienses o creas que estás en un lugar desolado y que no hay nadie a 10 kilómetros al alrededor.

¿Te dije de la ropa de diseñador? Pues ya no puedes usar tu ropa de diario, a diario. Y la camiseta alusiva a un grupo de heavy metal que tanto la quieres, a pesar de los años y que ya muestra signos evidentes de sobre uso y que se despinta, como pijama-ropadediario, es ahora un trapo para reciclar. O lo guardas entre los cachivaches de tu casa, o te puedes ir despidiendo de ella. Las pijamas se renuevan cada semana, al igual que las colchas, sábanas y fundas de almohadas por otro juego ya lavado, desinfectado (de ácaros) y planchado. Por cierto, hasta ese entonces no sabías que el complemento de la pijama era una bata de seda o una de colores "más modernos y juveniles", que lo debes usar apenas estés fuera del lecho principesco, pero dejarlo en la silla apenas te recuestas. Piensas: antes de ser el calavera de la princesa, tú con las justas lavabas tu ropa, a ver si te acordabas de cambiar las sábanas luego de dos o tres meses seguidos, parabas cómodo con la ropa todo el día mientras no salieras de tu casa y una camiseta la usabas dos o tres días seguidos hasta que apestara.

Capítulo 4. Consideraciones de salir con una princesa

Las princesas existen, porque deben casarse y procrear hijos para la realeza. Mantener con vida a la estirpe real. Es muy suplementario que se enamoren, tengan sus paseos por ahí, sus viajes por allá; todo ese material de imagen que sirve para la prensa rosa y engolosinar a sus lectores. Pero lo que es el tema de fondo, la princesa sí o sí, está obligada a buscar el mejor pretendiente y casarse con un buen partido, lástima que no sea príncipe, porque de éstos ya no abundan como en las eras medievales, en que eran más aguerridos y no delicados como los actuales, que terminan siendo gays o mujeriegos escandalosos. Al menos representas un buen partido, con la pena que tu boda será morganática: ella tendrá la mayoría de los poderes plenipotenciarios, mientras que tú seguirás siendo ciudadano de cuarta categoría, con unos títulos por demás ilusorios, como duque de dóndediablos quede Marsúa o marqués de Palma La Herrita.

Una princesa tiene que saber mínimo 4 idiomas a la perfección, no importa la gramática, pero que se exprese bien. Si tú solo berreabas con las justas el idioma natal, te vas a sentir perdido y menos que ella, porque al menos pronuncia con un ligero acento afrancesado el inglés y lo habla más fluido que tú. Te da un poquito de envidia, te corroe la culpa de por qué no terminaste el curso de inglés de la academia, pero al menos te defiendes entendiendo el lenguaje usado por los gamers y geeks tecnológicos. Reddit y 4chan son un vicio, mucho mejor que las redes sociales de fotos y comentarios. Sabes leer ese inglés de abreviaturas y slang, lo entiendes. Pero ponte a escribir una exposición sobre algún filósofo en ese idioma: no pasarías de la segunda línea.

A la princesa, por la educación esmerada que ha recibido siendo escolar, le gusta leer, no de todo, pero al menos la narrativa actual, oscilando entre los best sellers (la saga de los vampiros maricones y el niño mago de lentes enormes) y algunos autores propios del terruño. Tú también lees, no siempre, pero al menos te defiendes para cualquier conversación semiculta. Te acuerdas de leer en el ordenador, cuando te aburres de hacer multitasking en el internet. Descubres que tienes tiempo libre mientras descargas el último programa beta de alguna novedad cibernética. Leer los titulares de los diarios virtuales o la nueva travesura de 4chan o caer, por azar del destino, en algún blog caleta con buena info y que al día siguiente ni te acuerdas. Pero algo te acuerdas.

A la princesa se le permite tener sus propios gustos musicales sin intervención alguna de Protocolo o de la reina misma. Curiosamente le fascina el rock alternativo, sin vestir o portar algún elemento típico de la parafernalia con los cuadritos y las pulseras con tachones de metal, los corazones sonrientes pero sangrantes a la vez, entre otros. Tú en el fondo detestas este tipo de rock, porque es muy… muy vacío.

El rock auténtico es ése que surgió en la década de los setentas y se plasmó más en los ochentas. Pero te lo callas porque un poco que le sigues la cuerda a tu princesa. Vas conociendo grupos que en tu vida jamás te hubieras interesado antes. Ves portadas de discos con los integrantes de cada grupo, adolescentes llenos de ambigüedad, en especial ésos con las pelucas en shock eléctrico, que nunca terminas de saber si eran chicas o chicos. Al menos con el rock alternativo la princesa hace catarsis en medio de ese cuento de hadas del siglo XXI. Es comprensible. Pero sabes bien que lo que manda escuchar ahora el mainstream, lo que se pone de moda según los charts de rankings es superficial, todo es tan plástico e insulso, descartable para tu gusto.

Así como es un ritual inglés tomar el té a las cinco de la tarde, en esta Casa Real hay un ritual similar que consiste en ver el noticiero de la CNN. En media hora compendia los sucesos internacionales más trascendentes del día. Por obligación la princesa, tú, los reyes, los de Protocolo, algún familiar marqués o duque que se haya dejado caer por ahí, deben verlo en el gran televisor de plasma de la sala rosada, para estar al tanto del cosmopolitanismo mundial. El problema es que no entiendas ni jota porque está en inglés, pero te apoyas según lo que dicen los titulares que aparecen brevemente. Lo que observas con el tiempo, es que los de la Casa Real no desean aparecer en ninguno de los titulares de ese noticiero. Por eso es la obligación de verlo.

Eso sí, toquetearse a secretos delante de los demás no vale, muy arriesgado. Alguno de los reyes o familiares de la nobleza lo notará y mandará a que se detenga la relación por inmoral e indebida, que de ninguna manera se debe manchar el honor de esta casa. Por eso se recomienda discresión, muchísima discresión. Y conocer bien los escondrijos secretos que un castillo de los de antaño, con una buena construcción en piedra, para que dure sus buenos siglos por delante, debe tener. Puertas falsas, sótanos apartados, buhardillas, torres de vigía en desuso, los jardines privados, algún refugio construido en plena preguerra... algún lugar donde los de Protocolo no hayan colocado cámaras de seguridad y se los tiene como lugares improbables, donde no se vea cableado alguno ni las esferas negras ocultas y disimuladas para el circuito cerrado de televisión.

En el mundo de la princesa, no existen hadas, gnomos, efrits, ratones parlanchines o gatos ricamente ataviados. Te vas dando cuenta, todo es completamente diferente a como lo pintan en las revistas de peluquerías y los cuentos de hadas. Donde creías ver un dragón o un perro que hablaba con parsimonia medieval dándote un consejo, nada de eso se da. La vida entre los royalties es aburrida de por sí, la rutina no cambia para nada y es más pesada, angustia y aprisiona. Todos los días son iguales, salvo cuando se acercan los preparativos para las ceremonias en las que el rey y la reina deben oficiar “delante

de los súbditos". Bien dicen por ahí, que los que teniendo toda la riqueza del mundo, son los primeros en aburrirse, porque no hay nada qué hacer. La vida de los royalties se percibe más interesante desde afuera, cuando se saben que son perseguidos por los paparazzis, que aparecen por hacer prácticamente nada en cada revista que cubre sus pasos, sean éstos oficiales o por vacaciones a lugares exóticos como Estambul, la Isla de Malta, Pathos o cualquier otro destino lujoso y que solo unos pocos afortunados, la socialité, tienen la suerte de pasearse por ahí a sus anchas, sin el auspicio de nadie.

Hablemos de un familiar cercano a la princesa. Su hermano, es un príncipe menor, nació sin brazos. Así como lo oyes. En la Familia Real es tabú mencionar la palabra "brazos", debes tener mucho tino y tacto. Por eso se aprecia bastante los partidos de fútbol (cuando es temporada de las ligas mayores) y no se ve ninguno de basket, béisbol o pelota vasca siquiera, al menos no delante de su presencia. Lo más raro de todo esto, es que aún siendo los reyes quienes cuentan con un mayor poder adquisitivo que la mayoría de los plebeyos, no hayan querido dotarle de un tratamiento médico (de la medicina cubana o europea) a su hijo menor. Ninguna prótesis de ayuda. Lo más bizarro es que tenga una suerte de vestuario real desprovisto de mangas. Obviamente que para salir adelante, lo hace todo con ayuda de sus criados, dispuestos en su camarilla para cualquier necesidad con que cuente realizar. Pero los reyes no han pensado qué podría hacer en un futuro para valerse de sí mismo, en el caso que no contara con sus criados. De momento todos sus caprichos le son satisfechos. No ha ido a ningún colegio, ha sido instruido por celosos tutores, alcanzándole una esmerada educación.

Una princesa siempre tiene que sentirse más que los demás. Eso lo tiene asimilado desde que era una pequeña con uso de la razón. Para ello cuenta con su mejor amiga, aún sabiendo que es una plebeya, aunque su apellido esté ligado a una empresa transnacional y a una vitivinícola de gran trascendencia nacional. Porque como sabéis, el apellido muchas veces es lo que importa entre los 'royalties', sean éstos belgas, británicos, españoles o de otro país constituyente democrático con presencia monárquica histórica.

Siendo su amiga de menor rango, aunque el apellido sea de mucho peso histórico y comercial, la princesa basará su amistad en una relación siempre tácita que ella lo es más que el resto de los mortales. Asimismo, esa amiga también se las trae: al tener un buen acceso económico sin necesariamente trabajar, y más bien contar con una tarjeta de crédito ilimitada, o varias. Ambas pueden darse el lujo y el empacho de ir a comprar lo que quieran y cuando quieran, aún siendo prevenidas por los de Protocolo para que no caigan en la inoportuna persecución y acecho de los paparazzi y terminen siendo objeto de portada y primeras planas de la prensa rosa y sensacionalista.

Aunque veas de manera intuitiva, que la mejor amiga de la princesa es más interesante que la noble misma, debes de andar con mucho cuidado: es hielo resbaloso para ti y para tu futuro. Tendrá la mejor amiga más calle, más mundo, menos encierros y ensimismamientos de realeza, pero debes tener en cuenta que es la mejor amiga de la princesa, y que eso no hay forma de evitar o cortar por lo sano. Para ella, la princesa representa toda una puerta abierta a las fiestas y eventos de la 'socialité real', que por nada del mundo la perderá y que tan fácilmente no entraría si no es porque es amiga de la princesa.

Una estrategia varias veces indicada consiste en también ser amigo de la mejor amiga de quien vas detrás (tu objetivo: la princesa). Pero esto es un error: más tarde que temprano terminarías interesándote más por la mejor amiga que por el objetivo, y te quedarías sin ninguna de las dos. Recuerda: la mejor amiga sacrificaría hasta el amor, con tal de estar al lado de la princesa, hasta que la química de la amistad entre las dos se deforme o desaparezca por completo en un futuro todavía no previsto.

Eso sí, cada cierto tiempo que se les dé por discutir, como es normal en toda relación de pareja, de un modo u otro siempre te enrostrará, te sacará en cara que tú eres menos que ella, que eres un plebeyo, un ciudadano de cuarta categoría, mientras que ella es una princesa, una perteneciente a la condición de nobleza con títulos conferidos a su familia, en tantos años de aguante monárquico. En el fondo, si la cagas, siempre te dirá que vales menos para ella. Por eso, ten cuidado. Es una princesa desde que nació. Podrá ser loca, histérica, menopáusica (lo cual es contradictorio si no pasa de los 25 a su edad), compulsiva en las compras y obsesionada en lo que dirán los medios sobre ella y su familia... pero no dejará de ser una princesa. Hay otras chicas que sin ser de la nobleza ni nada por el estilo, se consideran princesas, pero jamás llegarían al nivel de la que hablamos. A pesar que tú, todo solícito vas y acudes donde ella, que le tienes algo de compasión y lástima, o por el contrario, la termines odiando, irritándote por ella, sufriendo, porque no hay corazón que amando sufre también... siempre seguirá siendo una princesa, hasta que se muera o por cuitas de una serie de eventos del destino, termine ascendiendo al cargo de Reina. Y el hecho que sea una princesa, no quiere decir que sea un chocolatito con crema de maní, como venden en un país de ultramar. Quizás exageramos. En el fondo la quieres, y ella a ti. Las cosas siempre son de color rosa en un cuento de hadas, como el que vives a su lado.

Donovan Pet's Surgery & Veterinary Services, LTD. Kelsington.

Día de lluvia, como cualquier otro del año. Samuel y Samantha iban en la van verde algo destartalada, de la otrora Donovan Veterinary Services, LTD. Cuando les tocara al fin una buena pasta, podrían cambiarlo con el logo ya diseñado de Sam & Sam Veterinary Surgery Services, LTD. Así lo acordaron con el viejo Donovan, padre de Samantha, y hermano de Samuel.

Sam, divorciada y amante de los gatos. Madame Pickles era su adoración, a pesar de los tantos años atribuidos. Sam, quien conducía la van verde, fumaba un pequeño cigarro liado, con el tabaco ensalivado y todo el tiempo adentro de la boca sin quemarse y desviar el humo con tal que no le cayera a Sam. Era una rara habilidad, adquirida como veterano de alguna guerra que no recuerda mucho. A Sam no le gustaba que fumara, pero él buscaba formas de lidiar con su adicción a la nicotina: mascando tabaco, gomas de mascar sabor tabaco, parches doble de nicotina... A Sam le estresaba manejar, esa tarde estaban regresando tarde al perímetro central, el tráfico era infernal en Kelsington y más con la lluvia.

El Viejo Donovan, padre de Sam y Annika, atendía como veterinario senior en la casa algo descuidada de la familia, que servía como resguardo y cobijo temporal de animales abandonados. Annika se encargaba de atender todos los pedidos (que no eran pocos) por teléfono y los comunicaba al viejo Nokia 3100 de Sam, quien no era tan aficionada a los modernos y frágiles celulares, más si lidiaba con mordidas, heridas y otros gajes del oficio.

Sí señor, el espíritu de campo aún se mantiene como tradición en el barrio de Kelsington. La urbanidad gris y monótonamente

triste, como suele verse en los barrios obreros, no son parte de la espesura verde de aquellas casas de ladrillos. No dejaremos que la tristeza de las grises ciudades se asome por aquí. A pesar de soportar la lluvia por tantos días del año, mucho más que los días soleados, es lo que riega a tanto verde, sin necesidad de acudir al servicio municipal de los jardineros de la zona de Eastfelds.

Kelsington está limitada al norte por el condado de Mowbray, al este por la baronía de Eastfelds y al sur con Hampton City. Dentro del extenso pulmón verde de Kelsington, el Hunt Park, se encuentra el zoológico. Pasando el puente de Loxley, se ubica el Museo Botánico, lugar donde ya sabéis, se destinan los animales muertos, previa estadía temporal por la Escuela de Taxidermia que dirige Mr. Grumpie, en el que le dan un último aspecto de pretender que siguen vivos, pero con un fuerte olor a formol.

Sam & Sam van a todas partes en la van destartalada, una Bedford HA del año 1979, ya no las hacen así. Llegará el día en que raspen el letrero serigrafiado ya gastado de la Donovan Veterinary Services, LTD. Transportan todo tipo de jaulas, algunas de hilos de cobre y otras de bronce ligero. Las de acero son las más nuevas. Además de los instrumentos y botiquines, especialmente preparados por la casa Day, Son & Lewis, para cuanto caso se les presente en el camino.

Capítulo 1

«Era el tarcal y los flexes terpines
girospaban y tregureaban en el redín;
los borogoves estaban misines
y los deros verdales muflaban por fin.»
-Lewis Carroll.

Los terpines.
Eran pájaros misteriosos, de los cuales eran más oscuros que la propia oscuridad, lo que originaba mas miedo que la misma antimateria, que ya lo descubrieron. No se sabía exactamente cómo eran, las pocas leyendas del lugar mencionaban ser aves de mal agüero, que pronosticaban muertes cercanas y tantas otras fantasías.

En tanto, en aquella tarde seca, una mujer joven, de mediana estatura, va caminando con una falda gris y un tweed negro. Usa tacos de charol negro brillante. Es un contraste con el paisaje verde que la rodea. Se dirige, por señas, hacia una casa destartalada, de las que salen maullidos, gruñidos y pitidos. Fuera de aquella casa hay una van verde. Al costado de la puerta, un letrero algo desvencijado por la lluvia y la erosión dice Donovan Pet's Surgery & Veterinary Services, LTD. Kelsington.

Ni bien toca a la puerta, se abre de golpe y se topa con Sam, quien solícito le invita a la dama a entrar al hall, mientras se dirige hacia la van a sacar algo del baúl. En la recepción están sonando dos teléfonos a la vez y Annika se da abasto para atenderlos a todos. En la habitación contigua, está Sam con su padre atendiendo una gata que había tragado una bola de pelos.

Annika la atiende y le pregunta por su caso a la dama, quien ha

dado señas de apellidarse Mrs. Marple. Cuando menciona algo sobre los terpines, Sam que regresaba de la cochera y se disponía a cerrar la puerta, y Sam que estaba limpiando a la gata parda, se quedaron tiesos de tan solo oir la palabra mágica. Se diría que el bullicio constante de la veterinaria se quedó en suspenso.

Ambos, Sam y Sam se acercaron donde Mrs. Marple y la interrogaron todo lo que debían saber (para efectos de la trama) acerca de los terpines que habría visto Mrs. Marple. Sin reparo alguno, y el día se anunciaba con buen clima, se marcharon los tres en la van, dejando de lado todo lo pendiente que debían hacer e ir tras aquellos terpines de leyenda.

"Cuídate del pájaro Jubjub bravío", repetía como una enseña o mantram Sam, mientras mascaba tabaco. El problema de la mascadera es que te obliga cada tanto escupir una saliva negra, oscura y densa. Peor que cuando mastican en alguna región del Indostán el betel, una hierba que suele dejar rojos los dientes y un agradable frescor mentolado. Lo dañino del betel no era la hoja o palma en sí, sino la nuez del betel, que tenía componentes psicoactivos y que las autoridades buscaban erradicar la pésima costumbre de manchar de rojo imborrable las veredas.

En la van iban adelante los tres, no era lejos donde presumiblemente habría visto Mrs. Marple a los terpines, que girospaban y tregureaban en el redín, como dice la canción de cuna. Un redín es un jardín poco cuidado, hierboso y con rastrojos, obra de un pésimo jardinero, que habría sido más granjero. Girospear y tregurear no aclaraba la canción de cuna a qué se refería, pero eso quizás podrían aclararlo al ver cómo era y se comportaba un terpin.

Mrs. Marple les indicó el lugar exacto donde fue testigo. Entraron los tres, Sam y Sam y Mrs. Marple, por un sendero que conducía a un campo poco cuidado. En efecto, los terpines eran unos pajarotes de plumaje celeste encendido y un pico anaranjado que contrastaba con el bello color. Eran enormes, casi del tamaño de Sam. Al girar se elevaban un poco como intentando volar pero el peso mismo se los impedía.

Sam y Sam fueron osados acercándose cada vez más donde ellos, mientras que la medrosa Mrs. Marple se quedó atrás de un arbusto contemplando la escena. El tregurear, lo escuchaban al fin, era un sonido inusual y poco conocido que hacía un terpin. No era un graznido, pero se le parecía. Lo que llamaba la atención es que ese graznido se escuchaba tanto dentro y fuera del sentido del oído. Hasta se podía ver, si uno se acercaba más a los terpines, como el aire se formaba como ondas pequeñas cuando ambos terpines tregureaban. Contemplarlos era un espectáculo maravilloso, algo que no volverían a ver por igual Sam y Sam, y seguramente Mrs. Marple.

El día oscurecía y a lo lejos, muy a lo lejos, si logras afinar tu oído, podías escuchar a los deros verdales manifestándose con su trinar agudo, ya que eran seres noctámbulos. Mrs. Marple por error pisó una rama seca, mientras se acomodaba mejor entre los arbustos que le servía de escondite temporal. El ruido llamó la atención de ambos terpines que no dejaban de mirarla fijamente. Empecinados ambos pajarracos, se dirigieron hacia donde estaba escondida Mrs. Angela Marple y al unísono la cargaron a rastras y la elevaron hacia la capa espesa de nubes, perdiéndose así para siempre.

Fueron pocos y contados los minutos, para que Sam y Sam se percataran que habían conocido a unos extraños rara avis, en extinción quizás o hasta ahora no catalogado por el sistema de Linneo para clasificar a la fauna entera, con su latinajo universal de por medio. No había fotos, apenas un rudimento de boceto que intentaba ilustrar cómo era un terpin. Sam y Sam apuntaron en el dietario (lo que conocen como bitácora) lo visto y vivido, pero omitieron el final, porque seguiría como caso abierto hasta encontrar dos cosas importantes: a Mrs. Marple o a los dos terpines, lo que venga primero.

Capítulo 2

«I'm losing you»
-U2.

Sam y Sam iban rumbo hacia el condado de Salvington. Annika reportó aquella fría mañana un caso raro, del cual ambos fueron hacia el lugar del incidente. Sam probaba con unos parches de nicotina que le consiguieron, debía pegarse solo uno en un brazo (como cuando se recibe la inyección por corticoides para la picazón interna). De momento no estaba estresado manejando, la media mañana se prestaba para un recorrido sin muchos contratiempos.

Lo que Annika pudo comunicarles es que algunos papeles de regalos se transformaban en animales vivos, según el color del papel, sea en una avecilla o en un perro que se metamorfoseaba con la forma del regalo envuelto y se convertía en un animal, casi real, pero con la textura del papel de regalo. Más no les dijo, porque cortaron del otro lado de la línea pero, dió las señas donde ocurrían estos hechos.

No lo podían creer. Era cierto. El perrito de la envoltura roja no dejaba de revolotear y hacer ladridos apagados, no tenía ojos pero sí la forma de las orejas cual origami y una genuflexión que asombraba. La familia Beathon parecía vivir un episodio de realismo mágico, no se decidía entre estar sorprendida y hacer un llamado a la sensatez. El problema con estos seres es que luego de permanecer por un largo rato, el animal se dejaba abrir el envoltorio y el regalo terminaba hecho puré. Cuando eso pasaba, el animal o su espíritu desaparecía y el papel volvía a ser plano como uno más de regalo.

Los simpáticos hijos de la familia Beathon, que eran dos, no que-

rían que se les muriera el perrito del envoltorio verde. Lograron tenerlo como mascota por dos días, pero notaban que se desgastaba cada vez el papel. Tarde o temprano moriría. Por eso era el llamado a Sam y Sam, para que hicieran algo al respecto, inyectarle algo para que se mantuviera aún con vida, que era lo que más querían, antes que el regalo en sí.

Varios vecinos de la zona, acudieron donde los Beathon, al ver la van Bedford HA de la Donovan Veterinary Services, LTD. llevando sus animales de papel, pensando que les podría arreglar el problema. Ambos, Sam y Sam, estaban perplejos, cómo lidiar con un caso que se les escapaba de las manos, al no saber con qué fuerzas vérselas. Lo que se le ocurrió a Sam era preguntar dónde obtuvieron aquellos papeles. Uno de ellos dijo que en el bazar de Finch.

Sam y Sam fueron hacia el bazar. Luego de cruzar algunas palabras con el diligente Finch, les dijo que una amable mujer le dejó en consigna aquellos pliegos de papel para regalo, que luego de algunos días pasaría a recoger lo ganado de la venta. Finch no tenía forma de comunicarse con ella, porque quería hacerle un pedido mayor de esos pliegos.

Finch era consciente que eso hacía un daño al regalo, por eso recomendaba regalar juguetes de madera del cesto que no tenía mucha salida de ventas, con el cual los niños no se lamentarían mucho una vez que desapareciera la magia del papel. Pero conversando con Sam y Sam, cayó en la cuenta que eso generaba un problema psicológico en los niños, ya que se exponían a unos episodios irrecuperables de Eros y Tanatos en un tiempo muy breve y díficil de digerir a sus tiernas edades.

La pista caía en saco roto, no había forma de comunicarse con la dama que provisionaba los pliegos de papel de regalo. Sam se propuso llevar un par de muestras de aquellos pliegos de papel, para que los analizara su padre, el viejo Donovan, con el microscopio de aficionado, que a veces usaba y lo liberaba de su escondrijo, para ver con mayor detalle las alas de algunas mariposas monarcas,

Morphos menelaus o Papilios machaon, entre otros, que guardaba celosamente en un cajón, al igual que las polillas enormes que se aparecían por una temporada.

Finch les hizo una demostración del papel. El regalo de madera que pagó Sam, al ser envuelto por el papel verduzco, se convirtió en una avecilla con vida propia indefinida de clasificar. Alzó vuelo hacia los techos altos del bazar, pero no huía, sino que daba vueltas cerca de Sam y Sam. Ellos no lo podían creer. ¿Qué extraña magia se alojaba entre aquellos pliegos de papel regalo? El vuelo de la avecilla era lento y pausado, parecía que se desgastaba cuando emprendía vuelo hacia lo alto, para luego posarse en un estante o en una silla. Los tres miraban sorprendidos lo que hacía "el regalo". Cosa curiosa, no botaba plumas.
Al cabo de un rato, la avecilla pereció y el papel mismo volvió a su textura original. Siempre pasa lo mismo, el papel verde dura menos que el rojo, dijo Finch. Afuera del bazar los esperaban aquellos desesperados niños con sus animales mágicos. No querían que se les muriesen.

Capítulo 3

Iban en dirección hacia Bath, los famosos baños termales en tiempos de los romanos, cuando Britannia era un apéndice más del antiguo imperio. Se trataba de un caso de murciélagos, había que erradicarlos. Durante el camino, Sam le contaba lo que había soñado la noche anterior. Vió alzar por los cielos a una señorita, pero sostenida por un animal raro, enorme, acaso parecía un dinosaurio que volaba. Sam le dijo que era lógico haber soñado con eso, si hace unos días atrás tuvieron el episodio de los terpines. El sueño hacía un reflejo de lo que vieron aquella vez. Sam insistía de que no se trataba de los terpines, era otra cosa, más grande, que se llevaba entre las nubes a una señorita.

Debían hacer un viaje de tres horas hacia Bath en la van, lo que en tiempos de romanos, era un trayecto largo de varias horas, o días si la partida era desde Roma, cuyos caminos la conducían al mero centro neurálgico del SPQR. Antiguamente, se usaban los baños termales para tratar enfermedades de la piel, la hidropesía y otros malestares, en su mayoría hipocondríacos. Ya repuestos de sus dolencias, enrumbaban de regreso hacia Roma. A pesar de los siglos, las ruinas continuaban de pie; salvo algunas en desuso, las demás aún funcionaban con sus aguas templadas.

El problema era un nido de murciélagos que se quería asentar ahí. Ya se sabe, los murciélagos son una peste aérea. Si bien son animales nocturnos, sus restos no son muy deseados que digamos, y mucho menos en un lugar turístico como Bath, donde se pregona con el ejemplo de la limpieza, las abluciones y las aguas termales con ricos elementos minerales para curar afliciones de la piel y otros.

El que regentaba Bath era un viejo conocido de Sam, que se desvivía en agradecimientos por venir desde tan lejos. No se confiaba de los servicios veterinarios de los alrededores, por no saber lidiar con murciélagos. Confiaba en que Sam y Sam pudieran realizar el

trabajo. Este nido ya llevaba dos semanas queriendo instalarse, y por más tratativas del personal de los baños de Bath, no se iban del todo. Se habló de incluso cazarlos, pero nadie en Bath tenía licencia y menos un arma de caza. Serían tantas balas perdidas como sangre derramada en vano.

Un nido de murciélagos no es fácil de desaparecer o erradicar. Para ello había que recurrir a métodos poco ortodoxos. Sam y Sam eran una maravilla haciendo ese trabajo pesado. Una vez ubicado el nido de los murciélagos, como vieron que el techo era alto, pidieron con absoluto sigilo a los pocos empleados que colocaran dos escaleras cerca al nido, pero procurando hacer el mínimo ruido posible. Aparte de contar con un oído fino, tenían un sistema de radar infalible y natural para detectar presas a distancia, a pesar de la oscuridad. Algo que pocos saben demostrar, es que la mayoría de los murciélagos son medio ciegos, más se guían de su radar.

Sam y Sam, con ayuda de los empleados, ataron un sistema de red que parecía una hamaca enorme. Luego, con las escaleras, debían tener a la mano el paraguas enmarañado de hilo de cobre, para que no escaparan. Un sistema raro, pero que ya lo usaron en otras ocasiones. Claro que en el caso de Bath, eran demasiados. La red grande les limitaría acción de vuelo a los murciélagos, a la vez de quedar atrapados. Sam y Sam, con sus cascos viejos de motociclistas, y cada uno con su paraguas preparado, empezaron a asediar el nido de los murciélagos. A pesar de sus finos chillidos, fueron atrapando uno y otro hasta dar por terminada la lenta desaparición del nido, que les tomó sus buenas horas.

Los murciélagos son como las abejas, una vez que ubican el lugar estratégico para un nido, no se quieren mover de ahí. Tercos, construyen el nido sin importarles nada más. En el caso de las abejas, como le pasó en la azotea de Mrs. Morrow, dos apicultores expertos le recomendaron que dejara en paz a las abejas, que erradicarlas de ahí iba a ser una empresa tortuosa, además sabiendo que lentamente están desapareciendo las pobres. Mrs. Morrow quería sacárselas de encima, pero le explicaron hábilmente que había que procurar que no se extinguieran.

AvenPets

Mrs. Morrow insistió en que no se le metieran las abejas a la casa. Con autorización municipal, se habilitó un nido especial para las abejas, con uno de los apicultores comprometidos, que visitaría a diario la azotea para avanzar su labor junto con las abejas. Las abejas, cuando regurgitan (por no decir que vomitan) el polen que digieren, producen miel, luego de macerarlas en las tantas celdas de cera que elaboran con una inextricable firmeza geométrica, similar a la cultura mozárabe en sus construcciones de jardines y palacetes.

De la primera cosecha de miel, una cantidad considerable entró a la cocina de Mrs. Morrow, viuda de Joseph Morrow, farmacéutico, como porcentaje de permitir el nido en su azotea. Con la venta de la miel restante, se destinó para gastos de rejillas, madera pintada de blanco, humo, paneles, etc. Desde entonces, las abejas convivieron con Mrs. Morrow a lo largo de varios años. Pero en el caso de los murciélagos era diferente. No producen miel, solo cazan bichos y animales pequeños, son noctámbulos y de solo verlos volar, despierta pavor.

Fueron veintidós los murciélagos contados y atrapados, que serían destinados al zoológico de Hunt Park. Sam y Sam, enguantados, racionaron las dosis de adormilante para inyectar a cada murciélago, porque soportar sus chillidos a lo largo de tres horas es lo peor que le puede pasar a una persona en toda su vida.

Aprovechando que estaban en Bath, Samantha quiso hacer la prueba que vió en la película Nostalgia, del director ruso Tartovski. Ésta consistía en pasear con una vela varias veces en una de las piscinas vacías, hasta que no se le apagara cruzando de lado a lado. Lo intentó cuatro veces, caminando cada vez más lento tras cada intento. Samuel estaba desesperado, era cerca de las seis, el día oscurecía y les esperaba cuatro horas de viaje de regreso, por el condenado tráfico de Kelsington.

Al igual que el protagonista, a pesar de quemarse los dedos y la frustración de que se le apagara una y otra vez la vela, Samantha aprendió que no debía correr, sino caminar lentamente y man-

tener la vela el mayor tiempo prendido, evitando las ráfagas de aire. A la cuarta vez que lo hacía, tocó la pared como las otras veces, y con la vela encendida, la cubrió por completo a riesgo de quemarse la mano, llegar al otro lado lado de la piscina, tocar la pared y depositar la vela aún encendida. Corría de regreso.

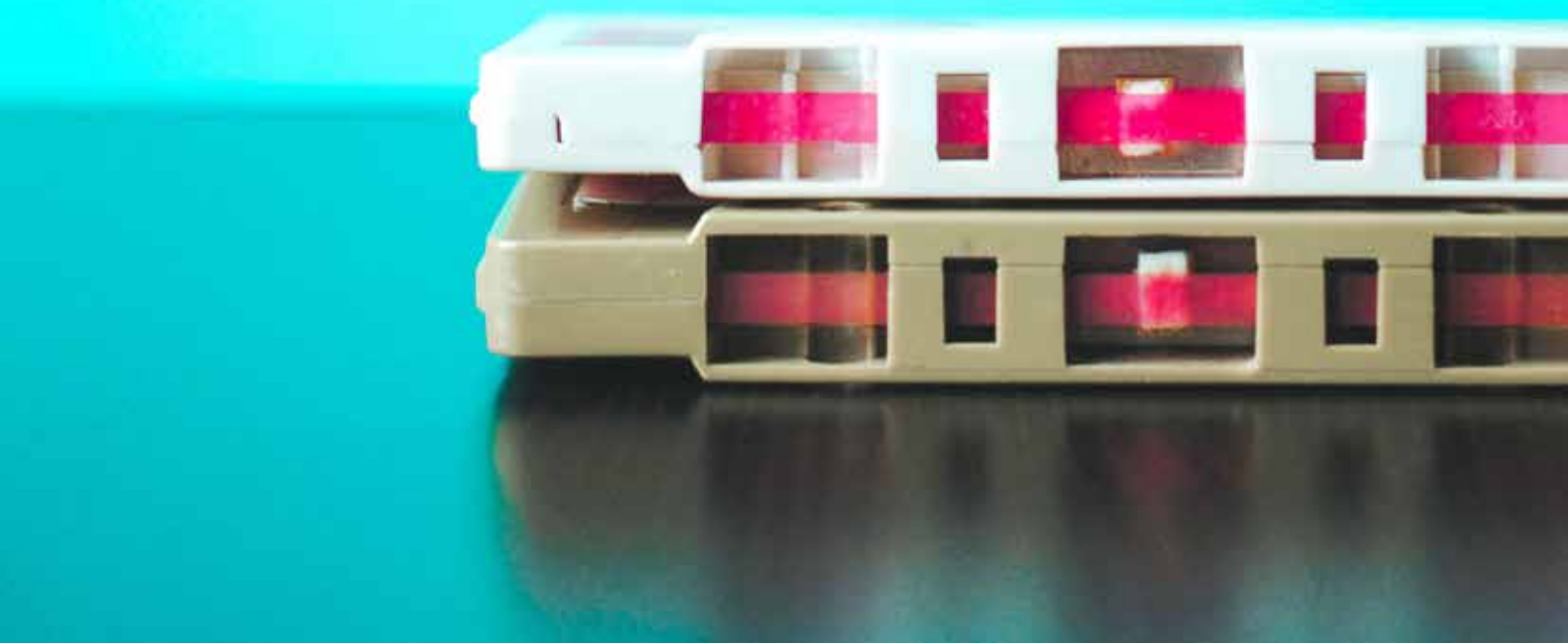
Sam echaba chispas, la hora les ganaba y el adormilante debía durarles hasta hacer la entrega en el zoológico de Hunt Park. El problema era el tráfico ni bien entrando al denso condado de Kensilgton, y hacer la entrega nocturna de los murciélagos.

El parche de nicotina no le hacía efecto a esa hora y solo le quedaba mascar tabaco. Se despidieron de Bath, pasaron por Colrington, Chesterton, y luego de un par de horas largas, Kelsington a la vista. Sam llamó al servicio nocturno del zoo para que les recibieran los murciélagos, que estaban sobre aviso de esa entrega. Se les adecuaría una jaula preventiva para ellos, luego de sanearlos y habilitarlos en el "Domo del murciélago", donde convivirían con otras especies similares.

Las aventuras veterinarias de Sam & Sam
se pueden encontrar en el siguiente enlace:
https://avenpets.weebly.com

ahora quien nos salva?

Los Playlists



EP 01

1. Intro
2. No Doubt - Rock Steady
3. Deee-Lite - Build the bridge
4. Matt Bianco - Dancing in the Street
5. Anita Baker - Caught up in the Rapture
6. Crosby, Stills, Nash and Young - Got It Made
7. Pia Zadora - Kady
8. Rita Coolidge- Sol y Sombra
9. St. Germain - Easy To Remember/ Kurt Schwitters - Ursonate
10. Rage Against The Machine - Bullet In The Head
11. Pia Zadora - Eternally
12. Boom Clap Bachelors - Lob Stop Sa
13. D'Angelo - Betray My Heart
14. The Marshall Tucker Band - This Ol' Cowboy
15. Jean Pierre Magnet - Jinetes del Ande
16. Chabuca Granda - Un barco ciego
17. Victoria Santa Cruz - Cumanana
18. Nicomedes Santa Cruz - Meme Neguito (Per Bokelund, Klaus Jerndorff - Sonata de Bendt Viinholt Nielsen)
19. First Blush - Wouldn't We All
20. Divididos - Luca
21. Aram Kachaturian - Dance of the Young Kurds
22. Jean PIerre Magnet - Princesita Huanca
23. Miky Gonzalez - La Ofrenda
24. Miky Gonzalez - El Ritual
25. Miky Gonzalez - El Despacho
26. Chabuca Granda - La Valse Creole
27. Nicomedes Santa Cruz - El frutero
28. Victoria Santa Cruz - La Picantera
29. Nicomedes Santa Cruz - El tamalero
30. Miky Gonzalez - Cardo o Ceniza
31. Los Destellos - Onsta la yerbita
32. Funkadelic - Maggot Brain
33. Pito Pérez - Mi Lupita
34. Babasónicos - Camarín
35. Bjork - Oceania
36. Mel Tormé - I Surrender, Dear
37. No Doubt - Simple Kind of Life
38. Turf - Casanova
39. The Beta Band - Dry The Rain
40. Oasis - Lyla
41. Soda Stereo - Fué
42. NSQ y NSC - Ana Icram
43. Zoé - Poli
44. Fatboy Slim - Praise You
45. Radiohead - Idioteque
46. Giorgio Tuma feat. Laetitia Sadier - Through Your Hands Love Can Shine
47. Marcia Aitken - I'm Still in Love
48. Bob Marley - Roots, Rock, Reggae
49. Il Balleto Di Bronzo - Eh Eh Ah Ah
50. Fowler Brothers and Stanard Ridgway - The Cannon Song (Kurt Weill)
51. Charleston - Paul Whiteman & His Orchestra
52. Monsieur Periné - La Muerte
53. Bomba Estéreo - La Niña Rica
54. Casa Verde Colectivo - Yo no sé por qué me llamas
55. Mango Funk - She Got!
56. Modest Mouse - Float On
57. Boom Clap Bachelors - Love
58. Quadron - Hey Love
59. Flo Menezes - Harmonia das Esferas

Enlace: Episodio 1

EP 02

1. Intro
2. John Zorn - The Bacchanalia
3. Dr. Dre feat Kendrick Lamar - Genocide
4. Boonlorm - Terrarium
5. Clodomiro Montes y El Super Combo Curro - Traigo Salsa
6. Calexico - The Black Light
7. Breakestra - Getcho Soul Togetha Pt. 1
8. Sharon Jones - People don't get what they deserve
9. Silk Rhodes - Face 2 face
10. Rita Indiana y Los Misterios - Como un ladron en la noche
11. Spacek - Language
12. D'Angelo - Sugah Daddy
13. Sparks - This Town Ain't Big Enough For Both of us.
14. Suede - Attitude
15. The Beta Band - Sunlamp Shadow
16. Oasis - Better Man
17. The Legendary Jim RUiz Group - Mij Amsterdam
18. Sophie Ellis-Bextor - Music Gets The Best Of Me
19. Jazzimodo - Luciérnagas497
20. Daft Punk - Veridis Quo
21. Stereolab - Microclimate
22. Nuspirit Helsinki - Circular Motion
23. Gil Scott Heron - Pieces of a man
24. Supertramp - Logical Song
25. Madonna - Nothing Really Matters
26. Portihead - Plastic
27. U2 - Discothèque
28. Underworld - Jumbo
29. Soda Stereo - Sonoman
30. Zoé - Nada
31. Sabu - Billumba/Palo Congo
32. Banda Espuela de Oro - Dame el Poder (Molotov)
33. Bacalao Men - Dominai
34. Basement Jaxx - Bingo Bango
35. Eydie Gorme y Los Panchos - Sabor a mi
36. Hector Lavoe - Tus Ojos
37. Novalima - Coba Guarango
38. Chabuca Granda - Bello Durmiente
39. Perú Negro - Nube gris
40. Buscemi - Bollywood Swing King
41. Alexaindre Bateiras - Porto Largo
42. Bee Gees - How Deep Is Your Love
43. Suede - Saturday Night
44. Kinks - The Contenders
45. Steve Wonder - Superstition
46. Cocteau Twins - Alice
47. Mark Sultan - Spinning Ceiling
48. Buy The Ticket - Let It Go
49. The Jon Spencer Blues Explosion - Lap Dance
50. The Cardigans - Deuce
51. The Ting Tings - Traffic Light
52. Brown Sugar - Rolling Stones
53. The United States of America - The American Metaphysical Circus
54. The Wallflowers - Heroes
55. Thievery Corporation, Pela Janela (Feat Gigi Rezende) - The United States of América
56. Cooking
57. Skank - Estaré prendido en tus dedos
58. Tarantula - The Loved one the Loved Ones
59. Tito La Rosa - El Munay
60. Miky Gonzalez - Danza de Agua (Tusuy Puquio)
61. W.X - Drones_O

Enlace: Episodio 2

EP 03

01. Intro
02. Mazzy Star - Into Dust
03. Andy Shauf - The Magician
04. Bob Dylan - 'Cross the Green Moiuntain
05. Air - All I Need
06. Childish Gambino - Terrified (Zikomo Remix)
07. Unknown artist.
08. El Búho - Cumbia de Tototi
09. 1800 Girls - U, Me and Madonna
10. Carlos Sadness - Amor papaya en invierno
11. Jósean Log - Contento de contento
12. Cigarettes After Sex - Nothing's gonna hurt you Baby
13. Diana Panton - Tu sais je vais t'aimer
14. Mondo Grosso - ラビリンス
15. Deluxe - Pony
16. Breakbot - Baby I'm Yours
17. Ghost like girlfriend - Fallin'
18. Lusine - Just a cloud
19. MISO - Take Me
20. Le Couleur - Femme
21. Os Tincoâs - Deixa a girar girar
22. Opa Tsupa - Les deux guitares
23. Mi sobrino Memo - Eramos novios
24. Kurup - Joeira
25. Mura Masa - Miss You
26. TheSecondSex - In a mood
27. Tash Sultana - Notion
28. Patti Smith - Smells Like Teen Spirit
29. OMORi - Pure Imagination
30. Joji - Will He
31. Blockhead - The Music Scene
32. Temple Sour - Chibola Manyada
33. The Babe Rainbow - Secret Enchanted Broccoli Forest
34. Boney M - Rasputin Discoteka 80 Moskow
35. Boney M - Daddy Cool
36. Stream-error - you are what you love, not what loves you
37. Hako Yamasaki - Wandering
38. Gentle Forest Jazz Band - Dolls look the Moon
39. Flume - Ezra
40. Jósean Log - Beso
41. Jennifer Lara - I Am In Love
42. Indila - Derniere Danse
43. Bonjr - It's Ok, You're Ok
44. Bonobos - Gospel In Terminal
45. Stelvio Cipriani - Mary's Theme
46. Rubba - Way Star
47. Protistas - Ojos Favoritos
48. Mars Argo - Using You
49. Matia Bazar - Solo Tu
50. Aurora - Teardrop (cover Massive Attack)
51. El Afinaito - Busco alguien que me quiera
52. Lila Downs - Urge
53. Ramona - Tristes Ojos
54. Dream Wife - Hey Heartbreaker
55. N u a g e s - Closer
56. Kudasai - The girl I haven't met
57. Piero Umiliani - Nostalgia
58. Lorde - Hard Feelings
59. Mac DeMarco - My Kind of woman
60. Mome - Playground
61. サイダーガール - メランコリー
62. シシド・カフカ - ラヴコリーダ
63. Manu Dibango - Soul Makossa
64. ミツメ - あこがれ
65. 宇多田ヒカル - 二時間だけのバカンス
66. Feldberg - You and Me
67. Same Suki - VillageAnka
68. Farmacos - Quiero conocer tu mundo
69. El gordo - Dormir contigo
70. Messer Chups - Magneto - The Open Stage Berlin
71. Inshow-Ha - Lemon
72. Kovacs - My love
73. Nulbarich - Ain't on the map yet
74. Nazia Hassan - Disco Deewane
75. Penny McLean - Lady Bump
76. Oddisee - You Grew Up
77. Petit Biscuit - You
78. Sade - Haunt Me
79. Kodaline - High Hopes
80. Simply Red - A song for you
81. Shigeo Sekito - The Word II
82. The 1975 - Robbers
83. Shallou - You And Me
84. Seafret - Oceans
85. Strawhatz - Koto
86. The Chemical Brothers - Another World
87. Supermax - Lovemachine
88. The Lumineers - Sleep On The Floor
89. Tofubeats - What You Got
90. Zucchero & Miles Davis - Dune Mosse
91. Will Joseph Cook - Girls Like Me
92. Yungblud - Tin Pan Boy
93. Zaratustra Trio - Bella Ciao
94. Vashti Bunyan - If I Were
95. Tycho - A Walk

Enlace: **Episodio 3**

EP 04

01. Intro
02. M83 - Last Saturday
03. The Roots - A piece of light
04. Lenny Kravitz - Let Love Rule
05. Radiohead - Morning Bell
06. Sun Seeker - With Nothing But Our Last Words
07. Jamiroquai - Manifest Destiny
08. Nuspirit Helsinki - Circular Motion
09. Kula Shaker - Temple of Everlasting Light
10. Zoe - Nada
11. Garbage - Hammering in my head
12. Kreidler - Radio Island
13. Gustavo Cerati - Pulsar
14. The Chemical Brothers - Got Glint
15. M83 - Night
16. Lenny Kravitz - Fly Away
17. XXYYXX feat. Steffaloo - Love Isn't Made
18. Morcheeba - Who Can You Trust
19. The Robert Glasper Experiment - - You And Me
20. Gustavo Cerati - Fue
21. Stereolab - Les Bon Bons des Raisons
22. The Robert Glasper Experiment - Say Yes
23. Exclusive Admin - Basement
24. Roy Ayers - Liquid Love
25. Jamiroquai - Alright (live)
26. Astrud & Collectiu Brossa - La musica de las supercuerdas
27. Travis - Dear Diary
28. Stereolab - Des etoiles electroniques
29. Wolf Alice - Roar
30. The Robert Glasper Experiment - The Consequences of jealousy
31. Jamiroquai - Deeper Underground (live)
32. M83 - I Guess I'm Floating
33. First Blush - Like a Vulture
34. Miky Gonzalez - La offrenda
35. Miky Gonzalez - El Ritual
36. XXYYXX - Never Leave
37. The Chemicals Brothers - The Sunshine Underground
38. The Robert Glasper Experiment - Everybody loves the sunshine (Roy Ayers cover)
39. Brad Mehldau & Mark Guiliana - Sleeping Giant
40. The Robert Glasper Experiment - Ah Yeah
41. Coldplay - Green Eyes
42. Incubus - Just a Phase
43. The Robert Glasper Experiment - Calls
44. Herbie Hancock - Watermelon Man
45. The Robert Glasper Experiment - Lovely Day
46. XXYYXX - DMT

Enlace: [Episodio 4]

EP 05

01. Oasis - Wonderwall (Noel hit by shoe)
02. Waclaw Zimpel / Adrian Cronauer Good Morning Vietnam on 945 KOOL FM
03. The Chemical Brothers - Music
04. Los Monjes - La Casa del Sol Naciente
05. Bill Murray - More Than This (Karaoke from Lost in Translation)
06. Roxy Music - More Than This
07. Quadron - Day
08. Tom Waits - Shells From a 30.6
09. National Philarmonic Orchestra Loris Tjeknavorian - Sabre Dance
10. Silvio Rodriguez - Que se puede hacer con el amor
11. Tim Gane - La Vie D'Artiste OST
12. The Who - Who Are You
13. The Cardigans - Explode
14. Sueños Sonoros - Cuando Viniste
15. Cachao Lopez - The Brave One
16. Thievery Corporation - Cookin'
17. James Brown - Sex Machine
18. Stereophonic - 2 Wicky
19. Portishead - Glory Box
20. Manu Chao - Bongo Bong
21. Manu Chao - Je ne t'aime plus
22. Pink Martini - Andalucia
23. VA Vampyros lesbos- Kamasutra
24. Kero Kero Bonito - Cinema
25. Roy Ayers - Sunshine
26. The Robert Glasper Experiment - Written In Stone
27. Mike + The Mechanics - Taken In
28. Ola Magnell - Nar jag dor
29. Tim Gane - La Consecration
30. Miky Gonzalez - Akundun
31. La Mosca Tse Tse - Te quiero comer la boca
32. Cucu Diamantes - Tu sabes
33. Señor Coconut - Tour De France
34. Go Home Productions - Uptight Maggie
35. Ornette - Crazy (Noze remix)
36. Orlando Cachaito Lopez & Anga Diaz - Jam at Egrem Studios
37. Thievery Corporation - The Richest Man in Babylon
38. Julio Chocolate Algendones - Ani Ani Manola
39. The Flying Burrito Brothers - Why Are you crying
40. Big Mama Thorton - Ball and chain
41. John Williams - El Diablo Suelto
42. Raphael Fays - Melodie au crepuscule
43. Jacques Brel - Seul
44. Kiko Veneno - Fuego
45. La Mosca Tse Tse - Para no verte mas
46. The Life Aquatic with Steve Sizzou OST - We call them pirates out here
47. Grandfunk Railroad - Heartbreaker
48. Happy End - Kakurenbo
49. Tim Gane - La Consecration
50. Olga Egorova - The Fast Lane
51. Gal Costa - Coisa Mais linda
52. Roy Ayers - Brand New Feeling
53. Laurie Anderson - O Superman
54. Miky Gonzalez - Es por eso que yo canto

Enlace: **Episodio 5**

EP 06

01. Oasis 8 bits - The Shock of the lightning
02. Kero Kero Bonito - Rock 'n' Roll Star
03. Girls - Death In Vegas
04. The Adicts - I wanna be sedated
05. Cut Chemist - The Garden
06. Action Bronson - Easy Rider
07. Ratones Paranoicos - Vicio
08. Manu Chao - La Primavera
09. Manu Chao - Me gustas tu
10. Kiko Veneno - Me siento en la cama
11. Silvio Rodriguez - Ojala
12. Tim Gane - Dans les Jardin du Palais Royal
13. John Williams - The Flight of the Lovers
14. Paco de Lucia - Introduccion y pantomima
15. Grandfunk Railroad - Closer To Home/I'm Your Captain
16. Jacques Brel - Dors ma mie, bonsoir
17. Lounge-A-Palooza - The Good Life
18. Aphex Twin - Acrid Avid Jam Shred
19. Maniqui Lazer- Fat Girls Killing models
20. Go Home Productions - Mick n' Carly
21. Gal Costa - Deus e o Amor
22. Fela Ransome Kuti - Shakara
23. Pepe Vasquez - Jipi Jay
24. Miky Gonzalez - Lola
25. Mix Peruano - Acapella Vocal
26. Manu Chao - Por el suelo
27. Delroy Wilson - Better Must Come
28. Tim Gane - Une Star du Manga
29. Lost in translation Karaoke
30. The Pretenders - Brass in pocket
31. Scarlett Johansson - Boys Don't Cry
32. Ivan Lins y Luis Alberto Spinetta - Muchacha Ojos de Papel
33. Caifanes - La Llorona
34. Maria Gabriela Epumer - Cancion para los dias de la vida
35. Go Home Productions - Paranoid Rock
36. The Life Aquatic with Steve Sizzou OST - Search and Destroy
37. Lil Xan - Wake Up
38. Barcelona Laptop Orchestra - 6 pianos redux
39. John Williams - Una limosna por el amor de Dios.
40. Hamilton de Holanda - Canto de Ossanha
41. MCCS - No sex with Israel
42. Tykylevits - What the fucking world
43. Tim Gane - Come Melo Music
44. Boom Clap Bachelors - Tide Flyver
45. The Richest Man in Babylon - Thievery Corporation
46. The Analog Session - N5 from Outer Space
47. The Aliens - Luna
48. Tim Gane - La Consecration
49. Klaus Nomi - The Cold Song
50. U.S. Navy Band - Sleigh Ride
51. Tatadio - Las habladurias del mundo
52. Moris - Mar Electronico
53. The Life Aquatic with Steve Sizzou OST - Queen Bitch
54. Chuck Berry - Johnny b Good
55. Ola Majnell - Patalaten
56. Madonna - To have and not to hold
57. Skank - Estare prendido en tus dedos
58. Tito Silva Music - Cumbia del C mamut
59. Andrew Bird - Imitosis
60. Sainkho Namtchylak - Boomerang
61. Splits - Marcel Duchamp
62. Crash Test Dummies - Mmm Mmm Mmm Mmm
63. Tim Gane - La nuit
64. Seasick Steve - Cut My Wings
65. Robin THicke - Blurred Lines
66. Gal Costa - Que Pena
67. Reactable Mobile - Sample
68. Roy Harper - Acapulco Gold
69. Silvio Rodriguez - Oleo de mujer con sombrero
70. Tim Gane - Metro Boulot Hippo

Enlace: [Episodio 6]

EP 07

01. Nino Rota - Nights Of Cabiria (mambo)
02. Rosalía - De Plata
03. The Beatles - Don´t Let Me Down
04. Molotov - Mátate Teté
05. Jaguares - Clávame Mejor los Dientes
06. The Wallflowers - One Headlight
07. The Wailing Souls - Jah Jah Give Us Life To Live
08. Toots and the Maytals - Monkey Man
09. Maceo Parker - Chicken
10. Giora Feidman with Enrique Ugarte - Unknown
11. R.E.M. -Shiny Happy People
12. The Bobby Hamack Combo - Power House
13. Single - Tu Perrito Librepensador
14. The Mandolin Modern Quartet - Empress of the Pagodas (Ravel)
15. Yulia Charkova - Ek chanym pay iren
16. Emily Remler - Look to the Sky
17. Sexwitch - Ha Howa Ha Howa
18. PJ Harvey - Big Exit
19. Tyler The Creator - Earfquake
20. Ray Manzarek - The Golden Scarab
21. Trio Da Kali & Kronos Quartet - Eh Ya Ye
22. Puerto Candelaria - Como Yo Soy Tan Raro (live)
23. Egberto Gismonti - Forrobodó
24. Gentle Giant - Knots
25. Esteman - Se Nos Perdió
26. Michel Berger - Ni reine, ni princesse
27. The Alan Parsons Proyect - Time
28. Lucie, Too - Rippurei
29. Mac DeMarco - Finally Alone
30. Biosphere - Microgravity
31. Royksopp - Sparks
32. Porno for Pyros - Pets
33. Franz Ferdinand - This Fire
34. Jam´n´Slate - I Am Your One Stop
35. Matia Bazar - Ti Sento
36. Luomo - Class / (Irdial sounds)
37. Led Zeppelin - Bron-Y-Aur Stomp (Earls Court 1975)
38. Los Amaya - Vete
39. Mirelle Mathieu - Ciao Bambino Sorry
40. Nino Rota - Nights Of Cabiria (other version)
41. The Lincolnshire Poacher MI5 Irdial

Enlace: [Episodio 7]

GoldStar
LIVE CONCERT
90
TDK
SONY
TYPE I TYPE I NORMAL POSITION
SHURA
А Я ТЕБЕ НЕ КИСКА
GoldStar
LIVE CONCERT
90
GoldStar
POP CONCERT
90
TDK
БЕЛОМОРКАНАЛ
TDK
MUSIC CASSETTE
HI R STEREO
SOUND BREEZE
Лицензионная программа

THIS IS THE END, MY FRIEND

...For now...

ahora
quien
nos
salva?
假日
鐘時
店酒
寶多金
OK拉卡
會總夜
金多寶
麗官
浦東水猿桑拿